

COLOQUIO

Revista de Artes, Ciencias y Humanidades de la Universidad del Azuay



DOSSIER:
**«REFLEXIONES
SOBRE UN FUTURO
INCIERTO»**

Barbara Hess,
Paul E. Little,
Genoveva Malo Toral,
Francisco Salgado Arteaga

**«PIENSO EL VACÍO
PARA REPENSAR
EL MUNDO»**

Diego Jaramillo Paredes

**«LA POESÍA ES UN
PUENTE ENTRE EL
SILENCIO Y LA
PALABRA»**

Sara Vanegas Coveña

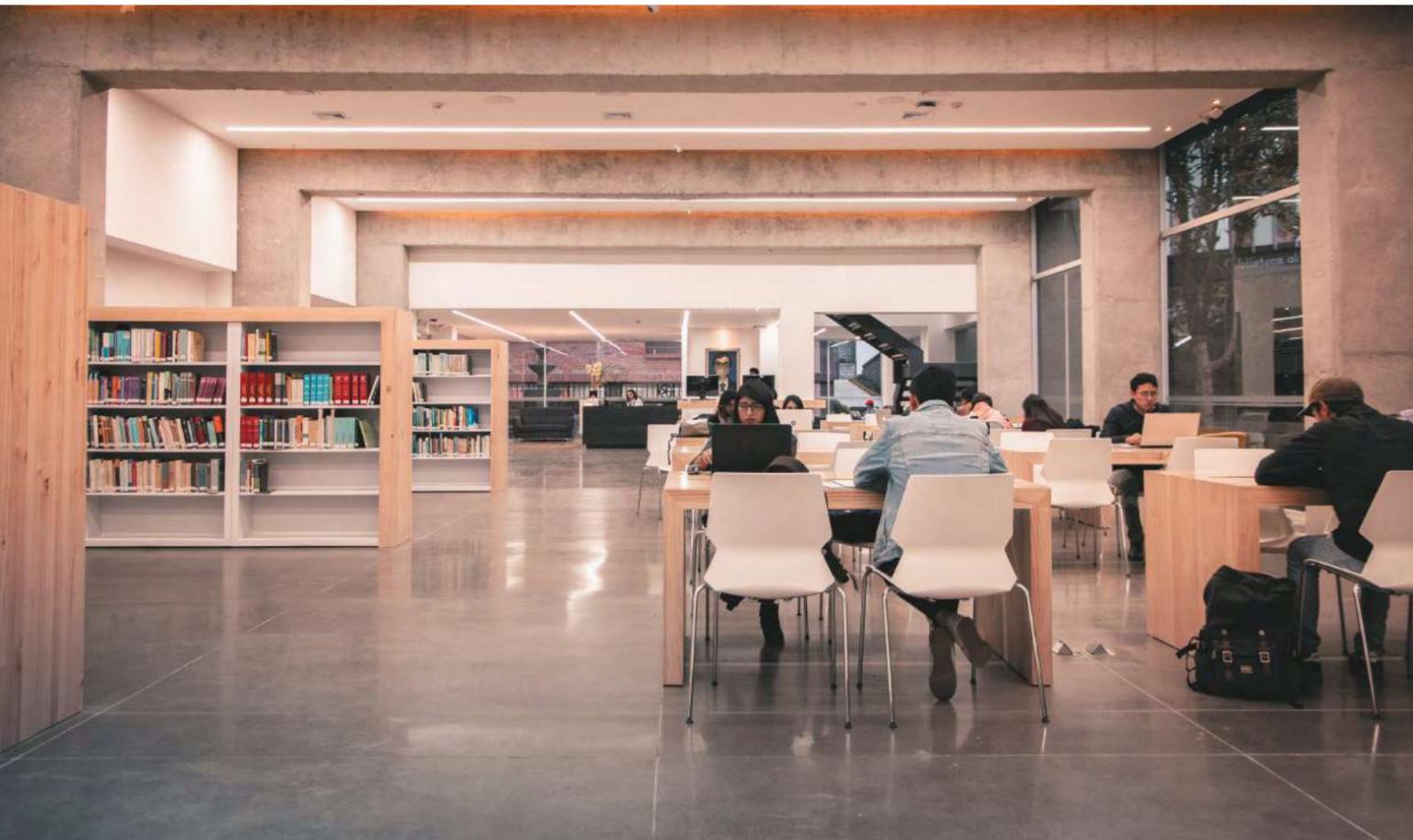
**«EL CAMPUS
UNIVERSITARIO
DEBE INSPIRARNOS»**

Francisco Salgado Arteaga

**«LA TEATRALIDAD,
ESPACIO DE REUNIÓN
Y CONVIVENCIA
COMUNITARIA»**

Miguel Rubio Zapata





COLOQUIO

Revista de Artes, Ciencias y Humanidades
de la Universidad del Azuay

Revista de circulación cuatrimestral
Nueva época. Año 23, No. 67, octubre de 2022

© Universidad del Azuay
© Casa Editora

Francisco Salgado Arteaga
Rector

Genoveva Malo Toral
Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi Proaño
Directora de la Casa Editora

Cristóbal Zapata
Director y editor de la revista

Comité de Honor: Andrés Abad, Fernando Balseca, Iván Carvajal, Mario Jaramillo Paredes, Alexandra Kennedy Troya, Rodolfo Kronfle Chambers, Antoine Lissorgues, Carlos Pérez Agustí, Margarita Proaño, Marco Tello, Sara Vanégas Coveña

Consejo Editorial: Francisco Salgado, Genoveva Malo, Raffaella Ansaloni, José Chalco Salgado, Gabriela Eljuri, Oswaldo Encalada Vásquez, Diego Jadán-Heredia, Carla Hermida, Toa Tripaldi Proaño

Coordinadores de área: Gustavo Álvarez (Ingenierías y Ciencias de la Computación), Paul Carrión (Galería impresa), Ronal Chaca (Turismo), José Chalco Salgado (Derecho), Lorena Chérrez (Comunicación), Omar Delgado (IERSE), Sebastián Herrera (Psicología), Fray Martínez (Medicina), Julia Martínez (Ambiente y Ecología), Ximena Moscoso (Administración, Economía, Contabilidad, Marketing), Franklin Ordóñez Luna (Poesía y Cuento), Gustavo Pacheco (Agenda de eventos), María de Lourdes Sevilla (Casa Editora), Damiano Scotton (Estudios Internacionales), Anna Tripaldi Proaño (Música y Artes Escénicas), Toa Tripaldi Proaño (Diseño), Santiago Vanegas Peña (Arquitectura y Urbanismo), Ximena Vélez (Educación), Edwin Zárate (Biología y Agroecología)

Colaboran en este número: Felipe Aguilar, Jhonn Alarcón Morales, Ana Cristina Arteaga Ortiz, Patricio Cabrera, Ronal Chaca, José Chalco Salgado, Jorge Dávila Vázquez, Omar Delgado, Gabriela Eljuri Jaramillo, Oswaldo Encalada Vásquez, Jaime Garrido Chauvin, Catalina González-Cabrera, Barbara Hess, Diego Jadán-Heredia, Paul E. Little, Juan Cristóbal Mac Lean E., Juan Manuel Maldonado Matute, Genoveva Malo, Fray Martínez, Julia Martínez, Andrés Neuman, Robert Rockwood, Miguel Rubio Zapata, Francisco Salgado, Yolanda Pantin, Damiano Scotton, Edgar Toledo López, Santiago Vanegas Peña, Sara Vanégas Coveña, Carlos Vásquez, Sergio Vega, Edwin Zárate.

Artistas invitados: Diego Jaramillo, Marco Martínez, Dennys Navas, Patricio Ponce Garaicoa

Fotografía: Andersson Sanmartín (Departamento de Comunicación Universidad del Azuay)

Diseño y diagramación: Juan Pablo Ortega

Revisión y corrección: Silvia Ortiz Guerra

Imagen de la cubierta: Diego Jaramillo, *blanco sur #32*, acrílico sobre lienzo, 40 x 40 cm, 2019

Impresión: PrintLab de la Universidad del Azuay

ISSN: 13902865

Cuenca, octubre de 2022

CONTENIDO

- 05 **Presentación**, Francisco Salgado,
Rector de la Universidad del Azuay
- 06 **Editorial**, Cristóbal Zapata
- 08 **DOSSIER: «REFLEXIONES SOBRE UN FUTURO INCIERTO»**
- 11 Introducción: Tejiendo la incertidumbre y la esperanza, Genoveva Malo
- 15 El desarrollo contemporáneo en la encrucijada: ¿hacia dónde va?, Barbara Hess
- 20 El posthumanismo: cuestiones tecnológicas, éticas y filosóficas, Paul Little
- 24 Navegando la incertidumbre, Francisco Salgado
- 28 **COLOQUIO CON LA CULTURA Y LAS ARTES**
- 31 **«Pienso el vacío para repensar el mundo»**
Diálogo con Diego Jaramillo
- 40 **Tramas de lo urbano (Antropología y Cultura)**
La ciudad y lo urbano, Gabriela Eljuri Jaramillo
- 42 **Historia social de las palabras (Lengua y Cultura)**
«Curuchupa», Oswaldo Encalada Vásquez
- 44 **Los días pasados (Episodios secretos de la cultura cuencana)** Memoria de Cuesta y Cuesta,
Jorge Dávila Vázquez
- 48 **Letras breves (Notas sobre literatura ecuatoriana)**
Bibliotecas y saudades, Catalina Sojos
- 50 **Dominio nómada (Escritores invitados)**
«Rilke camino de Cézanne», Juan Cristóbal Mac Lean E.
- 55 **«La poesía es un puente entre el silencio y la palabra»** Diálogo con Sara Vanégas
- 60 **La ventana indiscreta (Cine y filosofía)**
Una lectura de *La fleur du mal* de Claude Chabrol,
Diego Jadán-Heredia
- 63 **El libro de mi vida (Lectores y lecturas)**
Felipe Aguilar nos cuenta sobre el libro de su vida.
- Los visitantes (Miradas extranjeras sobre Cuenca)**
- 66 Mirada de Yolanda Pantin
- 68 Mirada de Sergio Vega
- 71 **Homenaje póstumo a Eliécer Cárdenas**
«Escribir es una vida», discurso del autor a su ingreso a la Academia Ecuatoriana de la Lengua
- 80 **COLOQUIO CON LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA**
- 83 **«El campus tiene que inspirarnos, y la inspiración surge del encuentro con los otros»**
Encuentro con Francisco Salgado, rector de la Universidad del Azuay
- 88 **La ciudad de cada día (Arquitectura y Urbanismo)**
La ciudad aislada, Santiago Vanegas Peña
- 92 **Rutas azuayas (Turismo)**
«Bosque Medicinal El Paraíso»: un espacio para articular el turismo y el bienestar emocional,
Ronald Chaca
- 96 **Aire nuestro (Ambiente y Ecología)**
El ruido en la ciudad de Cuenca, Julia Martínez
- 98 **Puertas al campo (Biología y Agroecología)**
Conservación de la biodiversidad: una necesidad de supervivencia de las poblaciones humanas,
Edwin Zárate
- 100 **Noticias del cuerpo (Medicina)**
La salud y el cuidado, Fray Martínez
- 102 **La imagen y las formas (Diseño)**
¿Qué es el *Food Design?*, Jhonn Alarcón Morales
- 104 **Ingenierías para el futuro (Ingeniería y Ciencias de la Computación)**
La gran oportunidad de la industria automotriz ecuatoriana, Robert Rockwood
- 106 **Modelos de acción (Administración, Economía, Contabilidad, Marketing)**
Responsabilidad social, una necesidad ética,
Juan Manuel Maldonado Matute
- 110 **La venda y la balanza (Derecho)**
Un Derecho transformador, José Chalco Salgado
- 112 **Educación, experiencias y aprendizaje (Educación e Inclusión)**
El aprendizaje práctico en la universidad: reflexiones más allá de la aplicación teórica, Ana Cristina Arteaga Ortiz
- 114 **La mente y sus laberintos (Psicología)**
La kakistocracia, Patricio Cabrera
- 116 **Torre de los panoramas (Estudios Internacionales)**
La «sorpresividad» de las relaciones internacionales, Damiano Scotton
- 118 **Redes y vasos comunicantes (Comunicación)**
La investigación en Comunicación,
Catalina González-Cabrera
- 120 **El mapa y el territorio (IERSE)**
El suelo agroproductivo en el Ecuador,
Omar Delgado Inga y Edgar Toledo López
- 124 **La esfera sensible (Música y Artes Escénicas)**
«La teatralidad como espacio de reunión y convivencia comunitaria». Encuentro con Miguel Rubio Zapata, Jaime Garrido Chauvin
- La palabra precisa (Poesía y Narrativa)**
- 134 Yamana, Franklin Ordóñez Luna
- 135 Apenas, Yolanda Pantin
- 137 Retorno, Sara Vanégas Coveña
- 138 Epopeya del noctívago, Carlos Vásconez
- 140 Estar descalzo, Andrés Neuman
- 142 **CAMPUS NOSTRUM**
- 144 Galería impresa (Imágenes de la vida universitaria)
- 150 Estantería (Publicaciones de la Casa Editora de la UDA)
- 160 Agenda de eventos



Foto: Paúl Carrión

PRESENTACIÓN

Francisco Salgado,
Rector de la Universidad del Azuay.

La Casa de Servicio a la Sociedad lucía espléndida cuando, hace pocos meses, se lanzaba el libro *Matinée en el cine Bolívar* de Javier Váscñez. Los rayos del sol en sus jardines abrigaban al mundo cultural de la ciudad que había acudido a este lanzamiento convocado por la Universidad del Azuay y la Alianza Francesa. Los árboles de la alameda y el centenario colegio Benigno Malo daban el marco para este acontecimiento especial, pues una gran firma –pocos meses después Váscñez recibía el Premio Nacional Eugenio Espejo– publicaba con nuestra Casa Editora, que en cinco años se ha convertido, *mutatis mutandis*, en una Fitzcarraldo Editions de nuestros lares.

Toa Tripaldi, directora de la Casa Editora, había invitado a Cristóbal Zapata para realizar la presentación del libro. El formato en que lo desarrolló fue un delicioso diálogo que Cristóbal llevó con su amigo Javier ante un atento público que disfrutó, sobremanera, de este fino y revelador coloquio. En el vino de honor que se sirvió después, la plática se prolongó por unas horas entre los asistentes, mientras llovían las fotos y las *selfies* de los jóvenes en el esplendor del mediodía.

Así habíamos encontrado a la persona que buscábamos para la nueva época de la revista *Coloquio*, un escritor y conversador exquisito, que se mueve como pez en el agua en el mundo del arte y la cultura. Cristóbal Zapata sería quien llevaría adelante esta aventura inspiradora. Conversamos días después y convocamos a queridos amigos, personalidades de la cultura del país, para que conformaran el primer Comité de Honor. Partió, entonces, la empresa de invitar a escritores, profesores y artistas para armar las páginas del siguiente número.

El ejemplar que usted tiene en sus manos muestra una revista que refresca el quehacer cultural de nuestra ciudad, una publicación que renace con la intención de llegar a un sitio destacado en el ámbito latinoamericano, origen de la mayoría de escritores y artistas cuyas voces, plumas y pinceles aparecerán ella. Disfrutemos de la revista, discurremos sus páginas, dialoguemos con sus ideas y dibujemos nuevos coloquios.

EDITORIAL

Cristóbal Zapata

Entre mis deseos incumplidos siempre estuvo el proyecto de hacer una revista que combinara las artes y las letras, los dos territorios en los que me he movido hace más de tres décadas, actuando –simultánea o alternadamente– como escritor, crítico, editor o gestor cultural. En todo este tiempo he colaborado con varias publicaciones periódicas dentro, y a veces fuera del país, pero jamás había dirigido ninguna parecida, hasta que Francisco Salgado, rector de la Universidad del Azuay, tuvo la generosidad de invitarme a retomar y reformular la histórica revista *Coloquio*.

Fundada a fines de 1999 por Marco Tello –eminente investigador, crítico literario y catedrático de este claustro–, *Coloquio* surgió como una ventana para que profesores y alumnos de la entidad expongan diversos temas de interés público, convirtiéndose gradualmente, en una importante tribuna de la comunidad universitaria.

Cuando nos embarcamos en el rediseño formal y conceptual de la revista *Coloquio*, el primer aspecto que nos planteamos fue la necesidad de crear espacios de interlocución, en correspondencia con su título, generando encuentros y entrevistas con diversos actores culturales, y, por supuesto, con los principales personeros de la institución. Si el coloquio es por principio el arte de dialogar, debíamos ser fieles al espíritu de la letra. Al mismo tiempo, consideramos que para vertebrar la revista era fundamental

E

establecer secciones permanentes con diversos temas y colaboradores; así definimos sus cuatro puntos cardinales: 1) un dossier sobre un tema de actualidad discutido en el Comité Editorial; 2) un conjunto de entrevistas a un artista visual o músico, a un poeta, escritor o dramaturgo; 3) dos grandes segmentos con múltiples secciones fijas: «Coloquio con la cultura y las artes», pesado para colaboradores mayoritariamente externos a la Universidad, y un segundo, «Coloquio con la comunidad universitaria», que propicie la participación de las distintas facultades que conforman la Universidad, cuyos contenidos son de carácter técnico, científico, político y social; 4) finalmente, tenemos la sección «Campus Nostrum», concebida como un espacio informativo, para circular noticias de la UDA, para pasar revista a las publicaciones de nuestra Casa Editora, y para que estudiantes y profesores le tomen el pulso vital al campus a través de ilustraciones, dibujos, y/o fotografías.

También consideramos importante la creación de un Comité Editorial, donde se propongan y discutan los contenidos de la revista, en especial los relacionados con el dossier de cada edición, y la conformación de un Comité de Honor, integrado por personalidades relevantes de la cultura cuencana y ecuatoriana, quienes –en algunos casos– han desempeñado un papel significativo en el trayecto de la UDA. No obstante el carácter primordialmente simbólico del Comité de Honor, es para nosotros importante contar con su aporte e interlocución.

No solo hemos hecho de la conversación el núcleo de la revista, para su confección también debimos tejer numerosos diálogos institucionales e individuales, desde los acuerdos macro dentro del Comité Editorial hasta encuentros con coordinadores de área, y autores de los artículos. Sin olvidar a los artistas cuencanos y ecuatorianos, cuyo generoso aporte ha sido fundamental para darle color y forma a esta publicación. El resultado es una revista que dialoga con la Universidad, con la ciudad, con el país, con el mundo.

Entonces, el sueño de juventud fue rebasado por el contexto, e impensadamente terminé dirigiendo una revista multidisciplinaria que no solo se ocupa de la literatura y las artes, sino de las ciencias y de las humanidades. Una prueba de que los deseos suelen desbordar su objeto.

En vez de una publicación académica *strictu sensu*, desde un inicio, *Coloquio* fue concebida como un espacio para poner en circulación ideas, reflexiones, miradas, imágenes, recuerdos, palabras; las monedas de nuestras más hermosas transacciones cotidianas.

Les invitamos a reanudar este diálogo plural.



DOSSIER
«REFLEXIONES
SOBRE UN FUTURO
INCIERTO»

Diego Jaramillo, *blanco sur #10*, acrílico, papel sobre lienzo, 50 x 70 cm, 2019



Dennys Navas, *El escritor*, acrílico sobre lienzo, 40 x 50 cm, 2022

INTRODUCCIÓN: TEJIENDO LA INCERTIDUMBRE Y LA ESPERANZA

Genoveva Malo*

Al conmemorarse treinta años de la maestría en Antropología para el Desarrollo, la Universidad del Azuay, en el marco de su Simposio Permanente, propuso un encuentro que actuó como disparador de reflexiones, innovaciones conceptuales y otras derivas temáticas para pensar las grandes interrogantes sobre los modos de interpretar la cultura en la comprensión del presente y su relación con el pasado y el futuro. Los nuevos escenarios y desafíos en la agenda cultural contemporánea y su perspectiva, desde las reflexiones de Barbara Hess, Paul Little y Francisco Salgado, se muestran, sin duda, cargados de incertidumbre.

El enfoque de la incertidumbre nos propone el análisis de un mundo complejo, no complicado, sino como un entramado de relaciones (del latín *complexus*, «tejido junto»). Miradas antropológicas, biológicas, históricas, políticas, tecnológicas, económicas y sociales están tejidas entre sí en un universo cargado de movimiento e interacción; son sistemas en los que el cambio es la constante, y tanto fronteras como límites aparecen de manera borrosa.

Barbara Hess refiere a la realidad actual en el escenario de la reciente pandemia, la globalización, los avances tecnológicos, y nos propone, repensar el concepto de desarrollo y modernidad en un mundo interconectado, atravesado por el cambio climático y las nuevas tecnologías. Hess nos dice que urge proponer modelos alternativos de desarrollo y alianzas para salvar al planeta en la construcción de un nuevo orden político mundial, además señala que los conceptos de libertad, responsabilidad y democracia son fundamentales para crearlo.

Paul Little nos presenta una visión desde la macrohistoria para comprender de dónde venimos, dónde estamos y hacia dónde vamos. Su análisis se centra en la comprensión de la cultura humana caracterizada por una gran mutabilidad, por procesos estocásticos y la comprensión de las posibilidades más que de las leyes inmutables.



Dennys Navas, *Mudanza continental*, acrílico sobre papel, 40 x 50 cm, 2022

D

Little hace un análisis crítico sobre la primacía del hombre por sobre otras formas de vida en el planeta en el momento *x*, y refiere también a la historia contemporánea como la vivencia de una constante emoción, similar a una montaña rusa; así describe el frenesí y el vértigo del mundo en el que vivimos.

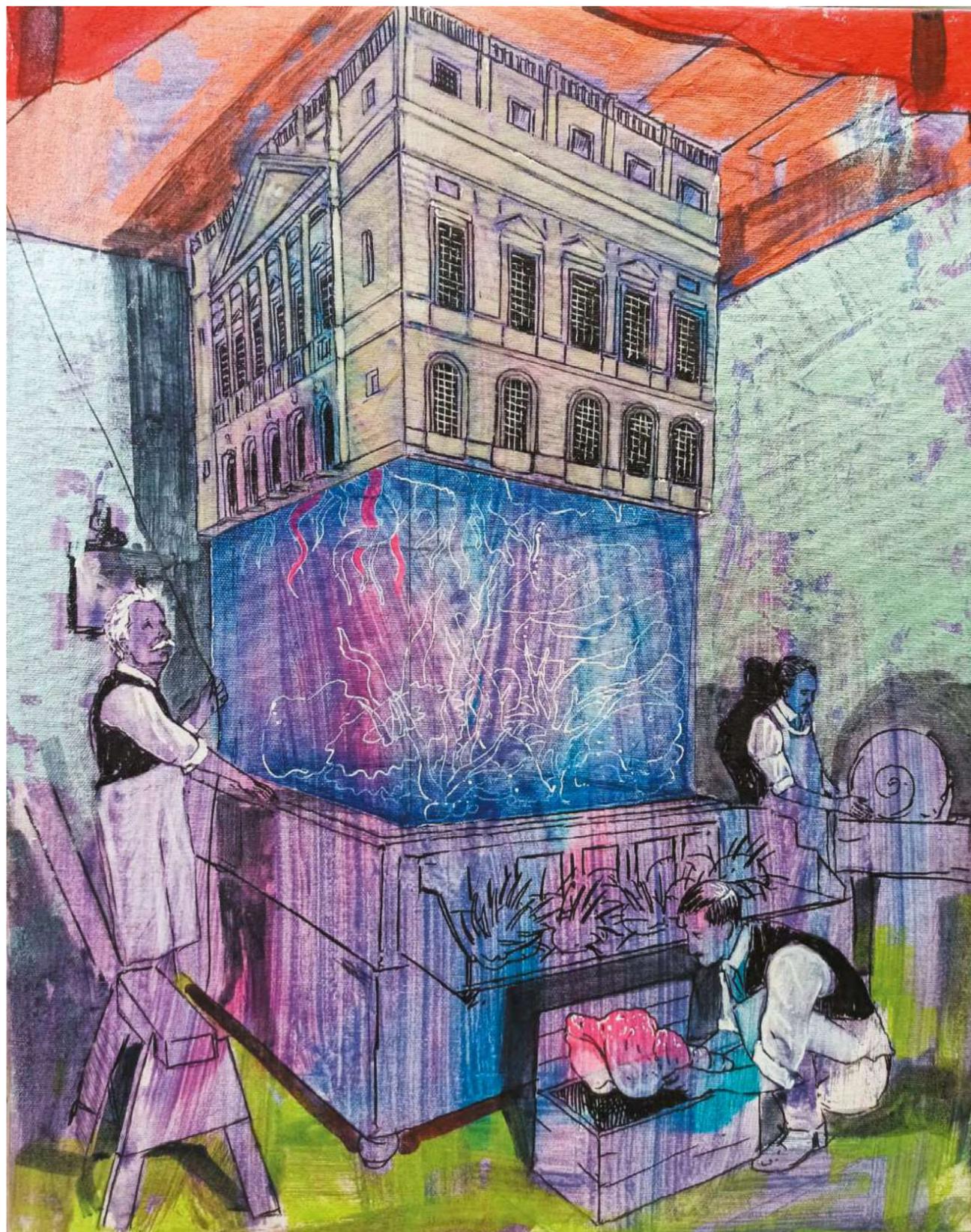
Por su parte, Francisco Salgado nos invita a repensar nuestro lugar como seres humanos, a crear más con los corazones y entre los corazones; hace un llamado a la creatividad, a la expansión de la mente en escenarios de interacción y trabajo conjunto. Enfatiza en *ser humanos*, en formar redes de reciprocidad para transformar nuestro pensamiento y acrecentarlo al servicio de la comunidad, y así navegar la incertidumbre. Frente a este escenario nos preguntamos: ¿Cómo tejemos incertidumbre y esperanza en este sistema de relaciones complejas? Proponemos algunos caminos:

- Construir una ciudadanía cosmopolita para encontrarnos en la diversidad. Hace falta establecer nuevas formas de convivencia social y política en la construcción de comunidad, igualdad y justicia; hace falta fortalecer los tejidos sociales. Crear nuevas formas de relación con las demás especies como necesidad urgente para encontrar un camino de relación fecunda entre hombre y la naturaleza. El paso del antropocentrismo al biocentrismo...
- ¿Cómo lograrlo? En el tejido junto, en las redes y conexiones, como aquellas que entre urdimbre y trama dejan ver nuevos y diversos tejidos sociales, como lo hace aquella artesana que sabe tensar los hilos de la urdimbre y configurar una trama para imaginar nuevas expresiones.

• Comprender la problemática planteada a través de dos imágenes o metáforas: la espiral propia de un universo cargado de incertidumbre y el tejido de paja toquilla para configurar un esquema interpretativo-explicativo. Es decir, un enfoque heurístico basado en los tres pilares del conocimiento: la mayéutica (el arte de preguntar y preguntarse), la hermenéutica (la capacidad de interpretar), y la holística (la capacidad de relacionar). Una nueva manera de comprender las relaciones: ser humano, naturaleza y comunidad como un tejido conjunto.

Un camino que nos guía: los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Como señala Adela Cortina, no se puede alcanzar la ética de mínimos que toda sociedad debe garantizar para lograr la aspiración humana de la felicidad, si no garantizamos los mínimos de justicia, equidad, salud, erradicamos la pobreza, la violencia y construimos alianzas con un nuevo paradigma: el cuidado. Cuidamos la naturaleza y nos cuidamos entre nosotros, como lo menciona el papa Francisco en las encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli tutti*. En la Universidad del Azuay, nuestro modelo educativo se ha propuesto la búsqueda del bien, del bienestar, del bien ser, hacer el bien y hacerlo bien. Creemos en los ODS como estrategias para alcanzar estos objetivos.

* **Genoveva Malo.** Profesora e investigadora de la Universidad del Azuay, ha sido coordinadora de reformas curriculares, directora de varias carreras, subdecano y decano de la Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte. Actualmente es vicerrectora académica de la Universidad del Azuay.



Dennys Navas, *El develamiento*, acrílico sobre lienzo 40 x 50 cm, 2022

EL DESARROLLO CONTEMPORÁNEO EN LA ENCRUCIJADA: ¿HACIA DÓNDE VA?

Barbara Hess*

¿Hacia dónde va el desarrollo contemporáneo? Para responder esta pregunta, deberíamos preguntarnos: de qué desarrollo –y para quién– hablamos. ¿Y «hacia dónde va» qué? ¿El mundo?, ¿la humanidad?, ¿la civilización?

Me parece muy oportuno reflexionar en este espacio sobre el pasado, el presente y el futuro incierto que nos espera. Y también preguntarnos qué puede aportar la antropología y la academia, en general, para solucionar los problemas a los que nos vemos enfrentados.

Cuando diseñamos el posgrado de Antropología en la UDA –hace más de treinta años–, los problemas eran menos grandes, desde mi punto de vista actual. Pensamos que la antropología podía aportar a que la población se beneficiara de proyectos y programas de desarrollo, y logre mayor bienestar, acceso a la educación y salud. Pensamos que con ofrecer espacios y fortalecer su capacidad de participación en procesos políticos y en la toma de decisiones, los grupos vulnerables y marginados podrían mejorar su condición de vida (Christoph Campregher, 2006).

Hoy, más que nunca, existen grandes desafíos que la humanidad tiene que enfrentar, que nos exigen adaptarnos para encontrar respuestas. Solo menciono algunos:

El mundo está en crisis y no vemos hacia dónde va. Desde hace más de dos años vivimos en la pandemia del COVID-19; hay una crisis económica, climática, de alimentos, de energía; existen graves tensiones geopolíticas, la globalización y los modelos económicos y políticos están en cuestionamiento, hay un descontento social en muchos países, y la violencia, la inseguridad, el narcotráfico y la corrupción aparecen en todas partes. Incluso, según algunos, existe el peligro de una guerra atómica, de una tercera guerra mundial. Los países occidentales empezaron a incrementar sus gastos

militares en desmedro de los gastos sociales, y la preocupación por el cambio climático pasó a segundo plano, parece.

Las crisis del COVID, el cambio climático y la guerra en Ucrania nos han permitido ver qué tan profunda es nuestra conexión con los demás y con el planeta.

El modelo de desarrollo (Brand, 2017), basado en el crecimiento económico, parece haber llegado a su límite. Desde hace algún tiempo hay un desencanto social, no solamente en América Latina, frente a un modelo de desarrollo asociado a la concentración de riqueza, al extractivismo y al deterioro ambiental. En todo el mundo surgen movimientos sociales que buscan o proponen modelos alternativos de desarrollo, que ponen al ser humano, a la comunidad y a la naturaleza en el foco de la atención. Parece que debemos repensar, radicalmente, el desarrollo y la modernidad en un mundo tan interconectado. Sin embargo, un cambio del paradigma de desarrollo requeriría de mucha voluntad y capacidad política, y de liderazgo, así como de esfuerzos de todos los segmentos de la sociedad de un país y del conjunto de países.

El cambio climático es una realidad (IPCC, 2022), y solamente con el esfuerzo de cada persona y del conjunto de los gobiernos del mundo se podría salvar la Tierra. En algunas partes del planeta ya se sienten los estragos del cambio climático: escasean alimentos por sequías o inundaciones, aparecen eventos extremos de fenómenos naturales como tormentas, lluvias torrenciales, sequías, quema de bosques, huracanes. La biodiversidad y los ecosistemas están en peligro. Para frenar esa tendencia, posiblemente tengamos que cambiar nuestra forma de vivir, producir, trabajar, consumir y relacionarnos con la sociedad y con el mundo.

La pandemia intensificó los problemas estructurales económicos, sociales y políticos, sobre todo en países pobres (Messner, 2020); desnudó falencias en los sistemas de salud y agrandó la brecha entre países ricos y pobres, y también dentro de los países (CEPAL, 2021).

Somos muy vulnerables a las pandemias y algun@s entendimos que podríamos sufrir de otras pandemias, si no cambiamos nuestra forma de vivir, consumir y aprovechar (o abusar) a nuestro planeta.

Comentario aparte merece el complejo tema de la migración. Por causa de guerras, violencia y desplazamiento forzado, hambre o cambio climático, hoy día llegan a 320 millones las personas que han dejado sus hogares y emigrado a países vecinos o prósperos y seguros. Las posibles hambrunas que amenazan sobre todo a África, podrían provocar la emigración de muchos millones de personas más en búsqueda de alimentos, salud y bienestar. Expertos prevén una oleada adicional de muchos millones de refugiados climáticos, con estimaciones que alcanzan los mil millones en 2050.

El futuro: ¿hacia dónde vamos?

No se puede predecir el futuro, pero se pueden observar procesos de transformación que ya han comenzado, nos están moldeando y lo seguirán haciendo por mucho tiempo. Según algunos futurólogos (Horx, 2007), se pueden observar «tendencias» (Zorn, 2015) que tendrán un impacto político, social, cultural y económico a largo plazo en nuestras sociedades, y que ofrecen pistas e insumos para el análisis e investigación por parte de la academia (Göll, 2020). Estas son:

–La población: la población mundial sigue creciendo y envejeciendo. En 2050, 1900 millones de personas más vivirán en nuestro planeta, lo que supondrá un total de 9700 millones, y de ellos, casi 3,2 millones tendrán más de cien años. Esas cifras deben dar la pauta para las políticas futuras y para investigaciones (Naciones Unidas, 2011).

–La globalización está puesta a prueba: a raíz de la pandemia que llevó a la interrupción de cadenas de valor internacionales, el mundo sufrió la escasez de productos. Por ejemplo: farmacéuticos o tecnológicos (chips) fabricados en diferentes partes del mundo. Por eso las cadenas de valor mundiales se están replan-

D

teando y la tendencia es hacia una mayor producción nacional. El cambio industrial, asociado a un cambio del uso de energía fósil a energía renovable, constituye el mayor desafío para los países industrializados. Para los países con grandes capacidades de producción agrícola se abren oportunidades para producir alimentos para su propio consumo, o destinados a satisfacer la creciente demanda internacional.

–El desarrollo tecnológico digital (BMZ, 2021): el espectro de las tecnologías del futuro es amplio y abarca desde las nuevas tecnologías del transporte hasta la nanotecnología, la biotecnología y el metaverso. Expertos predicen posibilidades casi ilimitadas para las tecnologías de la Inteligencia Artificial (Betterplace lab., 2019). Máquinas cada vez más «inteligentes» como robots y otros dispositivos aumentarán la influencia sobre las personas. Estos potentes avances tecnológicos van acompañados de una dosis de entusiasmo, pero también de mucha preocupación respecto al impacto que podrían tener en el mundo laboral asuntos como la transferencia de la toma de decisiones a máquinas. En el metaverso, la realidad y el mundo virtual se fusionan. Eso nos da una enorme oportunidad en el campo de la educación. El aprendizaje es mucho más fácil cuando no solo se ve o escucha a profesores, sino cuando se puede experimentar contenidos en un mundo virtual, lo que permite penetrar en ellos y recordar mejor lo aprendido.

Pero preocupa que esas nuevas tecnologías estén en manos de pocas empresas, e incluso de personas poderosas, quienes tienen el control porque poseen y manejan los datos de miles de millones de personas.

– Un nuevo orden político mundial (Berger, 2022): los equilibrios de poder a nivel mundial se están reordenando; el nuevo orden se manifiesta en una crisis de las democracias occidentales, la reaparición de Rusia y el despertar de África, así como en el ascenso de China e India como futuras potencias mundiales. En la última década, varios regímenes autoritarios han subido al poder. Las tendencias a la autocratización y la insatisfac-

ción con la democracia son acontecimientos crecientes en muchos países con una tradición democrática. La insatisfacción es más pronunciada en las generaciones jóvenes, o entre los grupos marginados económicamente (indígenas, p.ej.). Muchos ciudadanos de países democráticos creen que el sistema político necesita una reforma integral.

– Libertad vs. responsabilidad y democracia: parece que las generaciones jóvenes están cada vez menos comprometidas con la democracia y sus valores. Al mismo tiempo, participan con más frecuencia en procesos sociales o de toma de decisiones a través de la tecnología y redes sociales, pero renuncian a participar en la democracia a nivel local y nacional. ¿Qué significa eso para el futuro de nuestra sociedad y sistema político?

Las crisis son también oportunidades de cambio, y hay mucho potencial innovador en las sociedades, sobre todo en las y los jóvenes.

¿Otro Mundo es posible? ¿Otro Desarrollo es posible? Hay muchas preguntas que no solamente la antropología, sino toda la academia debería hacerse para prepararnos a los grandes desafíos.

Históricamente, el futuro siempre fue mejor que el presente y el pasado... por lo menos nos da esperanza.

Julio de 2022

D

REFERENCIAS

- Berger, Roland: Trend-Compendium 2050: Compendio de Tendencias 2050: Política y Gobernanza. Por David Born y Christian Krys. 17 de febrero de 2022.
- Betterplace lab (2019). Trendradar_2030. https://www.storage.googleapis.com/lab-website-2019-assets/Trendradar2030_Doppelseiten-WEB-DEUTSCH.pdf
- BMZ Papier (2021). *Digitalisierung als Innovationstreiber in der Entwicklungszusammenarbeit*. <https://www.bmz.de/resource/blob/85952/3bbab71f0132a9ef5b8b208c877799e5/168-impulspapier-digitalisierung-rz-data.pdf>
- Brand, (2017). Neo-Extractivismus. Aufstieg und Krise eines Entwicklungsmodells. https://www.researchgate.net/profile/Ulrich-Brand/publication/316890395_Neo-Extraktivismus_Aufstieg_und_Krise_eines_Entwicklungsmodells/links/5978a210aca27203ecc4d89a/Neo-Extraktivismus-Aufstieg-und-Krise-eines-Entwicklungsmodells.pdf?origin=publication_detail
- Cepal, (2021). Informe Especial COVID-19. La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47043/5/S2100379_es.pdf
- Christoph Campregheer, et al. (2006). *Perspektivenwechsel : Drei Paradigmen der*. 1-29. <https://www.univie.ac.at/alumni.ksa/wp-content/uploads/text-documents/ASSA/ASSA-Journal-2008-03.pdf>
- Göll, E. (2020). *Trends und Megatrends als Ansatz der modernen Zukunftsforschung*. 45-60. <https://doi.org/10.14361/9783839450710-004>
- IPCC climate report 2022 summary: The key findings. <https://climate.selectra.com/en/news/ipcc-report-2022>
- Naciones Unidas. (2011). Desafíos, oportunidades y acciones en un mundo de 7 mil millones. *Unfpa*, 1(0), 1-3. https://www.unfpa.org/sites/default/files/jahia-news/documents/news/2011/7bpressrelease_sp.pdf
- Nolan, Riall: *Development Anthropology. Encounters in the real world*. Institute for Global Studies and Affairs. University of Cincinnati. Westview Press 2002.
- Popp, Reinhold (Hg)(2012): *Zukunft und Wissenschaft. Wege und Irrwegwe der Zukunftsforschung*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-642-28954-5>
- Zorn, J. (2015). *Einblicke in die Geschichte der Zukunftsforschung und ihre Relevanz für die Erfindung der Megatrends*. <https://www.transcript-open.de/doi/10.14361/9783839450710-003>

Denny Navas, *The endless cave*, acrílico sobre papel 30 x 20cm, 2022

* **Barbara Hess**. Antropóloga, M.A., Profesora honoraria de la Universidad del Azuay, primera directora del posgrado en Antropología del Desarrollo de la Universidad del Azuay.

EL POSTHUMANISMO: CUESTIONES TECNOLÓGICAS, ÉTICAS Y FILOSÓFICAS

Paul E. Little*

El tema del posthumanismo ha entrado en la escena intelectual en los últimos años y levanta una serie de interrogantes tecnológicos, éticos y filosóficos que las ciencias sociales y las humanidades necesitan enfrentar con cierta urgencia. Aunque hay distintas definiciones de posthumanismo, trabajaremos aquí con una definición amplia que abarca las múltiples instancias en las cuales la utilización de instrumentos tecnológicos e informáticos amplían significativamente las capacidades de los cuerpos humanos; en resumen: humanos + tecnología.

Tres tecnologías se hallan liderando este emprendimiento: la manipulación genética, la inteligencia artificial y el desarrollo de los ciborgs (Mahon, 2017). Las tecnologías de manipulación genética incluyen la edición de genomas (p. ej., CRISPR), la transferencia horizontal de genes (incluso con especies no-humanas), y la clonación. Estas tecnologías abren camino para una intensa y radical intervención en el proceso milenar de selección natural y crean la posibilidad de sustituirlo con un proceso de «selección cultural».

Las tecnologías de inteligencia artificial son cada vez más ubicuas en nuestra sociedad y realizan trabajos tan diversos como la traducción entre múltiples idiomas, la producción de automóviles autodirigidos, la calificación de pruebas escolares, la compra y venta de acciones bursátiles, la identificación de criminales, la selección de empleados a ser contratados, entre muchos otros. Las predisposiciones contenidas en los algoritmos que guían estos sistemas, sin embargo, quedan ocultos para la mayoría de los usuarios.

Los ciborgs son criaturas compuestas de elementos orgánicos y dispositivos cibernéticos, generalmente producidos con la intención de mejorar las capacidades orgánicas mediante el uso de tecnología. Las modificaciones tecnológicas disponibles para los seres humanos son cada vez más extensas y, con una acele-

D

rada frecuencia, nuestros cuerpos están incorporando máquinas que van desde el marcapasos y los implantes cerebrales hasta la colocación de brazos y piernas robóticas.

El análisis de cada una de estas tecnologías está fuera del alcance de este ensayo. A su vez, pretendemos levantar –brevemente– los principales asuntos éticos y filosóficos que estas tecnologías provocan, y evaluar, en forma crítica, sus potenciales consecuencias y riesgos. Este análisis será necesariamente provisional, dada la dificultad de trazar una línea nítida entre el ser humano y el posthumano.

Nuestro entendimiento de la tecnología en las sociedades contemporáneas está guiado por la ideología reinante del progreso que considera que las nuevas tecnologías proveerán el camino para el perfeccionamiento del cuerpo humano o, por lo menos, para su constante mejoramiento. En esta ideología –también conocida como tecnoutopismo– las nuevas tecnologías son calificadas positivamente, y son consideradas como la expresión material del progreso. Otra dimensión del tecnoutopismo es su presunción de que el desarrollo de estas nuevas tecnologías es inexorable, de tal forma que será inútil tentar limitar o frenar el proceso.

Presento –entre otras– dos objeciones al tecnoutopismo: en primer lugar, se encuentra el problema de quitar «agencia» a los seres humanos, pues su determinismo tecnológico relega a nuestra especie a aceptar pasivamente sus consecuencias. En segundo lugar, ignora los graves riesgos que las nuevas tecnologías pueden generar, de tal forma que nos dejarían indefensos ante el futuro. Por tanto, necesitamos elaborar una visión crítica y propositiva que pueda guiar nuestras decisiones futuras en el intento de atender a los desafíos que el posthumanismo presenta. Esto requiere una evaluación de los riesgos que las modificaciones tecnológicas pueden generar tanto al cuerpo humano como al medio ambiente. Los cambios climáticos globales provocados, en su mayor parte, por la acción antrópica han demostrado que las acciones humanas, tomadas en

su conjunto, pueden producir consecuencias no intencionales, imprevistas y, más grave aún, incontrolables.

En este marco, la manipulación de nuestro linaje genético por científicos e ingenieros puede causar mutaciones peligrosas que escapen al control de los seres humanos y que resultan irreversibles. Con respecto a la inteligencia artificial, varias obras de ciencia ficción –como la película *2001: Odisea del espacio* (Stanley Kubrick, 1968)– muestran la posibilidad, cada vez más real, de que las máquinas puedan ser más astutas que los seres humanos y burlar el control de sus programadores. Los riesgos ambientales también deben ser parte de este análisis, dado que la agencia humana colectiva muestra una «ceguera ecológica fundamental» (Horn y Bergthaller, 2020).

La llegada del posthumanismo crea una serie de dilemas éticos que, hasta el momento, no han sido abordados adecuadamente. Frente a la posibilidad de crear un ser posthumano, tenemos la responsabilidad de saber qué tipo de individuo queremos crear y cómo debemos proceder para hacerlo. Inmediatamente, se presenta la cuestión: ¿qué valores humanos deben regir en estos emprendimientos? También surgen cuestiones de justicia cuando contemplamos la tendencia actual de que el acceso a mejoramientos al cuerpo solo sea disponible a los seres humanos más ricos, abriendo la posibilidad de una bifurcación de la especie entre los (post) humanos superdotados y los demás meros mortales. Surgen, además, cuestiones de igualdad cuando consideramos que los riesgos a la salud de las nuevas tecnologías de reproducción humana recaen, mayoritariamente, sobre las mujeres, dejando ilesos a los hombres. Así, antes de ir hacia una nueva era de los posthumanos, necesitaremos instalar valores de un renovado humanismo para garantizar que el producto final sea deseable y aceptable para nuestra especie.

En el campo de la filosofía, el posthumanismo coloca en jaque al antropocentrismo que subyace a la filosofía humanista por rechazar la noción de la superioridad humana en relación con las demás especies y

con la naturaleza. En su lugar, propone la incorporación de perspectivas biocéntricas, tecnocéntricas y geocéntricas. En el plano biológico, la filosofía busca un nuevo marco para entender el relacionamiento que los seres humanos mantienen no solo con otras especies animales (osos, mosquitos, perros, águilas, tiburones etcétera), sino con los microorganismos (bacterias, moléculas, virus etcétera). En la antropología, la práctica etnográfica ha sido ampliada para tratar analíticamente las distintas interacciones entre múltiples especies (Smart y Smart, 2017).

En el plano tecnológico hay un cuestionamiento de la fe ciega en la tecnología mediante una reelaboración de la misma textura de la sociedad, ahora considerada como compuesta de ensamblajes de personas, técnicas y máquinas (De Landa, 2006). Otros pensadores abogan por la adopción del principio de precaución (uno de los fundamentos del movimiento ambientalista) con respecto al desarrollo y aplicación de las nuevas tecnologías.

REFERENCIAS

- De Landa, M. (2006). *A new philosophy of society: Assemblage theory and social complexity*. Continuum.
- Horn, E. y Bergthaller, H. (2020). *The Anthropocene: Key issues for the humanities*. Routledge.
- Mahon, P. (2017). *Posthumanism: A guide for the perplexed*. Bloomsbury.
- Smart A. y Smart J. (2017). *Posthumanism: Anthropological insights*. University of Toronto Press.

En el plano geológico, la filosofía se ve obligada a incorporar nuestro relacionamiento con las fuerzas naturales, sean climáticas, tectónicas o marítimas, dando una visión geocéntrica, en la cual las temporalidades geológicas de millones de años necesitan ser tomadas en cuenta junto con las temporalidades biológicas y culturales.

Muchos son los interrogantes. Pocas son las respuestas. Lo que sí está claro es que la era del posthumanismo se aproxima y necesitamos tratarla con mucho más empeño y seriedad de lo que hemos hecho hasta el momento.

D



Denny Navas, *Los tres chiflados*, acrílico sobre lienzo 40 x 50 cm, 2022

*Paul E. Little. Doctor en Antropología por la Universidad de Brasilia, donde fue profesor y director del posgrado en Antropología. Ha dictado cátedras en la Universidad del Azuay, la Universidad de Cuenca y la Escuela Politécnica del Litoral. Es especialista en estudios amazónicos.

NAVEGANDO LA INCERTIDUMBRE

Francisco Salgado*

Los avances de la ciencia han permitido grandes logros: los más recientes son las vacunas que entrenan al cuerpo para enfrentar a un enemigo invisible que nos recordó la incertidumbre del espacio-tiempo, cuya génesis nos ha sido revelada en nuestros días con imágenes infrarrojas de hace 13 000 millones de años, de estrellas incipientes que brillan desde las profundidades de los cúmulos del polvo interestelar. La historia muestra que el método científico ha permitido el crecimiento del conocimiento y la comprensión del mundo, y que las tecnologías y métodos de gestión aplicados a diversas esferas de la actividad humana han mejorado, significativamente, la esperanza de vida. Sin embargo, esta época también nos ha mostrado que solo somos tan fuertes como el más débil de nuestros hermanos. Como dice Adela Cortina, es necesaria una ética cosmopolita que fundamente nuestro actuar solidario con todas las personas de la Tierra, sin dejar a nadie fuera de un proyecto y destino común para la plenitud de la vida.

Estas circunstancias, sin duda, desafían nuestra comprensión del mundo y nos obligan a repensar nuestro lugar como seres humanos. La diferencia fundamental del actuar que transforma está en todo lo que el corazón puede hacer. Los seres humanos pueden amar, pueden tener compasión, pueden soñar. Soñar lo que pueda crecer y florecer con amor, en la capacidad de multiplicar, en la magia del compartir. Los seres humanos pueden actuar también a partir del miedo y la ira, y causar daño, o desde un sentido superior, pueden actuar con inspiración y con virtud. Si bien las máquinas pueden operar entre ellas confiablemente, solo los seres humanos pueden construir profundas relaciones de confianza y reciprocidad.

Por lo tanto, nuestra autoconcepción más alta necesita complementar el «pienso, luego existo» con: «me importa el otro, por lo tanto soy»; «espero, por lo tanto existo»; «imagino, por lo tanto soy»; «soy ético, luego existo»; «tengo principios, por lo tanto soy»; «me detengo y reflexiono, por lo tanto existo».

D

Esta época nos convoca a crear más con los corazones y entre los corazones. La gente necesita cada vez más de las interrelaciones humanas: todas las cosas que no puedes descargar del ciberespacio pero que te ayudan a cargar las dificultades y a buscar la felicidad junto a los otros. Por eso, en nuestra comunidad universitaria hemos puesto al ser humano y a la interrelación humana como el núcleo de nuestro ser y de nuestro actuar. Las máquinas pueden programarse para hacer bien una cosa, pero solo los seres humanos pueden hacer el bien.

El filósofo británico Andy Clark nos llama la atención sobre nuestra tendencia a reducir la mente equiparándola, únicamente, con el cerebro. Y, sin embargo, como seres que hemos evolucionado en vida y conciencia durante millones de años, en realidad debemos ver la maravillosa capacidad de la mente extendida, que incluye no solo nuestro cerebro sino también nuestro espíritu, y que lo encontramos en la meditación, en las relaciones con el ambiente que propicia la creatividad y, sobre todo, en las relaciones con los otros, con la comunidad con la que se potencia al ciento por uno la idea inicial que surgió a nivel individual. El pensamiento surge, crece y se consolida en bucles, en tejidos, en puentes, que van del cerebro al cuerpo, al ambiente, a la comunidad, y vuelven a nosotros con mayor solidez y frescura.

Esta es una invitación a pensar más allá del cerebro. No somos solistas que dependemos, únicamente, de lo que tenemos en la cabeza para resolver los problemas; más bien somos parte de una orquesta sinfónica en la que nuestra expresión se potencia infinitamente en el ensamble compartido con un director que sabe propiciar el ambiente para que todos se luzcan en conjunto. Somos personas cuyas relaciones y cuya red de reciprocidad tienen el poder de transformar nuestro pensamiento y de acrecentarlo al servicio de la comunidad.

De allí la importancia que tiene un buen lugar para expandir la mente. Nuestro campus universitario, con sus jardines, biblioteca, laboratorios, talleres, plazas,

caminos y capilla, constituye este espacio para que el pensamiento florezca con la comunidad, con nuestra actitud de permanente búsqueda del entendimiento en el diálogo que amplía las esperanzas, los sueños y los logros. De esta forma concebimos nuestra Universidad, como el espacio de encuentro, el buen lugar en el que podemos florecer para hacer el bien, para juntos construir, en la realidad, la utopía de la plenitud de la vida. *La Universidad es la sede de la razón y del corazón. Sede en la que surge, vive y se proyecta la comunidad que es su esencia en la que palpita el espíritu que le dio la luz primera.*

Somos también parte de una comunidad mayor, la de la *Universitas*, institución humana con nueve siglos de historia. Para luchar por la autonomía, para ejercerla, debemos salir de los moldes que los controladores quieren imponernos, para proyectarnos hacia esta comunidad planetaria, rescatar sus raíces y significados, sus razones y sus símbolos, para aplicarlos a nuestra realidad concreta, aquí y ahora. Los grandes valores de la Universidad como institución humana, su sentido, su crítica y su prospectiva, los reflexionamos y discutimos juntos, como amigos que beben de la misma copa, en el Simposio Permanente sobre la Universidad, espacio propicio para pensar, para discurrir sobre la filosofía, sobre el arte de vivir, sobre nuestras misiones como comunidad universitaria para formar personas, desarrollar la ciencia, el arte y la cultura, y servir a la sociedad.

Desde nuestro origen como Universidad en 1968, la nuestra ha sido una comunidad a la que le encantan los retos, los desafíos. Un barco está seguro en el puerto, pero para eso no se construyen los barcos, sino para navegar aun en los tempestuosos mares que abren maravillosas oportunidades. Una universidad con visión de futuro, que se enorgullece de lo que es ahora y de su historia, esforzándose en común unión de un ideal que nos convoca a mayores logros para estar en mejor capacidad de hacer el bien, con profunda sensibilidad para los otros, para el ambiente, para la vida. Nuestro horizonte es formar ciudadanos que sean capaces de cuidar y transformar el mundo.

D

Los científicos nos alertan de la crisis originada por el cambio climático y de la necesidad de prevenir mayores afectaciones que podrían ser catastróficas. En el caso concreto de Cuenca y su región, la mayor amenaza es la intensidad y duración de las inundaciones, que causan muerte, destrucción de caminos y sembríos, ocasionando cuantiosas pérdidas a las familias y a las organizaciones. En la otra cara de la moneda, los periodos de estiaje son cada vez más prolongados y duros, afectan a la vida misma, provocan la pérdida de la biodiversidad, el perjuicio a los suelos agrícolas y el deterioro del ambiente, poniendo en riesgo la provisión de alimentos y servicios básicos de agua potable y energía eléctrica para nuestra población. Es necesario, entonces, plantear una respuesta social a los desafíos compartidos, colaborando entre todos para desarrollar una coalición comunitaria que pueda prepararse y responder de mejor manera a estos retos con los proyectos de preservación de las cuencas hídricas, que permitan estabilizar los caudales ecológicos para proteger la vida en nuestra tierra.

La ética de la justicia, los mínimos necesarios que debe cuidar la sociedad para incluir a todas las personas en un futuro de esperanza, tiene en los objetivos de desarrollo sostenible la hoja de ruta para hacerlo viable. La misión de la Universidad en todo tiempo es la de anticipar el futuro deseable que queremos para la sociedad toda, pensándolo y viviendo en el aquí y ahora de nuestra comunidad universitaria. Los objetivos de desarrollo sostenible nos proponen una nueva forma de vivir –siempre en movimiento, siempre en búsqueda del encuentro– para avanzar hacia la ética de la felicidad, que es la realización de las personas y de la comunidad.

El cuidado esencial debe ser nuestro principio orientador y es necesario que practiquemos los objetivos de la humanidad en la vida diaria, en particular el de contribuir a la paz, a la justicia y a la construcción de instituciones sólidas. En un ambiente tan crispado como el que vivimos, la vivencia de la armonía, la paz y la praxis cotidiana limpia y alegre son las mejores contribuciones que podemos hacer a la sociedad.

Para que nuestra comunidad universitaria y la sociedad a la que se debe puedan mirar al futuro con esperanza debemos reconocer –como dice la *Carta de la Tierra*– que, en medio de la magnífica diversidad de culturas y formas de vida, somos una sola familia humana, y una sola comunidad terrestre con un destino común. Debemos unirnos para crear una sociedad sostenible fundada en el respeto a la naturaleza, la justicia y la cultura de paz; para ello es importante comprender la gran comunidad de la vida de la que somos parte; la Universidad del Azuay es un buen lugar en el que podemos empezar a celebrarla.



Dennys Navas, *Hogares de sebo*, acrílico sobre lienzo, 280 x 130 cm, 2022

* **Francisco Salgado.** Ingeniero Civil por la Universidad de Cuenca, tiene una especialidad en Dirección de Instituciones de Educación Superior, en la Universidad de Sevilla, un máster en Ciencias de la Computación en Ball State University (Indiana) como Becario Fulbright, una maestría en Antropología del Desarrollo, por la Universidad del Azuay, y un doctorado en Administración por la Universidad Andina. En 2017 fue posesionado como rector de la Universidad del Azuay, y fue reelegido en diciembre de 2021.

COLOQUIO
CON LA CULTURA Y
LAS ARTES



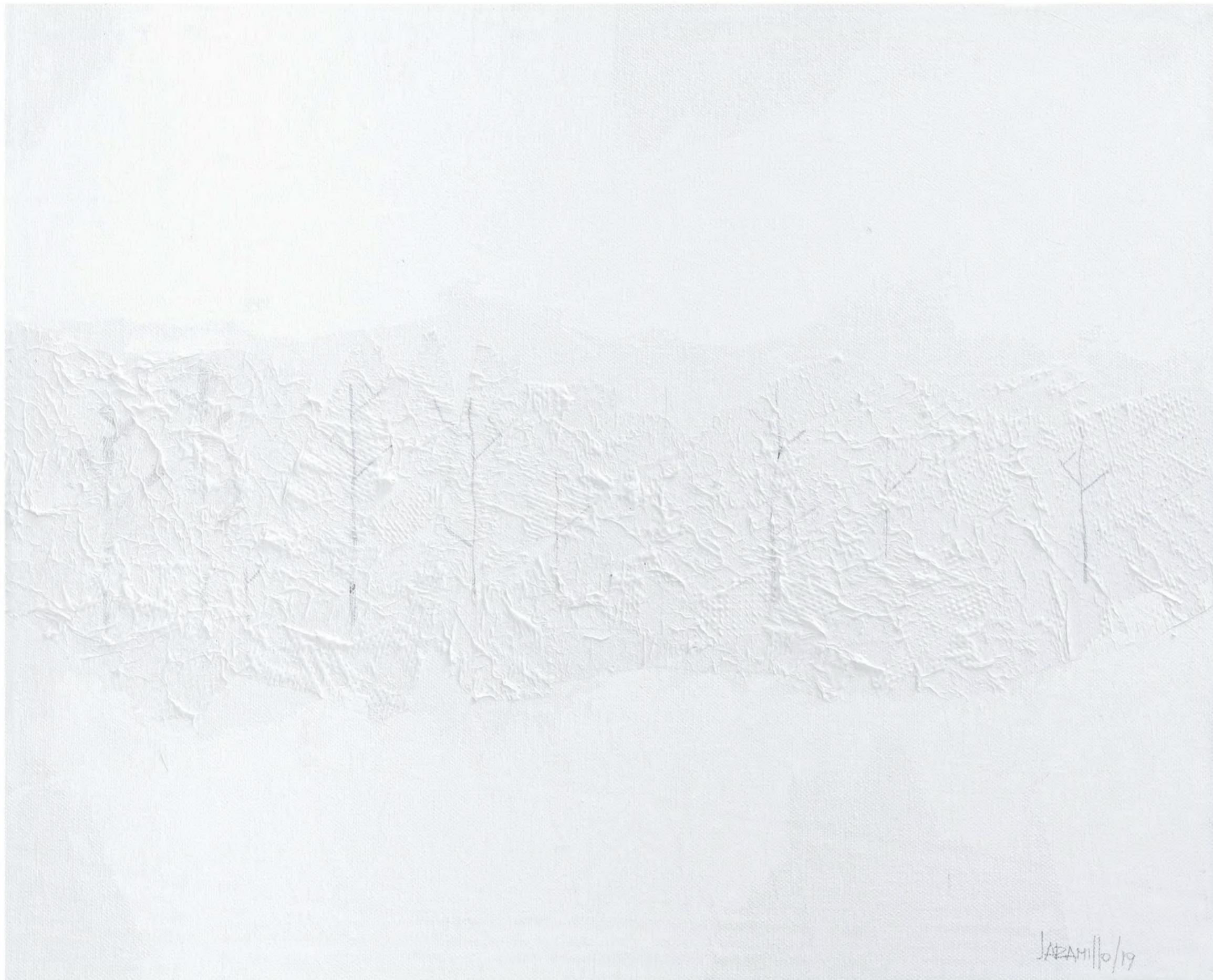
«PIENSO EL VACÍO PARA REPENSAR EL MUNDO»

DIÁLOGO CON DIEGO JARAMILLO

Una fría mañana de julio, Diego Jaramillo nos recibe en su residencia-taller, en el Paseo Tres de Noviembre, frente a un Tomebamba que baja veloz y encrespado por las últimas lluvias. Cálido y afable siempre, Diego trae una chompa amarilla encendida como un dispositivo mágico para convocar al diálogo y ahuyentar el frío. Vamos de la terraza de Saladentro a su taller en el tercer piso, hermoso edificio posmoderno diseñado por este multifacético personaje que ha sabido combinar felizmente la arquitectura con la cátedra y el arte. En su acogedora suite, que funciona también como atelier, los cuadros blancos imponen su silencio en medio de libros y esculturas coloniales. Diego nos ofrece un fragante cuenco de café, y nos disponemos a dialogar en las alturas de la concavidad morlaca.

DIEGO EN MICRO

Diego Jaramillo (Cuenca, 1957). Arquitecto y artista visual, magister en Estudios de la Cultura, ha realizado alrededor de cuarenta exhibiciones individuales. Ha sido profesor de Arquitectura y de Diseño en las Universidades de Cuenca y del Azuay (UDA), decano fundador de la Facultad de Diseño de la UDA, director de la Escuela de Artes Visuales y presidente de las bienales iberoamericanas de Arquitectura Académica (en la Universidad de Cuenca). Fue, además, presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Azuay. Desde 2018 codirige, junto con su hija Sofía, el espacio cultural Saladentro.



Diego Jaramillo, *blanco sur #23*, acrílico y papel sobre lienzo, 40 x 50 cm, 2019

JARAMILLO/19

CO: ¿Qué momentos de tu infancia y juventud recuerdas que pudieran, de algún modo, incidir en tu vocación por el arte y la arquitectura? Entiendo que existió un ambiente familiar que favoreció esas aptitudes...

DJ: Creo que hay dos, quizá tres factores que son importantes para entender mi relación con el arte, la arquitectura y el diseño. Una de esos factores tiene que ver, efectivamente, con el ambiente familiar, con mi relación temprana con el mundo artístico e intelectual, pues en las casas de campo que tuvieron mis padres en Challuabamba y Cumbe recibíamos, permanentemente visitas de artistas, escritores, músicos. De modo que, desde niño, ese entorno me resultó común, casi natural. Luego, la presencia de mi madre que, además de ser una extraordinaria lectora, bibliotecaria de la Casa de la Cultura durante cuarenta años, conocedora de la historia del arte y de la cultura, estaba encantada con las prácticas mágicas, con la lectura de cartas, con la quiromancia, aficiones que había heredado de su familia materna (los Borja de Ambato), y de los campesinos de Tungurahua. Esa vertiente mágica creo que fue muy importante en la formación de mi sensibilidad. Finalmente está la presencia de un amigo de mis padres, Leonardo, un hombre muy mayor a mí, que era un gran artesano, encuadernador, carpintero y zapatero. Él me enseñó, por ejemplo, cuando yo era niño, antes de entrar al colegio, el dibujo técnico de la perspectiva cónica. Un día hicimos una perspectiva del palacio municipal. Para mí era extraordinario ver cómo iba surgiendo el edificio del dibujo. Este hombre que tenía las revistas *Mecánica Popular* y *Selecciones* me enseñó, además, a calar en madera. Así me fue introduciendo en la parte manual, artesanal del oficio. Yo solía estar mucho tiempo con él, porque pasaba solo en casa, todos mis hermanos ya estaban en el colegio. Leonardo me llevaba a su taller de zapatero y, para entretenerme, me enseñaba a coser en pita, un hilo envuelto en cera de Nicaragua. Yo hacía pasar el hilo por la cera y clasificaba los clavos de mangle que se usaban entonces, esas eran las tareas que me daba a veces Leonardo para pasar el tiempo...

CO: Tras tu dilatada e importante carrera como profesor en la Universidad de Cuenca y en la Universidad del Azuay, y a la luz de todas las mutaciones en el ámbito de la cultura y de la comunicación que hemos experimentado a escala mundial, ¿cuál crees que es el papel, la misión o el gran desafío del maestro universitario?

DJ: Me parece que ahora, más que nunca, la misión del maestro es hacer que el estudiante problematice el mundo, que sea capaz de entender a su manera la complejidad del mundo actual, y que aprenda a tejer redes para la comprensión de ese universo, una comprensión que rebasa lo estrictamente disciplinario, que es a lo que nos hemos limitado los profesores. El radio de acción de la academia suele ser un radio disciplinar-técnico, y me parece que eso es muy limitado. Creo en esa visión, más allá de la disciplina, que nos obliga a complejizar el mundo, y dentro de eso a complejizar la relación de la disciplina con el mundo. En el caso de la Arquitectura, por ejemplo, entender cuál es su rol en el contexto social y cultural en el que se realiza. En el fondo, eso significa que el estudiante aprende a preguntarse, a cuestionar, a problematizar el mundo. Ese es el rol fundamental de la Universidad, y eso implica la relación con las Humanidades. Creo que todo estudiante surgido de la Universidad tiene que haber cruzado su disciplina con las disciplinas humanistas. No hay cómo entender la disciplina desde la propia disciplina. Yo no puedo entender la Arquitectura exclusivamente desde la Arquitectura, yo puedo ejercer la parte técnica, proyectual, etcétera, pero para entender la complejidad de la parte cultural de la Arquitectura solo puedo hacerlo desde fuera de la misma, desde otras disciplinas. Ese creo que es el desafío, en general, de las universidades y de los profesores universitarios.

CO: En tu trayectoria como docente ¿qué significó para ti haber fundado y dirigido la Facultad de Diseño de la Universidad del Azuay?

DJ: Siento que ese fue el reto intelectual y académico más importante en mi carrera como docente. Crear

E

una facultad de Diseño significaba crear la profesión del Diseño en el país, y con ello crear la necesidad del diseño. Esas eran palabras mayores. Allí entendí que la misión de la Universidad no es solo responder a las necesidades de la sociedad, sino crear necesidades en la sociedad. Fue la primera carrera universitaria para conseguir profesionales del Diseño. Sin ningún antecedente, sin ninguna formación de profesores en el ámbito. Había que enterarse de lo que estaba ocurriendo en el continente, tratar de situar esa profesión en un contexto tan especial como el de Cuenca. Las referencias que teníamos en ese momento eran las del diseño vinculado al mundo industrial, que es como surgió el diseño y se desarrolló en el siglo XX. En un medio con una rica tradición artesanal, el proyecto académico que nos planteamos fue integrar el contexto, vincular al diseño directamente con lo artesanal. Así, integramos al equipo docente artesanos que en muchas ocasiones carecían, incluso de formación escolar primaria. Recuerdo con mucho cariño el caso de Juan Tenesaca, un artesano de Cañar que actuó como profesor de Textiles junto al profesor de Diseño Textil. Luego creamos talleres de producción artesanal para prácticas estudiantiles: joyería, carpintería, textiles, cerámica. Los estudiantes construían sus diseños desde una visión amplia, desde el conocimiento de la Antropología, de la realidad local, de la historia del arte ecuatoriano. Ese fue el gran reto que nos impusimos: crear una carrera desde el contexto propio, nuestro. En ese sentido, creo que lo que hicimos fue enormemente pertinente. Después ya pudimos contratar profesores especializados del exterior, pero en un comienzo la carrera funcionó así. Yo tenía conocimiento del Diseño por mi formación de arquitecto, y porque había seguido dos cursos de diseño en artesanía generados por el CIDAP-OEA en Colombia y México, que me sirvieron para enfrentar este reto extraordinario y enriquecedor.

CO: ¿Fue una iniciativa tuya o un encargo de la UDA?

DJ: Fue un encargo de la Universidad, fue una iniciativa de Claudio Malo que era el decano académico de la UDA y director del CIDAP-OEA. El decano administrativo de entonces, Pepe Cuesta, también apoyó la idea.

CO: ¿Qué te atrae de la arquitectura, ¿qué es para ti la arquitectura hoy?

DJ: Lo que me atrae de la arquitectura es la humanización del espacio. Eso quiere decir rebasar el tema constructivo, técnico de la disciplina. Me interesa cómo ese espacio cobra sentido cuando es habitado; en definitiva, lo que me interesa es la relación entre cultura y espacio, esa ha sido mi preocupación principal. En esa perspectiva me han servido los estudios culturales, las lecturas antropológicas y filosóficas. Ese ha sido para mí el reto, un reto abierto porque su comprensión tiene siempre nuevos matices y aristas.

CO: Fuiste presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Azuay, y has estado en distintos momentos estrechamente relacionado con la Bienal de Cuenca, donde actuaste como artista, jurado y curador. ¿Cómo juzgas el devenir de estas instituciones fundamentales en la vida cultural de la ciudad?

DJ: En el caso de la Casa de la Cultura, como de otras instituciones de la vida social de la ciudad, creo que se enfrenta a nuevos retos, porque aparecen nuevos actores, nuevas formas de gestión cultural, nuevas formas de acercarse a los públicos. Esos nuevos objetivos obligan a ciertos cambios de timón fuertes. Una de las cosas que veo como deficiencia en esta ciudad –que sin duda tiene una gran actividad cultural– es la ausencia de un norte en esa actividad. En términos burocráticos y técnicos, podríamos decir que nos falta un Plan de Cultura para Cuenca. Dentro de ese plan habría que situar el rol de la Casa de la Cultura, de la Bienal, en fin. Hay un gran despliegue de actividades, pero, en conjunto, me parece que quedan sueltas, unas con mejores resultados que otras. La pregunta que debemos hacernos es qué se sedimenta de todo esto, de toda esa actividad cultural. Es decir, después de más de treinta años de Bienal, cómo se sedimenta esa actividad en la formación de los públicos, cómo han cambiado esos públicos, qué nuevas percepciones tienen con el arte contemporáneo, con la cultura en general. Creo que allí fallamos, que de alguna manera seguimos trabajando para el evento, somos



Diego Jaramillo, *blanco sur #8*, acrílico, papel sobre lienzo, 70 x 90 cm, 2019



Diego Jaramillo, *blanco sur #14*, acrílico, papel sobre lienzo, 50 x 70 cm, 2019

«eventistas». En todo caso, me parece interesante este afán del Núcleo del Azuay de vincularse con las otras casas de la provincia, aunque allí haya que hacer algunos ajustes. La Casa de la Cultura tiene que propiciar un diálogo a través de la cultura al interior de la provincia. Llevar y traer la cultura entre Cuenca y los cantones, fomentar el diálogo cultural. Si la cultura es un gran diálogo, hay que hacerlo posible. Creo también que a la Casa le corresponde situar lo mejor de la producción cultural de la ciudad a nivel nacional e incluso internacional, con el apoyo de otras instituciones, el Municipio, el Consejo Provincial, la empresa privada. Los artistas cuencanos que se han posicionado dentro y fuera del país lo han hecho, exclusivamente, por su esfuerzo individual, sin la participación de nuestras instituciones.

Respecto a la Bienal, creo que a estas alturas exige ser repensada desde distintos sectores, necesita remozarse, pues estamos repitiendo esquemas de otros lados. Hay que replantear el evento desde Cuenca, desde sus características físicas, culturales, históricas. Para ese fin no requerimos ser convocados por la Municipalidad ni por la Fundación Bienal, tenemos que hacerlo como ciudadanos.

CO: Tu primera época como pintor se inscribe dentro de las estéticas precolombinas que habían proliferado en los años sesenta, y que sobreviven hasta comienzos de los noventa. ¿Cómo miras retroactivamente ese momento de tu producción?

DJ: Mi primera exposición individual fue a los 18 años, en 1975, en la galería Sangurima del Municipio, que dirigía Edgar Carrasco, y la presentó Alfonso

E

Carrasco Vintimilla. Dicho sea de paso, mi interés por el humanismo y otras disciplinas afines tiene que ver con mi amistad con Alfonso, que fue mi profesor en el colegio Benigno Malo, en sexto curso. Allí nos hicimos íntimos amigos. Teníamos clase en la tarde, y al fin de la jornada, hacia las siete de la noche, solía llevarme a casa, y muchas veces nos quedábamos conversando en su carro hasta la medianoche. Alfonso era un tipo extraordinario, un gran motivador de inquietudes y lecturas.

Los setenta fueron una época difícil para el continente, con dictaduras violentas en casi todos los países. En el Ecuador habíamos salido de la dictadura de Velasco Ibarra y luego vinieron las de Rodríguez Lara y del triunvirato militar. Como contraparte a eso, en toda Latinoamérica surgió esta necesidad de recuperar lo ancestral, lo nacional, como una manera de enfrentar esa situación. Acá en Cuenca, con varios artistas, habíamos conformado el grupo «Tarpuna», pues estábamos en toda esa onda latinoamericana de la época. Oíamos música latinoamericana, canciones de protesta y leíamos a los autores del *boom*. En las artes plásticas, el magicismo, el feísmo y el precolombinismo fueron las estéticas que se impusieron en el país. En mi caso, encontré en el mundo popular, particularmente en los tejidos, una posibilidad de afirmación de lo ancestral. Creo que intenté dar a esas formas un sentido internacional, universal.

CO: Tu relación con los programas que estaba impulsando ese momento el CIDAP también debieron haber sido importantes en tu elección estética.

DJ: Claro, sin duda. Había trabajado como ayudante de una importante investigación que hizo el CIDAP sobre joyería en Cuenca. Yo hacía el registro fotográfico, levantaba las fichas técnicas, etcétera. Allí conocí un mundo totalmente desconocido para mí, el de las artesanías y tejidos, que vinculé a toda esa historia de lo mágico que venía de mi madre.

CO: 2020 es un punto de inflexión en tu trabajo, pues desarrollas dos series que, formalmente, tienen cierto parecido, pero que remiten a dos mundos distintos: la geografía de la Antártida que exploras en *blanco sur*, y lo que podríamos llamar el paisaje interior o familiar de tu ciclo *Autorretrato sin mí*. Aunque ambos ciclos están atravesados por el dato autorreferencial, incluso autobiográfico, cuéntenos un poco lo que te propusiste explorar en cada caso y cómo esas series ocurren casi simultáneamente en tu itinerario.

DJ: Creo que son dos formas de expresión que, de alguna manera, surgen de una misma problematización. La primera es Diego Jaramillo en el paisaje, y la otra es el paisaje en la intimidad de Diego Jaramillo. Es como mirarme a mí mismo a través del paisaje. En todo caso, las dos series tienen en común una cierta idea del silencio y del vacío como posición filosófica, temas sobre los que he venido leyendo y trabajando en los últimos años. Y el otro asunto que está ligado a eso es el de la depuración. Vivo un momento en el que siento la necesidad de depurar mi propia vida, mi obra, mis pensamientos, mis ideas, mis creencias. Se trata de suspender todas las ideas y creencias, de vaciarme por un momento de lo aprendido para pensar el vacío, y desde allí replantear mi relación con el mundo. En ese sentido, el encuentro con el paisaje de la Antártida fue una de las mayores experiencias que he tenido con la naturaleza, a pesar de haber estado antes en el desierto, en las cataratas, etcétera, esto me produjo un impacto especial, quizá también porque estaba viviendo una situación emocional fuerte. La relación con ese paisaje me permitió profundizar en esta idea: cómo a partir de ese encuentro surges como una nueva persona porque te sientes integrado al universo, a lo micro y a lo macro. Pero, al mismo tiempo, en mi caso, la necesidad de vaciarme de todo... Yo no estoy pintando el vacío, lo que estoy tratando es de pintarme a mí mismo desde el vacío. El vacío en sí mismo, como hecho estético, no me interesa, sino el vacío que me hace repensar el mundo y a mí mismo dentro del mundo.

TRAMAS DE LO URBANO / ANTROPOLOGÍA Y CULTURA

LA CIUDAD Y LO URBANO

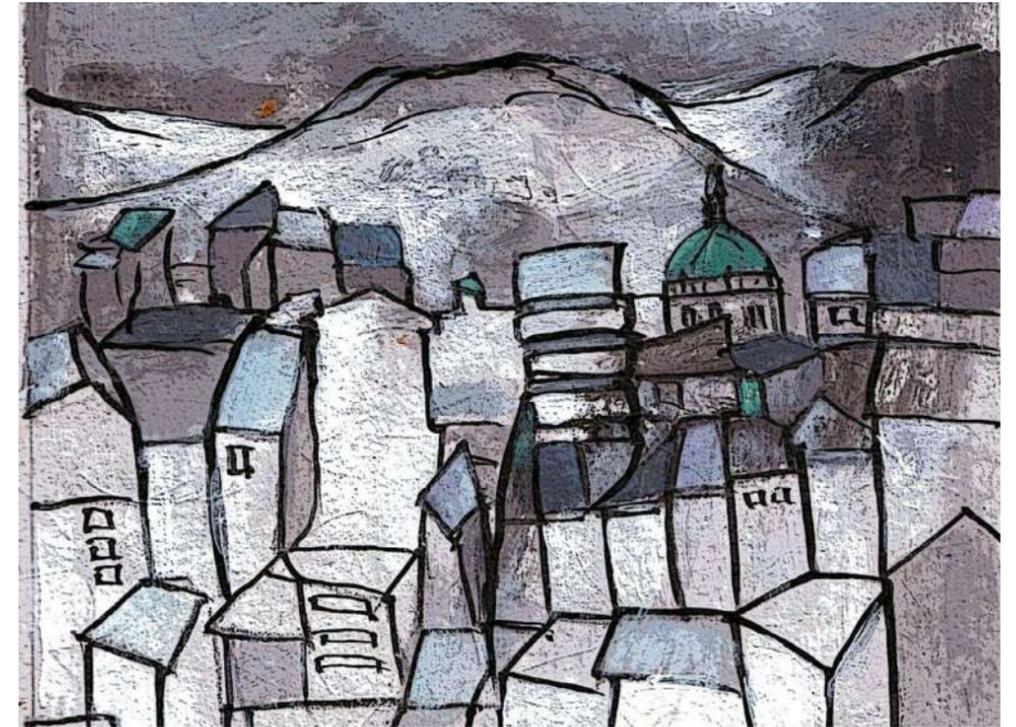
Gabriela Eljuri Jaramillo*

Esta sección que inauguramos en el actual número de la revista *Coloquio* se denomina «Tramas de lo Urbano», como un espacio destinado a abordar, desde la antropología cultural, fragmentos de lo urbano que se cruzan y entretajan, como hilos, en la urdimbre de la vida social.

Hablar de lo urbano no es precisamente hablar de la ciudad. Si lo primero refiere al hábitat, lo segundo corresponde al habitar; así, la ciudad aparece como contenedor y lo urbano como contenido. Mientras la ciudad suele estar sujeta a las reglas del valor de cambio, lo urbano tiene que ver con el valor de uso y apropiación de la urbe. Podríamos decir que la ciudad se vincula con el lugar, mientras que lo urbano pertenece al ámbito del tiempo y el devenir, pues atañe a la ciudad habitada.

Parafraseando a Michel de Certeau (2000), lo urbano sería para la ciudad, lo que el habla a la lengua; lo urbano concierne al acto enunciativo, a los usos y apropiaciones –nunca pasivas– que los individuos y colectivos hacen de la ciudad. Ya en 1968, el filósofo francés Henry Lefebvre (2017) distinguía entre la materialidad (la ciudad) y la forma social (lo urbano); la ciudad, a su criterio, sería una realidad presente, un dato práctico, la envoltura; mientras que lo urbano nombraría una realidad social, de relaciones por concebir.

C



Marco Martínez Espinoza,
Barranco, acrílico sobre papel
artesanal, 20 x 20 cm, 2012

Con lo anotado, podemos señalar que lo urbano hace referencia a la obra de los habitantes, a las prácticas espaciales, a las percepciones, representaciones, imaginarios y formas diversas de apropiación del espacio físicamente construido. Lo urbano se compone de territorialidades, de fronteras físicas y simbólicas, de adscripciones identitarias diversas y movilizadas.

La vida urbana es el ámbito de las diversidades, de los encuentros y los desencuentros, de relaciones de memoria y pertenencia, pero también de conflicto, disputa y negociación entre diferentes. Es allí donde se conjugan historias e identidades diversas, incluidas las

memorias otras de la ciudad, muchas veces acalladas u olvidadas en las narrativas oficiales de la urbe. Lo urbano es el escenario de la vida social en toda su complejidad.

Lo urbano es aquello que solo es aprehensible a ras del suelo, en términos de Michel de Certeau (2000), es decir, aquello que solo puede ser mirado desde abajo, desde los andares cotidianos de los caminantes. En este contexto, esta sección de la revista *Coloquio* será una invitación permanente a mirar desde abajo, para acercarnos a las diversas maneras que los habitantes o moradores de la ciudad tienen de vivirla, sentirla e imaginarla; una invitación a continuar pensando y tejiendo lo urbano.

REFERENCIAS

- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer* (Primera reimpresión de la primera edición en español). Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad*. (González-Pueyo; Martínez Lorea, Trad.). Capitán Swing Libros, S.L.

* Gabriela Eljuri Jaramillo. Docente-investigadora de la Universidad del Azuay. Antropóloga, Doctora en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona. Ha investigado, por varios años, temas de patrimonio cultural, patrimonio inmaterial y usos de la ciudad.

HISTORIA SOCIAL DE LAS PALABRAS / LENGUA Y CULTURA

«CURUCHUPA»

Oswaldo Encalada Vásquez*

Con este nombre se conocía, en términos populares, a los miembros o simpatizantes del Partido Conservador Ecuatoriano. Sobre esta voz se han tejido algunas conjeturas. Veamos las principales: el lexicógrafo y académico de la lengua (además de su expresidente), Carlos Joaquín Córdova (1914-2011), nos ofrece varias noticias y probables interpretaciones -traducciones de la palabra en cuestión-. Respecto del origen -el rasgo diatópico- opina que *curuchupa* es una designación originada en Cuenca. Nosotros no tenemos esa certeza, y lo más que podemos asegurar es que tiene procedencia serrana, con base en la lengua quichua. El mismo Córdova (1995) presenta algunas variaciones del nombre, tales como *curachupa* (hibridación español-quichua que significa «rabo de cura»), *curichupa* («rabo de oro»), *cutuchupa* («rabo corto»). Nos parece que todas las variaciones presentadas son nada más que «opiniones» enmarcadas dentro de lo que se conoce como etimología popular, es decir, sin sustento científico.

En la mente de los usuarios esta palabra tiene resonancias especiales y extrañas. Es lo que se puede comprobar en el siguiente fragmento de un autor cuenecano: «Oiga, don Pancho ¿por qué nos llaman *curuchupas*? *Curu* significa gusano; y *chupa*, cola: no puede ser. O tal vez sería por decirnos *cola de los curas*» (Astudillo Ortega, 1984).

C



Una tijereta (*siquicanicuro*) y un frac



Otro aporte al complejo significativo del «*curuchupa*» lo encontramos en un autor chimboracense, Luis Alberto Borja Moncayo, que en su novela *Cabalgando sobre los Andes*, de 1953, escribe: «*Curuchupas* -apodo aplicado a los conservadores y derivado del quichua, que significa, en traducción literal, *con gusanos en el rabo*, o sea *gente sucia*-» (2005).

Lo cierto es que *curuchupa* es término compuesto de *curu* = gusano, y *chupa* = rabo. *Rabo de gusano*. ¿Pero qué o quién es un *curuchupa* o un *rabo de gusano*? La respuesta está en un insecto muy común en nuestros hogares, el llamado *siquicanicuro* o, simplemente, *canicuro*, conocido en la zona oriental de Paute como *siquincho*. *Siquicanicuro* es un término compuesto por tres elementos: *siqui* = trasero, rabo; *cani(na)* = morder, agarrar; *curu* = gusano, es decir «gusano que agarra con el rabo», que es una descripción bastante prolija y exacta de este animalillo. *Canicuro* es solamente una abreviación de la forma anterior, mientras que *siquincho* es una derivación en diminutivo de *siqui*; por tanto, habría que entenderse como *rabito*.

REFERENCIAS

- Astudillo Ortega, J. (1984). *Morlacadas*, Municipalidad de Cuenca.
- Borja, L. A. (2005). *Cabalgando sobre los Andes*, Colección Cien Joyas para Leer.
- Córdova, C. J. (1995). *El habla del Ecuador*. Universidad del Azuay.
- Muñoz Cueva, M. (2000). *La tierra morlaca*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.

*Oswaldo Encalada Vásquez (Cañar, 1955). Narrador, crítico y ensayista en temas antropológicos y lingüísticos. Doctor en Filología por la Universidad de Cuenca, miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Ha publicado 45 libros en cuento, novela, ensayo y literatura infantil. Exdocente y actual investigador de la Universidad del Azuay.

LOS DÍAS PASADOS / CAPÍTULOS SECRETOS DE LA CULTURA CUENCANA

MEMORIA DE CUESTA Y CUESTA

Jorge Dávila Vázquez*

A los trece años, castigado erróneamente por un profesor, fui echado de clase y me pasaba las horas en la biblioteca del «Benigno Malo». Entre otras cosas, devoré *Llegada de todos los trenes del mundo*, y, claro, me enamoré de «Andes arriba» y de «La medalla». La edad me daba para llorar, por supuesto.

Me encantó Cuesta y Cuesta, tanto, que volví a leerlo varias veces. Pero no conocía su novela extraordinaria, la mejor que sobre Cuenca se haya escrito, *Los hijos*, y no lo hice hasta muchos años después.

Un hermano marista hacía una tesis sobre el gran relato de Cuesta y alguien me pidió que lo ayudara. No solo surgió una hermosa amistad, que duró hasta su muerte, sino que me regaló una de las ediciones de *Los hijos*, y me motivó para que buscara el contacto con Alfonso.

Alfonso vivía en Mérida, y desde allí me escribía todas las semanas. Conversábamos de todo; y cuando empezó mi empeño por recopilar la obra de César Dávila Andrade, él, que había sido muy amigo suyo me ayudó a conseguir materiales prácticamente inaccesibles.

C



Reunión a inicios de los setenta en «Villa Juárez», residencia de Benjamín Carrión cerca de Cumbayá. Aparecen, de izquierda a derecha: G. H. Mata y Galo Valdivieso (sobrino político de Cuesta), el violinista Gerardo Alzamora Vela, la pianista Inés Cobo (esposa de Alfonso Rumazo González), Herminia de Mata, Lupe Rumazo y Alfonso Cuesta. Archivo Documental Centro Cultural Benjamín Carrión, Quito. (Cortesía de Raúl Pacheco)



En la recepción en «Villa Juárez». De pie: Inés Cobo, Herminia de Mata, Águeda Eguiguren (esposa de don Benjamín), Alfonso Cuesta, Benjamín Carrión, Lupe Rumazo y Galo Valdivieso. Sentados: G. H. Mata, nietos de Carrión y de los Rumazo. Archivo Documental Centro Cultural Benjamín Carrión, Quito. (Cortesía de Raúl Pacheco)

C

Guardo como un tesoro las cartas manuscritas, con su ancha y generosa letra, que Cuesta me envió, y también la ocasión maravillosa que se dio un día aquí, en su Cuenca. Llegó con María Elena Valdivieso, su esposa, y permaneció algunos días en la ciudad, recorriéndola, amoroso, como un peregrino que recogiera los pasos.

Fuimos al Vado, y él situaba los lugares en que su Diego, el personaje central de *Los hijos*, había estado, y lo mismo ocurría en El Chorro y en otros sitios.

Un día, bajando por el puente del Centenario, se fijó en el monumento a Crespo Toral, y me comentó, irreverente: «No le parece que las musas lo están huyendo». Nos reímos alegremente, como lo hicimos de algunos recuerdos, como el de un pariente mío, que seguía francés con él. Un día estaba de prisa, no encontró su cinturón y usó una corbata como sustituto.

Preguntó a su discípulo por las prendas de vestir, y cuando llegó a la cintura, le señaló la correspondiente, y el otro, ni corto ni perezoso, dijo el nombre en francés: «*cravate*». «Perdió el año, por supuesto» comentaba, en medio de risas, el gran escritor. Y yo recordé la noche de una visita anterior, en que uno de los miembros de «Pucuna» se quedó con él hasta el fin. Este era hijo de una mujer célebre por su belleza, en otro tiempo, y de la que todos los jóvenes cuencanos de entonces, estaban platónicamente enamorados.

Al despedirse, Cuesta dijo que quería pedirle un favor. El otro, muy cultamente le preguntó de qué se trataba. «Dígale a su mamacita que todavía la amo».

La risa de esta anécdota duró más de veinte años.

Nunca olvido al gran escritor y amigo inmenso. Un día, años después de su muerte, fui a Mérida, y peregriné hasta su hermosa casa, a la que pude ver, emocionadamente, a lo lejos.

* **Jorge Dávila Vázquez** (Cuenca, 1947). Escritor, catedrático y crítico, doctor en Filología por la Universidad de Cuenca. Ha publicado más de cincuenta libros entre cuento, novela, poesía, teatro, ensayo y literatura infantojuvenil. Ha recibido el Premio Nacional Aurelio Espinosa Pólit, el Premio Joaquín Gallegos Lara y el Premio Eugenio Espejo por su trayectoria literaria. Su obra consta en antologías nacionales y extranjeras, y sus textos han sido traducidos a distintas lenguas.

LETRAS BREVES / NOTAS SOBRE LITERATURA ECUATORIANA

DE BIBLIOTECAS Y SAUDADES

Catalina Sojos*

«...Lento en mi sombra, la penumbra hueca / exploro con el báculo indeciso, / yo, que me figuraba el Paraíso / bajo la especie de una biblioteca...». Con estos versos, Jorge Luis Borges transmite al lector el corpus de su poética.

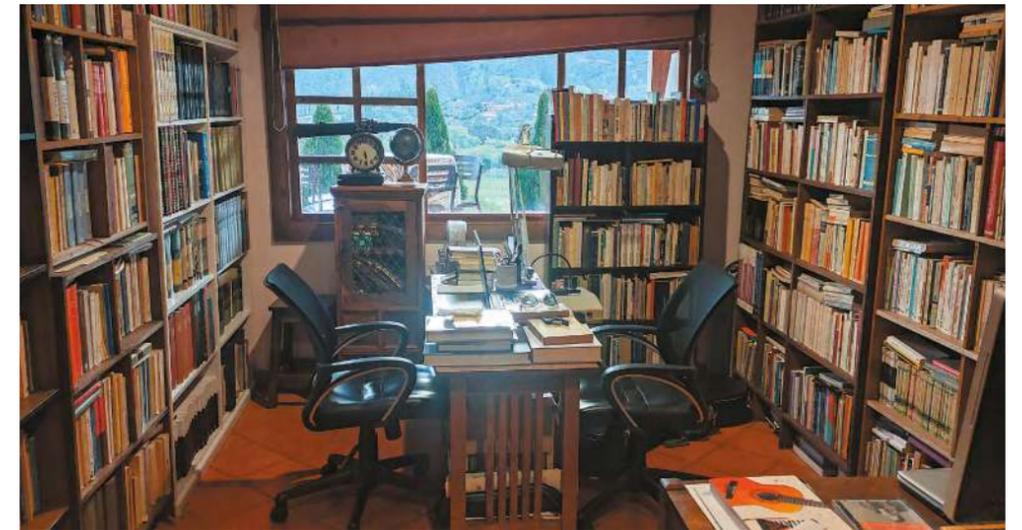
Y es que, únicamente, aquellos que hemos alcanzado la edad de oro, entendemos la penumbra hueca que se cierne en cada página de una biblioteca. Es así como se puebla la memoria de esos paraísos que tuvimos el privilegio de compartir, conocer, visitar o, simplemente, atisbar a hurtadillas. Esas bibliotecas que nos enseñaron a leer.

Libros y autores, polvo y lágrimas, adioses y reencuentros en textos infinitesimales, línea a línea y también entre líneas. Párrafos que nos enseñaron a decodificar la realidad. Esas realidades que sobrevivían día a día, noche a noche, luna a luna.

Y entonces surgen las anécdotas, los libros de la biblioteca «selecta» de Efraín Jara Idrovo («aquí no tienes ripio», decía el poeta), o la buhardilla, allá en Quito, de Raúl Pérez Torres, y el enorme sofá marrón, que miraba de frente a las colecciones de José Serrano González, otra vez acá, en Cuenca.

L

Una parte de la biblioteca de Efraín Jara Idrovo, actualmente en Uzhupud, en la casa de su hijo Johnny Jara Jaramillo. Foto: Su Terry



Bibliotecas de letras breves y versos amargos, cubiertas de helechos –como la de Gabriel Cevallos García, allá en la más tierna infancia–, y la de «la pared de la infamia» del tío G.H. Mata, o aquella de Jorge Enrique Adoum que no llegamos a conocer por una malhadada coincidencia, y que nos costó un resentimiento por parte del maestro.

Bibliotecas privadas, siempre vivas en la memoria, con autores locales y nacionales; libros subrayados, anotados, con notas al margen, personalísimas. Aquellos paraísos que levantaban su telón a los ojos asombrados, aquellas bibliotecas desaparecidas para siempre, volatilizadas con el acceso al Internet y al Big Data; escritores ecuatorianos que no llegaron a ser disfrutados a plenitud y que se quedaron al margen de la historia. Y a riesgo de aparecer como retrógrados y chauvinistas necesitamos afirmar, una vez más, que se debe leer a los clásicos nacionales.

En Ecuador, los supuestos niveles de lectura son de tres libros por año. Nunca como hoy la sobreinformación y el vacío; de allí la necesidad del acercamiento del lector joven a este amasijo de letras y libros desconocidos que somos los escritores ecuatorianos.

Con el peligro inminente de la supresión de las facultades de literatura en las universidades urge plantearse nuevas formas de retroalimentación de esos espacios y el involucramiento de un público lector que esté ávido y dispuesto a la praxis lectora.

Según Alberto Manguel, la biblioteca ideal es la que se recuerda, aquella cueva en la que nos sentimos bienvenidos y que simboliza todo lo que una sociedad representa. «Una sociedad depende de sus bibliotecas para saber quién es, porque ellas son la memoria de la sociedad», escribe Manguel en su libro *Lecturas sobre la lectura*.

Esos estantes repletos de privacidad, complicidad y libros, que son en sí mismos un universo, poseen un lector y una página exclusiva que obliga a escribir estas líneas. Las saudades de la penumbra, el vino, el conocimiento en cada palabra, el café y el aroma de aquello que resplandece. Ya lo dijo Efraín Jara Idrovo: «Ah... si las palabras sólo resplandecieran».

He aquí la biblioteca ideal, la que reside en la memoria.

* Catalina Sojos. Poeta y narradora, autora de literatura infantil y articulista de opinión. Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade y Premio Nacional de Poesía Gabriela Mistral. Sus textos han sido traducidos a varios idiomas y figuran en diversas antologías dentro y fuera del país.

DOMINIO NÓMADA / ESCRITORES INVITADOS

RILKE CAMINO DE CÉZANNE

Juan Cristóbal Mac Lean E*

Aquí se trata de cartas y de cuadros de pequeño formato, pintados con pincel y caballete, al aire libre. También se verán plantas y caminos. Y si ahora parece que las cartas ya hubieran dejado de existir, mientras los pequeños cuadros apenas se refugian en intimidades privadas, habiendo dejado de fatigar cualquier Bienal, ¿a qué, entonces, hablar de añejías semejantes, en tiempos de *smartphones* e instalaciones, videos y espectáculos?

Las cartas de las que se trata son las 19 que Rilke le envió a su mujer, Clara Westhoff, en octubre de 1907 desde París, donde había llegado no hace mucho y donde le sucedió encontrarse, en un «inesperado contacto», con los cuadros de Cézanne; hecho que se dio, dice, «en el interior de mi vida», donde llegó a «arraigarse».

Poder ver, de pronto, y con los ojos limpios, dos salas enteras dedicadas a Cézanne en el parisino Salon d'Automne, sin duda, no sería poca cosa para la viajera alma del poeta. La atención y la mirada que entonces se dirigían a estos cuadros, que hoy consideramos pequeños, aún no conocían el avasallamiento de la imagen en el que actualmente vivimos. Sin duda verlos con una «mirada justa» les era más fácil a esos primeros espectadores.



Paul Cézanne, *Bodegón con peras y manzanas*, ca. 1891-1892, Metropolitan Museum of Art, Nueva York

A/L

En esos cuadros, en las naturalezas muertas, Rilke encontró cosas «simplemente imperecederas en su obstinada presencia». Para alcanzarlas, tuvo que emplear «mucho, mucho tiempo», hasta llegar a tener, «de pronto, la mirada justa». Pero esta mirada, de parte del espectador del cuadro, ¿podría existir sin reflejar, a su vez, la mirada justa del propio pintor, e incluso la justicia de tal mirada? ¿No es ella acaso, la mirada que les hace justicia a las cosas mismas? Pero, si hemos de escuchar a Rilke, esa mirada debe desnudarse y despojarse, incluso del amor, a fin de lograr solamente la plenitud de un «aquí está» propio de la donación antes que del señalamiento.

La frase de Rilke en la carta: «Se pintaba: yo amo esto, en lugar de pintar: aquí está.» Y puntualiza todavía que, entonces, el hurraño pintor «supo reprimir su amor hacia cada manzana y ponerlo a salvo para siempre en las manzanas pintadas».

¿Y cómo así la mirada de Rilke pudo ser tan penetrante?, ¿se acercó tanto a la de Cézanne? ¿Qué es lo que lo hacía tan particularmente afín, tan justo y precisamente bien dispuesto a vivir interiormente los cuadros del pintor? Arriesguemos esta hipótesis salvaje: el aire libre.

El uno pintaba al aire libre y el otro se pasó media vida viajando al aire libre. Árboles, flores, malezas, todas las plantas estuvieron siempre cerca del uno y el otro. Pero tratándose del aire libre hay que recordar, inmediatamente, el carácter «uránico», o celeste, del mismo aire que respiramos, producido, a su vez, por la respiración de las plantas y el sol. No estamos, así, lejos del cielo hölderliniano que una vez tuvo dioses.

Emanuele Coccia, el notable filósofo que dirigió su atención al mundo de las plantas y el cielo, a nuestro propio carácter celeste, llega a decir, con el mismo ímpetu, que sería tonto restringir el «pensamiento» nada más que al cerebro humano. Y cuando uno va de viaje, y va mirando, ¿no ve, acaso, verdaderos paisajes

pensando?, ¿no se siente que se está asistiendo a verdaderos Paisajes Pensantes? Esas nubes, esos cerros, la caída de la luz sobre los bosques...

Apenas se fija uno en la biografía de Rilke, debería llamarle la atención cómo este nunca paró de viajar. Sus residencias están contadas por decenas. A la hora de la verdad, casi nunca tuvo domicilio fijo. Siempre de un lugar a otro. Trenes y diligencias, castillos, vueltas a París. Caminos de tierra, estaciones, posadas. Cada viaje largo tomaría días, etapas. Y se cruzaría una Europa rural y de paisajes muy hermosos (pensantes) que el viajero vería por cada ventanilla. Mucho antes de que el mundo fuera arrollado por los cultivos intensivos y se pierdan los paisajes. Los años anteriores a las cartas sobre Cézanne, si bien vivió oficialmente en París, a partir de ahí hizo innumerables viajes. Pueblos, ciudades: Worpswede, Múnich, Venecia, Florencia, Roma. Dinamarca y Suecia, Dresde, Berlín, Colonia, Praga, Nápoles, Capri, Roma. Pero, otra vez, más que los destinos, nos asombran los itinerarios y trayectos. Son muchísimos los días que el viajero tuvo que pasar recorriendo caminos, quedándose en posadas, escribiendo al paso. ¿Cuáles serían los transportes, las velocidades, los caminos? Qué trenes, qué diligencias, qué baches, qué bosques no habrán pasado frente a sus asombrados ojos claros y grandes –como los retratos lo atestiguan–. Siempre yendo frente «al puro espacio» de lo abierto. Hablando de cosas así, las dijo en este poema, escrito originalmente en francés:

Caminos que no llevan a ninguna parte
entre dos prados,
que se diría con arte
de su destino desviados
caminos a los que les pasa
no tener delante sino
puro espacio
y estación.

(Rilke, *Vergers*, Gallimard, 1978, p. 13)

Y mientras Rilke pasaba viajando, haciendo poemas ante paisajes pensantes, mirándolos desde el vagón o la diligencia, Cézanne se pasó pintándolos al aire libre. Ambos sabían de qué se trataba en el arte, lo sabían al respirar ese aire y mirar ese mundo. Sabían, ni qué decirlo, de lo visible y lo invisible.

No en vano, Rilke diría después: «somos las abejas de lo Invisible. Hurtamos incansablemente la miel de lo visible para acumularla en la gran colmena de oro de lo Invisible». Cézanne, en cambio, acumulaba esa miel en sus cuadros. Su método para convertir lo visible en miel era «realizarlo» en el cuadro, tras asistir a que la naturaleza en sí misma se «realice». A esa realización en el poeta o el pintor, podemos también considerarla una comprensión del «pensamiento» del mundo visible en la naturaleza. 44 óleos y 46 acuarelas de la montaña de Saint Victoire dan cuenta de esa atención y de esa escucha, mirada, del pensamiento –en este caso el de una montaña–. Cuando la aparición de lo que aparece y se deja ver es indisociable de su propia aparición y el pintor lo celebra: *así es*.

Las cartas de Rilke sobre Cézanne acabarían un día en las manos de Heidegger (quien recomendó su publicación separada). Cuando este se hallaba en la Provenza francesa y pudo conocer «el camino de Cézanne», con el cual se sentía particularmente comprometido, escribió, entre los apuntes-poemas (*Gedachtes*) que dedicó a René Char, uno consagrado a Cézanne. Lo retraduzco muy literalmente de la versión francesa de François Fédier, dejando en alemán palabras clave, muy conocidas por los lectores del filósofo:

CÉZANNE

Da a pensar, el reposo de la figura, tranquila
En lo abierto, del viejo jardinero Vallier,
Quien cultivaba lo inaparente (*Unscheinbares*)
A lo largo del camino de Lauves.
En la obra tardía del pintor, la diferencia
Entre aquello que viene a la presencia (*Anwesendem*)
y la presencia misma (*Anwesenheit*)
Se unifica en simplicidad, es «realizada» y
Simultáneamente remitida a sí misma
Transfigurada en identidad de enigma.
¿Se abre así un sendero, que llevaría a una común
presencia del poema y el pensamiento?

* **Juan Cristóbal Mac Lean E.** (Cochabamba, Bolivia, 1958). Poeta, ensayista y traductor. Vivió en diferentes países y actualmente reside en su ciudad natal. Asistió de joven a muchas clases y seminarios en Londres y París, «en el marco de una formación tangencialmente filosófica», en sus palabras.



«LA POESÍA ES UN PUENTE ENTRE EL SILENCIO Y LA PALABRA»

DIÁLOGO CON SARA VANÉGAS COVEÑA

Conversamos con Sara en su pequeño departamento donde las pilas de libros disputan el espacio con toda suerte de búhos y algunas figuras egipcias. En una esquina se eleva la punta metálica de una Torre Eiffel, de la que ha colgado un colibrí, un ensamblaje que parece resumir buena parte de su travesía lírica: un ave que capta el néctar de las flores extranjeras. En el piso, Imma, su hermosa y traviesa gata himalaya, se entretiene rodando y atrapando una bola de plástico. Viajera desde su temprana juventud, en la poesía de Sara sentimiento y paisaje se funden, cuerpo y conciencia parecen disolverse en lo mirado («mi corazón es una flor más en la noche amarga de las dunas»), y las ciudades son la pantalla donde se proyectan las emociones y los afectos: «tu recuerdo me moja la memoria. estoy en la rosaleta que tu adorarías», escribe en Madrid, en 1994. Caracterizada por su concisión expresiva, por la desnudez y contundencia de sus imágenes, Sara usa con pareja eficacia la prosa y el verso para trazar su ruta poética.

SARA EN MICRO

Sara Vanégas Coveña (Cuenca, 1950). Poeta y docente. PhD. en Filología Germánica (Múnich), Magíster en Docencia Universitaria (Cuenca). Profesora de Lengua y Literatura Española (Madrid). Exprofesora en las uni-



versidades de Múnich y Bielefeld, y de la Universidad del Azuay. Autora de una docena de poemarios, su obra ha merecido importantes premios y reconocimientos dentro y fuera del país. En 2019, en la Casa Editora de la UDA publicó su *Poesía ecuatoriana (Antología esencial)*, una monumental selección que va del siglo XX al XXI.

CO: Sara, ¿cuándo, en qué momento de tu vida descubriste los libros y la literatura?

SV: Ese encuentro ocurrió más bien pronto. Mi papá era profesor de primaria y tenía una minibiblioteca. Allí, siendo muy niña, leí dos libros muy distintos: el *Romancero gitano* de García Lorca, un libro pequeño que tenía en el centro una foto hermosa del poeta. Luego leí *Germinal* de Zolá. A mí no me interesa el realismo para nada, pero ese libro estaba allí. Y también, en esa época, leía muchas revistas. Algunas de ellas alquiladas, como se usaba entonces. García Lorca, siempre lo he dicho, es música pura por donde lo mires. Además, él era músico, tocaba piano, escribía canciones. Dicen que era un tipo recontra amable, con mucho carisma. De alguna manera eso se refleja en su poesía que me cautivó desde un primer momento. Me gustó tanto, tanto. Él fue mi musa. Suena ridículo decir «muso» [risas]. En ese tiempo yo vivía en Santa Elena, en Libertad. Allí pasó mi primera infancia. Yo tenía 3 años cuando fuimos a vivir en la Costa. Primero estuvimos en una hacienda en Durán, donde solo recuerdo que pisé una avispa. Fue terrible. Después estuvimos en Guayaquil, en Santa Elena, en Libertad, lugares donde nacieron tres hermanas mías. Yo soy un 50 % Sierra y un 50 % Costa, lo cual me impide ser regionalista. La familia de mi padre (los Andrade Serrano) es completamente serrana y la de mi madre (los Baquerizo Carminiani) completamente costeña.

CO: ¿Cuándo regresas a Cuenca?

SV: A los 15 años, aproximadamente. Mis dos últimos años de colegio los hice acá, en el Garaicoa. Después estudié en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Cuenca, donde entré y salí en varias ocasiones.

CO: ¿Cuándo vas a Alemania?

SV: A los 18 años me dieron una primera beca para ir allá, pero estaba muy joven y los alemanes me propusieron esperar dos años. Así que a los 20 fui la primera vez. Llegué a Múnich, donde asistí al Instituto Goethe para perfeccionar el idioma. Después tuve otras becas del gobierno alemán, alrededor de cinco. De modo que me demoré un tiempo en terminar mis estudios acá.

CO: ¿Cómo surgió esa relación con Alemania?. No era muy usual en esa época ir a estudiar allá.

SV: Y mucho menos si eras pobre. Nosotros teníamos recursos muy limitados. De hecho, yo he estudiado toda mi vida becada, incluso en la Universidad de Cuenca.

CO: ¿Y tu fascinación por los viajes y el mar?

SV: Como viví cerca del mar mucho tiempo, desde niña vivía loca por el mar. Eso se nota en mis escritos. Yo veía los barcos, los puertos iluminados. Me encanta, hasta ahora, caminar por la playa.

CO: ¿No resultó traumático el retorno a Cuenca, esa ruptura con el paisaje marino?

SV: Bueno, fue un cambio muy brusco. Pero yo he sabido adaptarme todo el tiempo. Tengo una gran capacidad de adaptación. Cuando volvimos ya estaba avanzado el año lectivo, de modo que estuve unos meses sin estudiar. Es allí, en esas vacaciones obligadas, cuando empecé a escribir, a los 15 años.

CO: Has sido profesora de Lengua y Literatura Española en Madrid, en Múnich, en Bielefeld, en Carolina del Norte y, durante muchos años, enseñaste en la Universidad del Azuay, donde te jubilaste. ¿Qué ha significado para ti esa parte de tu vida como docente?

La docencia para mí está muy ligada a la cuestión literaria. En Alemania yo daba Literatura Hispanoamericana y Ecuatoriana, además de Lengua

E

Española. También los pocos años que estuve en la Universidad de Cuenca, y la primera época en la UDA, cuando había esa materia. Después di Lenguaje. Tuve buena relación con los alumnos toda la vida, un poco menos con mis colegas por mi timidez natural, o por las rivalidades del gremio. Siempre he sido solitaria, retraída, poco sociable... Como dice François Sagan en su hermosa novela *Bonjour tristesse*: si quieren conocer mi vida lean mis libros [risas].

CO: ¿Tu interés en la lengua alemana tiene que ver con la coyuntura de las becas?

Si, fue coyuntural. Donde quería ir era a París. De hecho, empecé a estudiar francés en la Universidad de Cuenca. Siempre me llamó la atención París. Yo adoro París. Allí tengo una Torre Eiffel, detrás de ti. Luego vino una profesora alemana que me introdujo en el idioma. Me sirvieron mucho los estudios de latín en la Universidad de Cuenca por la semejanza con el sistema de declinaciones. Paco Olmedo Llorente fue mi profesor de Latín. Además, en esa época, teníamos griego.

CO: A lo largo de tu vida has sido una viajera empedernida, un ser trashumante. Si tuvieras que elegir tres ciudades o paisajes, ¿cuáles serían?

Para empezar París, que para mí sigue siendo una fiesta como decía Hemingway, a pesar de todos los horrores que ha padecido, y de la miseria que existe en muchos barrios. París es un símbolo de la humanidad. Cuando se quemó Notre Dame escribí un poemita, que lo tengo por allí. Luego Múnich, donde viví muchos años. Fue mi segunda ciudad. Una ciudad con mucha historia. La Biblioteca Estatal de Baviera, por ejemplo, es inmensa y hermosísima, y la iglesia tan oriental al lado, la Markplatz (la Plaza del Mercado), el Municipio, la Universidad, Lepoldstrasse, en fin. Lo tengo allí a Múnich. Luego, San Sebastián, en el País Vasco. La Concha, esa playa llena de piletas pequeñas, con sus balcones de hierro forjado, es muy hermosa. Y aunque no me pides una cuarta: Lisboa, la descubrí hace pocos años y me encantó, casi, casi, derriba a algunas de las anteriores.

CO: Fruto de tus viajes, el paisaje urbano o natural ha sido, desde el comienzo, uno de los temas centrales de tu poesía. Al punto que, por momentos, tu escritura parece un diario o un cuaderno de bitácora en clave lírica, pues datas y localizas tus textos.

Antes hacía eso, ahora no. A nadie le interesa. Creo que lo hacía para recordarlo yo misma.

CO: En todo caso, el paisaje actúa como detonante de emociones, de afectos, de memorias.

Sí, efectivamente. Pero pensaría que es más bien un paisaje interior. Hay una simbiosis entre paisaje interior y exterior. La montaña que tú ves evoca algo. El referente externo te lleva a algo íntimo. Va por allí. Pero no solo el paisaje, puede ser un libro, la música, una pintura. En mis últimos libros hay poemas dedicados a cuadros, a Delvaux, por ejemplo, que me encanta, a Magritte, a los surrealistas, y a la música: Tchaikovsky, Schubert, Debussy, etcétera. Me encanta la *Danza árabe* de Tchaikovsky...

CO: Ante la emoción que suscita el encuentro con la arquitectura y los parajes extranjeros, ¿reaccionas sobre la marcha?, ¿tomas apuntes y después elaboras el poema?, ¿cómo procedes?

La poesía es algo directo, inmediato, lo que no significa que no tengas que trabajar o corregir después, en el 99.9 % de los casos. La poesía es una cosa mágica, si no la agarras ese rato se pierde. Cuando vi desde el avión los Pirineos, por ejemplo, aunque ya conocía la nieve y las montañas, ese momento me impresionó la altura, la grandeza de esa cordillera que separa España de Francia. Entonces todo te viene a la mente, como lector y escritor escribes con toda tu vivencia, con todo tu ser, pero de esa forma limitada que supone la poesía, que nunca es suficiente para transmitir esa experiencia. Yo lo he dicho varias veces, la poesía es un puente entre el silencio y la palabra.



E

CO: Me parece, también, que el poeta crea una especie de diccionario personal; es decir, elabora o inventa nuevas acepciones de las cosas. En tu libro *Indicios* (1998) hay un apartado que titulas «Definiciones», donde lo que haces es precisamente eso, conceptuar o redefinir los sentimientos y las cosas. Dices, por ejemplo: «la amistad es el amor / perfecto / entre dos seres»; «el faro es una mancha en la noche», o «la nostalgia es una barca / oscura / en un mar ligero», en fin. ¿Crees que el poeta resignifica el mundo a partir de su experiencia, de su mirada?

SV: A veces sí. En esos ejemplos que pones ocurre eso, es evidente. Allí hay mucha influencia del haiku. La poesía japonesa me atrajo siempre, justamente por su concisión. Pero, con todas las distancias culturales que existe, porque esa poesía está vinculada a la religión zen de la que no conozco mucho. Para ellos, las pocas palabras que utilizan tienen un valor tan fuerte, mucho más grande que el valor que nosotros les damos, por mucho que nos esforcemos. Las poesías japonesa y china tiene otra relación con la naturaleza. Creo que en *El marinero que perdió la gracia del mar*, de Yukio Mishima, se dice que cuando hay luna llena, los japoneses cogen un cuenco con agua y quieren retener allí la luz de la luna. Eso es poesía pura, es sentimiento, no definición, es otra creación, un poco como lo dijo Huidobro: «no habléis de la rosa, déjala que florezca en el poema». Antes que definir creo que la poesía trata de abrirte a otra realidad. De hecho, hay varias realidades, yo estoy segura de eso. Esta es la más elemental, la más tosca. Pero hay otras realidades que están por allí.

CO: «Hay otros mundos, pero están en este», como dijo Paul Éluard.

SV: Sí, más o menos. Lo que hace Magritte en la pintura es poesía. A veces la poesía va más bien en contra de la realidad. En todo caso, antes que definición es insinuación, evocación, sugerencia. En mi caso, evasión, evasión total. Tú te evades de este mundo porque no estás contento con él...Un ratito del día uno

tiene una pequeña entrada, un estado de gracia; pues, yo sí creo en la inspiración. Creo que hay un aviso, algo que te sacude.

CO: Lo cierto es que tu poesía es sustancial y mayoritariamente breve, concisa y contundente en su brevedad. ¿Corriges mucho, practicas una brevedad veloz o una brevedad lenta?

SV: [Risas]. Son bonitos términos. Depende. Tú también escribes y sabes cómo es eso. Hay algunos textos que te salen más o menos perfectos, perfectos solo uno o dos. Algunos incluso sueñas, cuando te despiertas dices qué hermosura de texto, lo escribes y ya no es tan bonito. Generalmente escribes algo y con suerte tienes que hacer una, dos o más correcciones hasta un momento en que el poema dice estoy listo, libérame. Y algunos no funcionan por mucho que corriges y tienes que eliminarlos, aunque te dé pena hacerlo.

CO: ¿Cuál es tu próximo proyecto literario?, ¿que tienes entre manos ahora?

SV: Tengo un libro inédito, un libro muy duro, que tiene un precedente en el poemario *La muerte y otros amores* de 2014. Son una especie de elegías escritas mientras cuidaba a mi madre cuando estaba agonizando. En esos días leía *Las ciudades invisibles* de Calvino, y en las páginas del libro escribí con lápiz la mayoría de esos textos. Y tengo otro, igualmente duro, muy duro, escrito durante la pandemia, que no tiene nada que ver con el COVID, sino con la experiencia de la reclusión.

LA VENTANA INDISCRETA / CINE Y FILOSOFÍA

UNA LECTURA DE LA FLEUR DU MAL, DE CLAUDE CHABROL

Diego Jadán-Heredia*

La trama de *La fleur du mal* (2003) es simple: es la historia de Anne, una política de Burdeos que se encuentra en campaña para las elecciones municipales; la divulgación de un pasquín en el que se denuncian antiguos crímenes ocurridos en su familia pone en cuestión su honor y su carrera. Anne lleva sobre sí la historia familiar. Claude Chabrol (1930-2010), sin embargo, no se concentra en la coyuntura, en cómo esta situación afecta las aspiraciones políticas de su protagonista, o lo que provoca en la relación con su marido e hija. No, el director francés acerca su cámara a una familia que arrastra consigo –desde hace tres generaciones– un profundo sentimiento de culpa: culpa por deseos que no se reprimen, por su orgullo desmedido, por los impulsos escondidos.

La culpa, lo mismo que la vergüenza, por lo menos en este punto, es –en palabras de Spinoza– una tristeza acompañada de la idea de una causa interior: «si alguien ha hecho algo que imagina afecta a los demás de tristeza, se considerará a sí mismo con tristeza». Justo lo contrario del orgullo. Freud describe la culpa como agresión introyectada, internalizada, dirigida contra el propio yo. Puede ser más intenso, incluso, que el temor a ser descubierto por el acto ejecutado o el simple deseo oculto; el yo no se encuentra en paz hasta obtener redención, un castigo que elimine su remordimiento de conciencia, dice el fundador del psicoanálisis. Chabrol,

C/F

Benoît Magimel y Mélanie Doutey en *La fleur du mal*, de Claude Chabrol, 2003



con la paciencia de un relojero, construye personajes complejos, complicados, pues solo así le es posible expresar los tormentos, las perversiones e instintos más (in)humanos. En especial, desde los años noventa, a través de sus fuertes personajes femeninos de *L'enfer* (1994), *La Cérémonie* (1995), y *La demoiselle d'honneur* (2004).

El cine de Chabrol es así. El director francés tiene la capacidad de filmar lo intangible, de encontrar en lo finito, lo infinito; es decir, ante el espectador suceden más cosas que las que la cámara muestra; tiene ese genio del «cineasta-poeta», un término que el propio director utilizó para referirse a los que no se conforman con contar historias apoyándose en la parafernalia del cine, en su técnica y sus formas.

Un cineasta poeta como Chabrol –pero también como Buñuel o Godard– tiene algo que decir por sí mismo; tiene lo que Wilhelm Dilthey llamaba, *Weltanschauung*, una concepción del mundo que se intenta expresar artísticamente. Eso sí, no se puede ser poeta sin aptitudes narrativas. Si Chabrol no tuviera capacidad para narrar, sus películas serían tediosas, un fiasco. La larga escena en la que Anne hace campaña en un edificio multifamiliar y va piso por piso tocando puertas, escuchando casi sin querer, pero con atención, lo que se murmura al interior de cada departamento sobre los

pecados de su familia, es de una carpintería cinematográfica ejemplar.

Por supuesto, no solo sus tramas son simples, también su forma de filmar. Destaca, por ejemplo, su preferencia por decorados naturales y por rodar siguiendo el sentido natural de la visión. La fotografía no podría calificarse como bella, pero, sin duda, ayuda a comprender mejor la película, no distrae al espectador, lo ubica en la atmósfera, lo sensibiliza. La música es esencial, aunque austera (su hijo, Matthieu Chabrol, tuvo a su cargo la música en más de veinte de sus películas); siendo mínima, porque no pone ritmo a las escenas sino es aliada de la complejidad. La cámara muestra una superficie, y la música descubre que esa superficie tiene pliegues.

Las sensaciones que el cine de Chabrol provoca en el espectador no se agotan en sí mismas, quieren conducir a la reflexión sobre nuestra frágil condición humana, sin querer dar lecciones de moral y buenas costumbres, sino más bien riéndose de ellas. Quizá este sea el rasgo más importante de su cine, su visión del mundo, por lo menos la que mostró en las dos últimas décadas de su vida y de su obra. En *La fleur du mal*, si Anne gana o no las elecciones es un dato menor, la clave es comprender la dinámica del encuentro entre culpa y tiempo.

* **Diego Jadán-Heredia.** Profesor de la Universidad del Azuay. Sus campos de investigación son la filosofía política, la filosofía de la religión e historia de las ideas, dentro del doctorado en Filosofía de la Universidad de Sevilla. Dirige la maestría de Investigación en Filosofía y la Cátedra Abierta de Filosofía de la Universidad del Azuay.



EL LIBRO DE MI VIDA / LECTORES Y LECTURAS

«LOS HERMANOS KARAMAZOV FUE COMO UNA PENETRACIÓN EN EL ESPEJO»

[Felipe Aguilar nos cuenta sobre el libro de su vida]

El primer jueves de un agosto engañoso, que parecía inaugurar el verano con sus ardientes soles vespertinos, Felipe nos recibe en su casa en el barrio La Gloria, una villa de tejas, precedida por un jardín, buen ejemplo de la arquitectura cuencana de los años setenta. Apenas entramos nos conduce a un amplio y luminoso *hall* cubierto de vidrio, donde nos invita un whisky que no dudamos en aceptar motivados por la hospitalidad y la luz que baña el lugar. Aunque no bebe ni una gota de esa botella que vamos gastando sin tregua, Felipe derrocha su proverbial buen humor mientras nos cuenta algunos episodios sabrosos o aciagos del pasado cuencano, de sus años bohemios, de su colegas y amigos, y otros momentos de su extenso itinerario como intelectual y educador de niños y jóvenes en esas aulas de escuela, colegio y universidad donde brilló por su carisma, y por esa infrecuente mezcla de exigencia y generosidad. Riguroso como es –sobre todo cuando opina de literatura y de fútbol–, prefiere responder este cuestionario por escrito.

FELIPE EN MICRO

Felipe Aguilar (Cuenca, 1946). Ha trabajado como docente en los tres niveles educativos desde 1965 hasta su jubilación en 2012. Fue profesor de la Universidad de Cuenca y de la Universidad del Azuay. Es autor de los libros *El humor: transgresión y crítica* y *El fútbol es así*. Ha colaborado, en diversas revistas y publicaciones con



E

artículos, prólogos y ensayos. Es miembro de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay, y miembro correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

CO: Si tuviera que hacer el ejercicio de pensar en un libro que ha marcado su vida, ¿cuál sería ese libro elegido?

FA: Cuando iniciamos la aventura de leer y nos hacemos adictos –la lectura es una droga noble, sin ninguna duda–, leemos por el puro y simple deleite. No buscamos otra recompensa que el divertimento, acaso una evasión o, en última instancia, un sucedáneo de los sueños frustrados. Es una lectura impresionista, sin complicados procesos de interpretación, sin exigencias críticas ni analíticas.

Así leíamos en la remota adolescencia, en plena libertad, sin guías ni recomendaciones, sin refinamientos ni espíritu de selección, y no había «libros prohibidos».

Sin embargo, de cuando en vez, llegaban libros que conmovían, laceraban, que se quedaban en la memoria y, de alguna manera, alteraban nuestra forma de ver el mundo e interpretar la existencia. Uno de esos libros, por su penetración en lo más arcano, profundo y oscuro de eso que llaman la condición humana, marca una cesura, un antes y un después en mi vida interior y, para bien o para mal, lo debo considerar como el libro de mi vida. Se trata de *Los hermanos Karamazov*, de Fedor Dostoyevski.

CO: ¿En qué circunstancia vital o profesional encontró ese libro?

FA: Mis lecturas, reitero, eran más o menos amables, amenas, fáciles y superficiales hasta que –literalmente– «me di de alma y pensamiento» con los hermanos rusos, sus angustias, sus culpas, sus preguntas. Fue como una penetración en el espejo, un darse de bruces con los temas eternos: finitud e infinitud, contingencia y necesidad, libertad y destino, presencia-ausencia de Dios.

«Toda la vida me ha atormentado Dios», dice Iván Karamazov, el escéptico. Todo lector de Dostoyevski queda marcado y buscará certezas en medio de la incertidumbre o indagará dentro de su propio ser. Personalmente, a estas alturas del partido, cuando uno cree que ya está de vuelta de todos los caminos, todavía conmueven y golpean las páginas de esta novela y, sobre todo, la parábola del Gran Inquisidor.

Se suele decir que los novelistas saben más del alma humana que los propios psicólogos. La obra de Dostoyevski es la confirmación de la rotunda verdad de este aserto, porque como él mismo se planteó, la misión de su vida fue escrutar en los más oscuros rincones del corazón del hombre.

CO: Además de tener una importancia personal, ¿cuál considera usted que es la relevancia estética, literaria, social o política de *Los hermanos Karamazov*?

FA: No hay ninguna posibilidad de duda o discusión, Fedor Dostoyevski es uno de los más grandes escritores de la literatura universal y el mundo seguirá estudiando su obra hasta que deje de ser mundo. Si la obra literaria es producto de una intuición «poderosa o delicada, pero siempre intensa», los textos de Dostoyevski solamente deben ser leídos e interpretados con el apoyo del código biográfico: epiléptico, ludópata sin remisión, acosado por las deudas de juego; estuvo a punto de morir en su destierro en Siberia, deambuló por Europa, y todas sus vivencias y los abismos a los que descendió los transformó febrilmente y sin tregua en una obra literaria luminosa y atormentada. Dos consideraciones finales: he tenido la inmensa suerte de que me paguen un sueldo para que haga una de las actividades que más me gusta, leer. He tratado, por ello, de ser un buen lector, como tal, orientar las lecturas de mis alumnos y, aunque no aparezca en los programas oficiales, he recomendado leer a Dostoyevski y no me arrepiento. En contradicción, si es cierto como creía Borges que el paraíso –placidez, belleza, tranquilidad– es una inmensa biblioteca, no quisiera que, en su índice, conste, *Los hermanos Karamazov*.

LA MIRADA DE LOS OTROS / VISITANTES EXTRANJEROS DE CUENCA

MIRADA DE YOLANDA PANTIN*

CO: ¿Cuándo visitaste Cuenca y por qué motivo?

Estuve en Cuenca en mayo de 2007, invitada al I Festival de la Lira.

CO: ¿Cuál fue o es tu impresión general de la ciudad?

En Cuenca fui muy feliz. La ciudad me fascinó, me pareció preciosa y todos los días salía a caminar por los alrededores del hotel donde estábamos alojados. Algunos de los paseos los daba con el poeta Arturo Carrera, a quien había conocido muchos años atrás en Buenos Aires, y publicado en *Pequeña Venecia*, la editorial de poesía que dirigía con otros compañeros en Caracas. En Cuenca me reencontré con Carmen Ollé, y conocí a José Kozer y a Iván Carvajal, amigo generoso y poeta muy fino a quien volví a ver en Quito. Guardo recuerdos de personas queridas y admiradas que el azar reunió en esa bella ciudad.

CO: ¿Tienes algún recuerdo especial de tu viaje que puedas compartir con los lectores?

La impresión que me produjo la lectura de Jorge Enrique Adoum, cuando sabes que estás escuchando a un gran poeta. Son ocasiones únicas, y esta fue una de ellas.

V



Yolanda Pantin, la poeta peruana Carmen Ollé y Cristóbal Zapata en el Wunderbar Café, mayo de 2007. Foto: Lila Calderón

* **Yolanda Pantin** (Caracas, 1954) es una de las poetas más importantes de Venezuela y del continente. En 1981 fundó, junto con otros colegas, el grupo «Tráfico», de gran relevancia en la poesía venezolana contemporánea. Entre otros reconocimientos obtuvo el Premio Casa de América de Poesía Americana (2017).

MIRADA DE SERGIO VEGA*

CO: ¿Cuándo visitaste Cuenca y por qué motivo?

La primera vez que estuve en Cuenca fue en diciembre de 2017 para dar un taller a artistas jóvenes de la ciudad, y también para familiarizarme con los espacios e instituciones locales con miras a desarrollar un proyecto específico para la XIV Bienal. En este primer viaje fue muy interesante conocer la mirada de las/los artistas jóvenes de Cuenca, pues sus propuestas resonaban con los discursos globales del arte contemporáneo, por lo cual se podría interpretar que la Bienal contribuye claramente al desarrollo intelectual de la juventud cuencana. Estas y estos jóvenes están en una situación privilegiada dada su cercanía e interacción con la Bienal.

CO: ¿Cuál fue o es tu impresión general de la ciudad?

Una ciudad muy bella en la cual se aprecia la actitud cordial de su gente, y también amena para el visitante, ya que, en gran parte, se la puede recorrer a pie. Arquitectónicamente, Cuenca despliega un fascinante registro histórico y viviente de su pasado colonial. La presencia indígena en el panorama urbano es también un tema extraordinario, pues para el ojo de afuera parece indicar más una interacción económica que una integración cultural, algo así como si la gente viviera en mundos paralelos. Tuve la oportunidad de presenciar una gran fiesta tradicional y desfile popular con disfraces. Lo que más llamó mi atención fue que casi todos los personajes representados estaban ligados a la religión cristiana y a la época colonial. Este fue un tema que me llevó a indagar sobre la cultura indígena local y terminé trabajando sobre el mito de la creación de los cañaris. La narrativa cañari nos explica que la Eva madre de todos fue una mujer guacamaya; por lo cual, se deduce que todos somos descendientes de los loros. Así terminé tratando de visualizar cómo sería esa mujer guacamaya con la idea de que, tal vez, algún día, se pudiera incorporar a las celebraciones populares el disfraz de una especie de heroína precolombina.

Las fiestas y desfiles tradicionales de la ciudad convierten el casco urbano en un escenario performativo de interacciones múltiples. El hecho de que la población este acostumbrada a estos eventos implica que existe la posibilidad para que el arte local pueda intervenir y proponer narrativas y tradiciones alternativas en ese espacio público. La región cuenta con culturas originarias riquísimas y cada nueva generación local tiene la oportunidad de estudiarlas, celebrarlas, reinventarlas y mantenerlas vigentes más allá de los predicamentos modernistas que apropiaron sus iconografías como herencia de los estados-naciones. Las naciones indígenas, sus culturas e historias necesitan mantener su integridad e independencia de los estados modernos que se superponen hoy sobre sus territorios.

CO: ¿Tienes algún recuerdo especial de Cuenca que puedas compartir con los lectores?

Tengo varios, y muy gratos. La verdad es que me encantaría volver a Cuenca y pasar al menos un buen tiempo para conocer más a fondo los lugares, sus culturas y su gente. Fue un gusto colaborar con Silvia Zeas [profesora de la Escuela de Diseño Textil e Indumentaria de la Universidad del Azuay], ya que la interpretación de mis diseños cobró en sus manos un carácter muy local. Ella y su familia me acogieron muy generosamente y también me llevaron a conocer otras regiones cercanas como el pueblo de Nabón. En mis paseos por la ciudad me encontré con un negocio de fotografía. Entre las fotos de clientes aparecen imágenes del Che Guevara, y también un cartel que decía: «Filmamos todo compromiso social». Si bien el cartel se refiere a filmar casamientos, bautismos y cumpleaños, me llevó pensar que lo que más falta en este mundo en el que vivimos es precisamente el compromiso social...



▲ Negocio de fotografía, noviembre de 2018. Foto: Sergio Vega
▼ Sergio Vega en Nabón, noviembre de 2018. Foto: Silvia Zeas

* Sergio Vega (Buenos Aires, 1959) es un artista argentino de renombre internacional que ha participado en las bienales de Cuenca, Venecia, Gwangju y Lyon. Ha recibido, las prestigiosas becas Guggenheim Memorial Foundation y Pollock-Krasner Foundation. Sus trabajos han sido reseñados en *Artforum*, *Frieze Magazine*, *The New York Times*, *Los Angeles Times*, *Le Monde* y *Time Magazine*.



ESCRIBIR ES UNA VIDA*

ELIÉCER CÁRDENAS ESPINOZA

El pasado 26 de septiembre se cumplió el primer aniversario del deceso de Eliécer Cárdenas Espinoza (Tambo Viejo, Cañar, 1950-Cuenca, 2021), uno de los escritores capitales de la literatura ecuatoriana contemporánea, autor de numerosas novelas, libros de cuento y algunas piezas teatrales; periodista y actor relevante en la vida cultural de la ciudad. Para tributar su memoria recogemos en estas páginas su discurso de ingreso a la Academia Ecuatoriana de la Lengua como miembro correspondiente, acto que tuvo lugar en Quito, el 30 de noviembre de 2016. Magistral resumen de su trayectoria vital y literaria, y de su personal comprensión sobre el arte de narrar.

◀ Eliécer Cárdenas en su despacho en diario *El Tiempo*, c. 1983. Archivo Histórico Fotográfico, Biblioteca Víctor Manuel Albornoz, Museo y Parque Arqueológico Pumapungo, Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador.

* Este discurso apareció originalmente en el tomo 76 de las *Memorias de la Academia Ecuatoriana de la Lengua*, en mayo de 2017. Agradecemos a la familia del autor y a Francisco Proaño Arandi, secretario de la Academia, que autorizaron esta publicación.

El niño, según su profesor del Tercer Grado, estaba falto de mejorar en Ortografía y Redacción, y recomendó a la madre de este –una maestra de primaria– que durante las vacaciones del final del ciclo escolar ejercitara al pequeño con algunas composiciones breves. La familia del niño pasó un mes y medio del período vacacional en una población rural, donde este volvió a hundirse en su pasión por la naturaleza, los insectos, las ranas de los charcos y la vegetación que poblaba de un verde intenso las riberas del cercano río, y cuando regresaba fatigado, feliz, de sus correrías, la madre le imponía la tarea de escribir las cortas redacciones recomendadas por el maestro. Y el niño, enfurruñado, escribía, media plana, a veces una íntegra, en alguno de sus cuadernos escolares. Su madre corregía las faltas («No se escribe ‘sequía’, sino ‘acequia’»), y el niño, mientras perfeccionaba su ortografía, su elemental redacción, descubría emocionado que le encantaba escribir, no por el cumplimiento de una tarea, sino por puro gusto. Imaginar ya era escribir.

Años más adelante, aquel niño se volvió un adolescente algo huraño y solitario. Asiduo de los cines, miró en una película a un viejo escritor ficticio del sur de los Estados Unidos, que con la punta roma de un lápiz escribía en unos papeles pardos, a orillas de un río muy ancho (¿el Misisipi?), y aquella imagen actuó como un «camino de Damasco» vocacional, una verdadera epifanía. Se identificó con la figura de aquel viejo escritor que seguramente representaba un papel insignificante, casi anecdótico, en la trama del filme, pero que fue definitiva para aquel adolescente que desde entonces supo que sería escritor.

En una época en la que no había aún la televisión, la radio con sus novelas enseñoreaba en los hogares de clase media que disponían de un aparato. Por la fuerza de las voces, sus inflexiones, los rudimentarios efectos sonoros, surgía la magia de *El derecho de nacer* o *Renzo el gitano*, y los radioescuchas imaginaban las historias, definían los rostros, la ropa, los decorados que sus imaginaciones proponían, y esas historias que se disolvían en el aire tenían, sin embargo, la virtud de anclarse en las mentes de quienes las escuchaban, y desde allí

segúan alimentando los sueños que a las gentes les permiten vivir sin que la vida pareciera mezquina e intolerable. También por aquellos años de la infancia del escritor, las editoriales mexicanas inundaban a la América Latina con revistas de historietas (cómic como los llaman ahora que prácticamente ya no existen). *Superman*, *El Santo*, *Hopalong Cassidy*, los *Supersabios*, entre muchos otros títulos, servían como distracción y soporte imaginativo a los lectores infantiles. Las historietas también fueron una argamasa indispensable para el futuro escritor, antes de que se aventurara en las densas páginas de las baratas colecciones de la Editorial Tor, donde el Capitán Nemo o Robur el Conquistador impondrían su prestigio aventurero, sus visiones del mundo, perfeccionadas más tarde por Jean Valjean, Mario, o el Gavroche de *Los miserables*.

Pero aquel alimento revisteril y libresco, radiofónico o cinematográfico, no hubiera bastado para las ansias de realidad y mundo del escritor en larva. Mucho más cercanas, cotidianas, palpables, estaban las historias familiares, las sagas imaginativas que las dos vertientes de la familia numerosa del muchacho poseían en abundancia. Una de ellas seca, casi conventual, desarrollada a la manera de una tragedia griega, y la otra festiva, mágica, picaresca, donde los lugares de montaña subtropical que eran recorridos por primos y tíos se transfiguraban en escenarios para combates con osos o leopardos, inundaciones terribles o caídas de meteoritos desde el cielo. Así, el posible escritor recogía de aquellas fuentes, contradictorias, cambiantes como los fallos de la memoria o las tergiversaciones a costa de la imaginación de los contadores de historias, un material que iría sedimentándose, convirtiéndose en la estructura ósea de sus futuras historias.

Escribir no es una profesión, escribir es una vida. Otras profesiones pueden aprenderse, más o menos, en universidades, centros de capacitación, talleres. La escritura –se entiende la literaria– es un aprendizaje que no termina nunca. Un escritor, una escritora, son unos perpetuos aprendices. Cuántas veces su labor no desemboca en callejones sin salida que obligan a preguntarse por qué se debe comenzar desde cero, una

L

y otra vez. Un cero relativo, por cierto, ya que aquella base ósea sigue allí, dispuesta a ser cimiento firme de las narraciones.

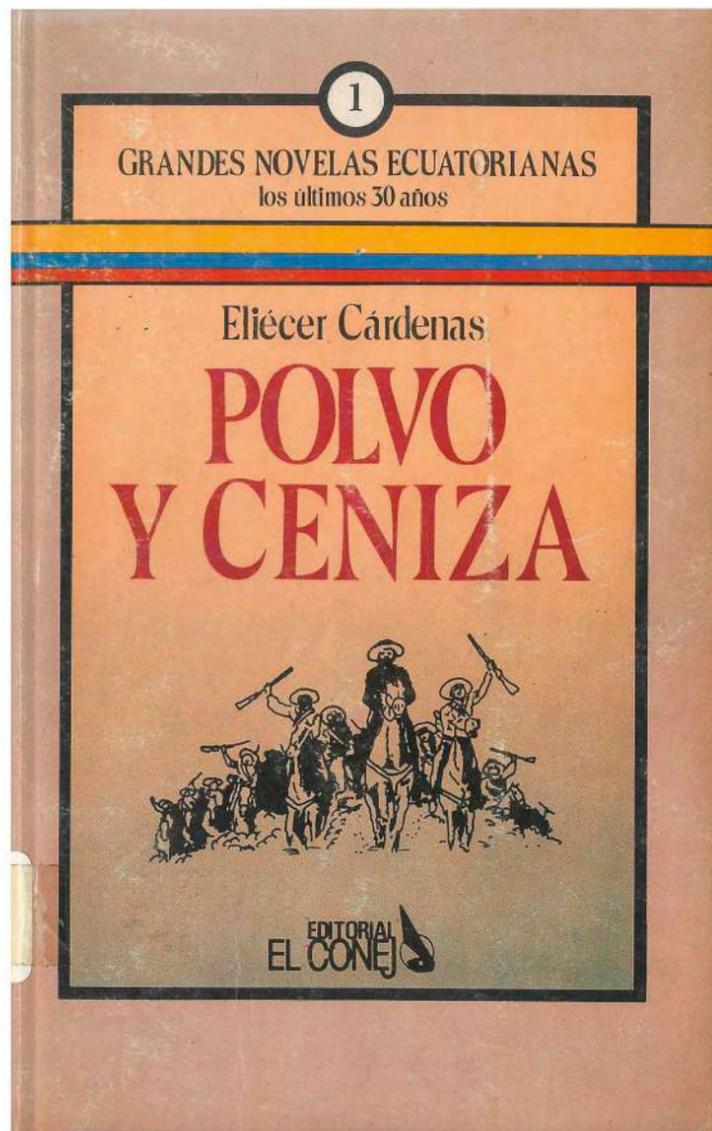
Cuando el joven catorceañero decidió asumir su vocación, intuía que era preciso renunciar a muchas cosas. No volverse un ermitaño o un ratón de biblioteca, por supuesto, pero sí llevar una especie de vida doble, como alguien aquejado por un vicio que lo segrega de sus amigos. Para estos debía continuar siendo más o menos normal, pero precisaba asumir la clandestinidad en su cuarto, provisto de papel y lápiz, lejos inclusive de la vida de padres y hermanos para evitar burlas o malos entendidos. Es que un aspirante a novelista podía ser fácilmente confundido con un vago, un iluso, cuando no alguien «tocado de la cabeza». Y escribía, animado por un libro de Hugo Wast, que precisa y preciosamente se titulaba *Vocación de escritor*, lleno de consejos muy útiles para el principiante que se lanzaba a las profundidades abismales de la literatura sin siquiera tener a la mano un buen diccionario como boya salvavidas. En el voluntario encierro del neófito, que nunca se prolongaba más allá de lo conveniente, a fin de no despertar sospechas sobre rarezas o vicios solitarios, el embrión de novelista contaba siempre con ejemplares maestros: libros de Blasco Ibáñez, Valle Inclán, de Azorín o Galdós, que le fueron guiando en la composición de historias a la manera de *Sangre y arena*, o de los *Episodios nacionales*.

Mal estudiante, sus condiscípulos no entendían cómo podía sacar notas brillantes en Redacción o Historia. Reprobó un curso, clave en su formación, porque terminó un par de novelas que luego las quemó en un arrebató de vergüenza, y acompañado por la bohemia del grupo de adolescentes más o menos sin estudios provechosos, frecuentó bares, se introdujo sin invitaciones a bailes y kermeses, descubrió que los escritores deben también poseer experiencias que sustenten sus ficciones. Se acercó a la izquierda estudiantil a la par que descubría a Ciro Alegría, Miguel Ángel Asturias, Roa Bastos, Rómulo Gallegos, a José de la Cuadra y Jorge Icaza. Sus textos borroneados dejaron de imitar las casonas de estudiantes pobres del Madrid de Galdós, para postular un indigenismo rabioso, un criollismo

rechinante que, paulatinamente, dieron paso a las aventuras existenciales que proponían Camus o el viejo Sartre. La política era su otro oficio, igualmente reprobado y reprobable para su entorno porque era la política de las manifestaciones estudiantiles, los cócteles Molotov, el sueño de volverse un joven barbudo que un día descienda de las montañas con un fusil en alto, de la victoria final planteada por el Che a los jóvenes latinoamericanos, indignados y ateridos por injusticias, más ajenas que recibidas en carne propia. Pero la literatura no permite servir a dos señores, y un buen día, el aspirante a escritor tuvo que optar, a la manera sartreana, entre dedicarse a la política de izquierda, a las bombas Molotov, al trabajo en los sindicatos y a la dirección de periodiquitos revolucionarios, o entrar de lleno en el oficio de escribir ficciones. Sus compañeros políticos no entendieron la decisión, decían que un buen cuadro se echaba a perder. Pero ya no había vuelta atrás. La literatura cobraba un nuevo, pertinaz oficiante. El futuro diría si se trató de una apuesta al fracaso, o peor, a la mediocridad y los tristes destinos de un autor sin garra ni agallas.

Para animar su oficio incipiente, por cuenta propia publicó un cuadernito de cuentos, con un pomposo prólogo calcado de las ideas de Malraux. Tres relatos, ilustrados por un amigo pintor, que tuvieron la virtud de llegar a las manos de un eminente crítico nacional, quien desde su columna alertó que allí había madera. Ilusión que, sin embargo, se convirtió en encarnizamiento para escribir en una época en que la pirotecnia de García Márquez, el realismo totalizador de Vargas Llosa, la lucha contra el tiempo de Carpentier, el entrecruzamiento de tiempos y espacios de Fuentes, amenazaban con paralizar o volver mero tributario a cualquier joven narrador de América Latina.

El boom podía significar igual un acicate o una losa sepulcral. La «expresión propia» se convirtió en obsesión, pero al mismo tiempo, esta no podía existir sin todo el limo de la literatura, y no solo de ella, sino de la historia, las narraciones orales, las anécdotas, las experiencias intransferibles que tiñen de una tonalidad la vida. La «expresión propia», iba comprendiendo el



«No hay orgullo ni vanagloria en el escritor que liberó a ese personaje de la desmemoria o el olvido. Apenas interrogación y sorpresa. El personaje vive desde hace años por su cuenta y para nada necesita del escritor que le hizo surgir de sus páginas. A veces el escritor siente envidia por aquel personaje, sin duda mejor que él, y que le va a sobrevivir cuando el autor sea «polvo y ceniza»»

Polvo y ceniza, Editorial El Conejo, Quito, 1983

L

joven escritor, era el entramado de un tapiz que propone un diseño con ligeras, a veces imperceptibles variantes. Había que encontrar filamento personal de aquel Mar de Sargazos de la Narrativa.

Un escritor, valga la caída en el lugar común, es un hijo de su tiempo. Nada de él puede serle ajeno. Pero también es un convocador del pasado, e incluso, en los mejores, un profeta del futuro. El tiempo es la materia prima de la escritura y de él emergen los personajes. Escribir ficciones quiere decir conjurar al tiempo para que en él los personajes vivan, actúen. Pero el tiempo de la ficción solo puede semejarse al real en algunos aspectos. La narrativa exige un tiempo propio, autónomo, a veces en contraposición al tiempo de la realidad, porque se vuelve elástico, salta al pasado, al futuro. O es un eterno presente. El tiempo narrativo se parece al de los sueños, y con aquel comparte su dimensión polivalente, esponjosa, que define la atmósfera del relato. Un tiempo proteico y fluyente, en definitiva, donde las horas poseen sus propios códigos. ¿Cómo mensurar el transcurso del tiempo en Dostoyevski, por ejemplo? Los días y los meses en *Los hermanos Karamazov*, ora se compendian en brevísimos trazos, ora se dilatan hasta el punto en que una reflexión, que en el tiempo de lo que denominamos realidad apenas demoraría un parpadeo, se prolonga en páginas y páginas, se ramifica en reminiscencias, desemboca en coyunturas que nos transfieren a otros tramos de la obra.

De otro lado, si el cuento es una verdadera lucha contra el tiempo –no debe rebasarlo o dejarlo sobran–, en la novela, el texto exige tiempo, como la cometa del niño al remontar pide cuerda para continuar elevándose. El tiempo narrativo, por otra parte, no marcha a un mismo ritmo. Hay tramos que exigen velocidad y otros donde se remansa –eso ya lo ha dicho Vargas Llosa– porque la estructura y el diseño de la narración novelística así lo exigen: comprimirse, acelerarse, o embalsarse y casi permanecer estático, como un cuadro de Vermeer donde la «historia» y los personajes están allí, para que los vayamos descifrando y paladeando con morosidad. Es decir, el tiempo es el gran voluntarioso del relato, pero

hay que aprender a respetar sus caprichos, descifrar aquello que nos exige y nos plantea.

El escritor, cuando novato, solía parafrasear a Arquímedes: «Denme una historia, un argumento, y construiré una novela, un cuento». Fácil decirlo. Si bien la «historia», es decir la anécdota de la narración, resulta indispensable, cuando menos en el caso del escritor en referencia, no basta, ni mucho menos. Frecuentemente se escucha que tal o cual situación, triste, dramática, graciosa o inverosímil, pudiera resultar material idóneo para una narración. Pero a la hora de desarrollarla se advierte que por sí sola es insuficiente. Un joven es condenado a una larga prisión injustamente, y al escapar ejecuta terribles venganzas contra quienes considera que son los causantes de su desgracia. Es la anécdota de *El Conde de Montecristo*, que igual puede servir para una telenovela cursi o una formidable obra literaria que supere a los lectores del tiempo preciso en la que fue escrita.

A partir de la «historia», el escritor en cuestión debió aprender, con paciencia y tras una serie de fracasos que, si bien el argumento resulta indispensable, su mera fuerza o atractivo no bastan. Se requiere un ingrediente indispensable que no se encuentra en los manuales literarios: empatía. Esto es, el autor o autora deben «enamorarse» del tema, volverlo parte suya, considerarlo su centro vital, su preocupación primordial y predominante mientras dura el proceso de concepción de la obra y su ejecución. Sin aquella empatía, se trabajará como con hierro frío, a golpes ingratos, e incluso es posible que la misma escritura se vuelva tediosa. Un suplicio. El entusiasmo siempre ha sido parte del oficio del escritor al que nos referimos. Porque, a diferencia de las labores habituales, tantas veces pesadas e ingratas, la escritura es su refugio, su cápsula donde el oxígeno que le falta se renueva. Una eficaz terapia, si se quiere, para no terminar siendo desdichados o frustrados cuando se ha elegido ser escritor de ficciones.

Pero tampoco el mero gozo de la escritura puede suplantar la calidad. El escritor podía y puede disfrutar

enormemente del texto que redacta, pero a la hora de juzgar los resultados asoman las inepticias, los lugares comunes, los tratamientos facilongos, los convencionalismos, y entonces habrá que volver a empezar o descartar el texto integro. Aparente contradicción: parecería que aquel gozo se ha convertido en decepción y labor improba. No es así cuando existe verdadero amor al tema, los personajes, los ambientes, la acción. El escritor piensa que la próxima reescritura, quizá, será mejor, menos plana e inepta, y recomienza, a veces silbando alguna canción de su juventud, cuando había canciones dignas de recordarse con silbidos.

Andando el tiempo, el escritor se dio cuenta de que los cuentos y las novelas son seres vivos. Caminan o no caminan. Tiempo, espacio, personajes, acción, forman un entramado que apenas dejan un respiro para reflexionar con lógica y frialdad sobre ellos. ¿Cómo aquel personaje surgió tan pleno, tan inolvidable? Nunca lo sabrá el escritor, puesto que de antemano no había concebido racional y conscientemente su devenir. Para el escritor es una verdad inobjetable aquello que algunos autores decían: que el personaje impone sus propias reglas, se define «existiendo» en el texto. Sus opciones no son las del que lo redacta. En definitiva, el personaje no quiere ser un mero títere, un portavoz de las experiencias u obsesiones del autor. Exige su vida propia, y cuando no se la concede se convierte en caricatura y se venga del escritor al conseguir que la obra sea mala. Los personajes son gente de cuidado. Hay que temerles, aceptarlos como quieren ser y respetarlos en sus vicios y virtudes, dejarlos con sus manías, sus antojos, sus problemas, sus irresoluciones. Y sus muertes.

El escritor al que nos referimos, cuando tenía veintiocho años encontró a un personaje que, por cierto, ha caminado –cabalgado más bien– a través de numerosas ediciones. Se trata de un célebre bandolero ecuatoriano, posiblemente el más famoso de su estirpe. Fue invocado. Surgió desde las nieblas del cuento popular, de la anécdota oral, de las páginas policiales de amarillentos periódicos, y para el escritor resulta extraño que se haya apoderado de la imaginación de tantos lectores,

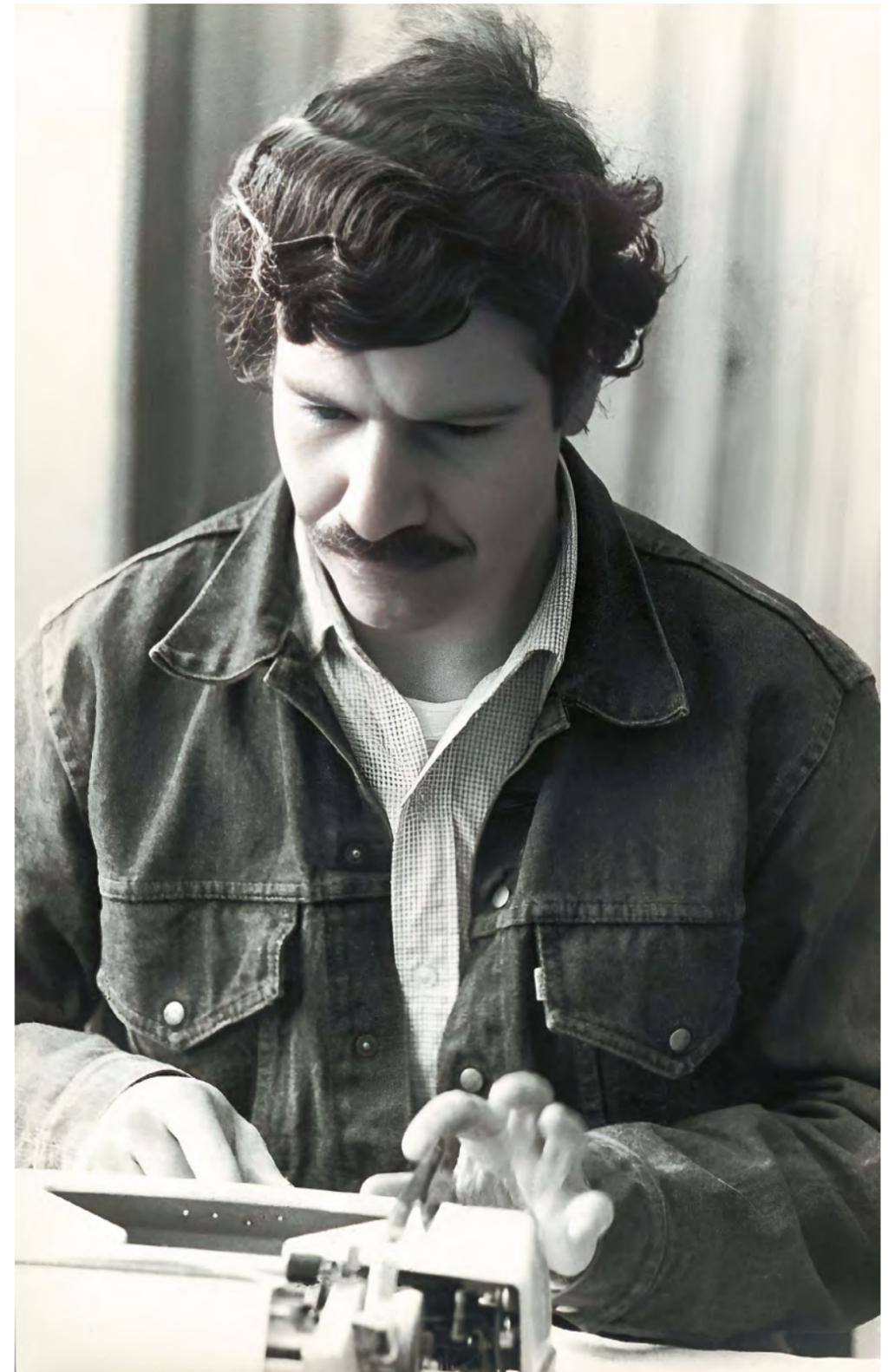
adultos, adolescentes, letrados, intelectuales o ignorantes. Aquel personaje posee un carisma que catapultó la obra y la ha vuelto canónica en la literatura nacional, mientras el escritor sigue preguntándose cómo diablos surgió aquel personaje, de qué remotas raíces del subconsciente personal y colectivo irrumpió para, inclusive, dar una sobrevida al bandido real que fue muerto en una emboscada policial y militar, pero que desde las páginas de la obra adquirió una cierta inmortalidad que lo perfila y define.

No hay orgullo ni vanagloria en el escritor que liberó a ese personaje de la desmemoria o el olvido. Apenas interrogación y sorpresa. El personaje vive desde hace años por su cuenta y para nada necesita del escritor que le hizo surgir de sus páginas. A veces el escritor siente envidia por aquel personaje, sin duda mejor que él, y que le va a sobrevivir cuando el autor sea «polvo y ceniza».

Es posible que un personaje logrado sea aquello que le falta en la existencia a un personaje real, esto es al autor y al lector. Tiempo sin aventuras trascendentes, los libros de caballería, inclusive de «caballerías espaciales», continúan apasionando al lector. Toda novela es un cuento de hadas, dijo algún ilustre autor. Y es una verdad. Toda narración postula una aventura, sea interior o exterior, desarrollada en un tiempo narrativo de veinte y cuatro horas o en el transcurso de varias vidas. Esa sed de aventura no sería otra cosa que un afán por descubrirnos más de las rutinas que hoy están condenando al mundo a un perpetuo reciclaje, a una «basurización» de todo cuanto ya no es útil. Pero como la literatura ha proclamado desde siempre su «inutilidad», en el sentido de productos que se compran, se usan y se desechan, puede salvarse del caos de la obsolescencia que vuelve «pasadas» las cosas aun antes de que sean producidas, en una feroz trituración que nos alcanza inclusive al alma, vuelta objeto de manipulación y embotamiento.

El escritor sabe que el único secreto de escritura es escribir. Que solo si se escribe sin tregua se conse-

L



Eliécer Cárdenas en su despacho en diario *El Tiempo*, c. 1983. Archivo Histórico Fotográfico, Biblioteca Víctor Manuel Albornoz, Museo y Parque Arqueológico Pumapungo, Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador.

guirá una o dos pepitas valiosas, como el lavador de oro de los ríos, que sacrifica sus días, con los pies bajo el agua, para encontrar entre la arena aquellos fulgores diminutos. Se ha comparado a la escritura creativa con el psicoanálisis, el diván que utiliza el atormentado autor para confesarse a sí mismo, para arrojar de sí a sus demonios. Dudo que la comparación resulte acertada. El escritor no desea liberarse de nada, es más, si se «purificara» de sus traumas, ineptias, miedos y grotesca existencia, a lo mejor resultaría un ciudadano poco menos que perfecto, pero dejaría de escribir. La escritura es una constante interrogación, y las respuestas que se obtienen son siempre inseguras, provisionales.

El escritor en cuestión es un apasionado de la escritura. Si la comenzó como un juego de infancia, es lícito que continúe concibiéndola así, lúdica y materna, «refugio de pecadores», como la letanía que repetía de niño en las capillas, sin entender que, si existe esa clase de refugios, la escritura es uno de ellos. Se escribe, piensa él, sin duda para el público, y por qué no confesarlo –sin el falso rubor de quienes mienten al decir que no les importa la suerte de sus obras–, se escribe también para el éxito. No aquel al que nos han acostumbrado los programas pedestres de «vidas exitosas», sino para el éxito con el público. Algunas obras del escritor han tenido más público que otras; han impactado unas, otras se han quedado en una discreta penumbra. Aquello, sin duda, se debe a la calidad, pero también a los misterios en las preferencias de los lectores, y en no pocas ocasiones a la cicatería de la crítica en el país del escritor en cuestión, carente –con honrosas excepciones– de generosidad y profundidad.

No puede existir un autor sin lecturas, ya que la historia de la literatura no es otra cosa que las sucesivas variaciones de unos cuantos temas básicos: el amor, la soledad, la muerte. El que se pueda conseguir algo que no resulte mera repetición es otra cosa. Son un batallón los autores que han influido en el escritor al que nos referimos. Desde Verne y Dumas, hasta el excepcional maestro de la novelística universal que es William Faulkner, quién, a su vez ejerció una decisiva influencia en

los autores del llamado *boom*, de modo tan diverso que, por ejemplo, el influjo del norteamericano en Vargas Llosa es muy diverso al que se aprecia en Onetti o Rulfo, por no hablar de García Márquez, que a la calvinista y racista Yoknapatawpha convirtió en el circo perpetuo de Macondo. Las influencias son ineludibles y por eso se requiere ser permeable a todas, desde las modestas novelitas olvidadas que se leía en las épocas de las tías solteronas y fantasiosas, hasta las del italiano contemporáneo Antonio Tabucchi. La lista de las deudas del escritor hacia aquellos autores que, de una u otra manera, lo han marcado, animado, dejado cicatrices en sus textos, es extensísima, y no puede existir rubor alguno en confesarlo. Más bien la gratitud que debemos a quienes, siendo o no maestros, nos alimentaron en esta hambre perpetua de textos ajenos que es la escritura.

Como se ha dicho antes, el escritor eligió el trabajo literario frente al activismo político, pero aquello no significó, ni mucho menos, renunciar a la política. ¿Cómo hacerlo? La literatura, el escribir novelas y cuentos es también una opción política. Pudiera decirse que hasta vivir es ineludiblemente político para cualquier ser humano. Decepciones en política son comunes, pero no por ello hay que renegar. «Sé fiel a tu pasado», dice Juan de Patmos, y Cortázar lo repitió en el epígrafe de una de sus mejores obras, «El perseguidor». Los tiempos cambian, modificándonos a su vez, pero una idea central de justicia no puede ser desechada sin desnaturalizar a alguien, sin volverlo una especie de traidor. Es necesario, más aún, indispensable, que este mundo actual cambie radicalmente si la especie no quiere desaparecer.

¿El escritor elige sus temas? Problemática pregunta. En primera instancia se respondería que sí, que al ser una operación –aparentemente– racional y lúcida, se planifican los textos tras definir un tema. Sin embargo, en los hechos, las cosas no resultan exactamente de este modo. Es algo así como un pintor que decide retratar a su amiga, y al ejecutar el cuadro descubre que aquel retrato tiene una clara reminiscencia de otra persona. Los textos, renuentes a un encuadre frío, deciden

L

por su cuenta, ser muchas veces diferentes a la primera idea que sobre ellos tuvo el autor. En esto radica el carácter fluctuante de la escritura, su precariedad frente al trabajo meramente intelectual, donde se asume un tema, se lo desarrolla o modifica. Pero siempre de acuerdo al principio que lo origina. Los personajes buhlen al principio sin contorno, y sin rostro, y es el escritor quien los revela, no sin luchar con los personajes, no sin treguas y transacciones, para que ellos respiren, vivan y no sean muñecos de ventrílocuo o caricaturas lo más semejantes al presunto original. El ideal del escritor es que sus personajes sean más «personas» que las del mundo real, que posean ese «plus» que vuelve inolvidable a un ser literario logrado. Para conseguirlo, las recetas no existen. La voluntad de crearlos no es suficiente. Hay algo más. ¿Qué es? El escritor confiesa que lo ignora. Su trato con los personajes de la ficción es conflictivo. Ellos siempre parecen estar más allá de las razones exactas, de la lógica de manual, de las definiciones *a priori*. Por algo la escritura de ficción es un apasionante buceo. Una aventura que no cansa.

Objetos, olores, sabores, un paisaje, una persona, una conversación escuchada por casualidad, las sensaciones que evoca algún poema, el claroscuro de una habitación rememorada de la época en que éramos unos niños, todo aquello y muchísimo más entra a la trituradora de la creación, para mezclarse, confundirse, volverse aquel precipitado de innumerables fuentes y experiencias que al fin es el texto. Escribir, en suma, es el relente que una vida deja sobre la página en blanco. Teme a la pantalla de un computador, cree que con un *click* puede ser devorado por la pantalla. Sospecha que el papel dura siempre más que el silicio del *diskette*, y se horroriza al pensar que si Homero y Platón hubieran escrito directamente en computadoras, con el tiempo hubieran desaparecido totalmente sus textos, algo que ni los bárbaros que asolaron el mundo antiguo lo consiguieron con los incendios de las bibliotecas. Prefiere el lápiz, o la derrengada máquina de escribir, quizá por su percusión que, como una música inarmónica, lo va acompañando y arrullando mientras escribe.

El escritor sabe que escribir es oficio de solitarios. No de misántropos. Solitarios en el sentido de que no se adscriben a la masa de oficios, ideas, modos de vida «de los demás». Si el escritor ha elegido serlo, debe desenvolverse en una especie de rito sacerdotal de la palabra, no contribuir a profanarla. No escribir para el éxito por el éxito. No andar a la caza de las modas, no metamorfosearse en lo que no es. Hay un sinnúmero de cosas que el escritor sabe que no debe hacer. Meterse de candidato a diputado, por ejemplo –el escritor lo hizo alguna vez, pero para su ventura perdió–; tampoco andar divulgando por ahí su oficio, ni comportarse con el insufrible empaque de los «que tienen algo muy importante que decir». El escritor debe entender que él no es importante y que ojalá sus libros, algunos de ellos cuando menos, tengan cierta importancia. El escritor debe, sobre todo, cuidarse de ser parecido a otro escritor, ni siquiera a quienes más admira. No parecerse a nadie, ni a él mismo en anteriores obras, es uno de los deberes del escritor que un día soñó serlo al mirar en la pantalla del cine de su barrio a un viejo, barbado escritor, que con la punta roma de un lápiz trazaba en un papel pardo sus mensajes hacia el infinito.



COLOQUIO CON
LA COMUNIDAD
UNIVERSITARIA



«EL CAMPUS TIENE QUE INSPIRARNOS, Y LA INSPIRACIÓN SURGE DEL ENCUENTRO CON LOS OTROS»

**DIÁLOGO CON
FRANCISCO SALGADO,
RECTOR DE LA
UNIVERSIDAD DEL AZUAY**

La última mañana de agosto visito a Francisco Salgado en su despacho en el rectorado de la Universidad del Azuay. Me recibe cariñosamente y se excusa un momento. Desde su escritorio llama a su hijo para saludarle por su cumpleaños. Inevitablemente escucho la conversación: le dice que le quiere mucho, y que le hará llegar un regalo más tarde. Todo Paco está en esa llamada pienso: ese hombre profundamente humano, que ama a su familia, y que no se molesta en ocultar sus afectos. A la primera inquietud responde fluida y copiosamente, al punto que arruina mi guion y debo reajustarlo sobre la marcha. Es alguien que sabe muy bien en dónde está y hacia dónde quiere ir, pero a pesar de la claridad de sus objetivos y de sus argumentos, la suya es una inteligencia sin arrogancia, una inteligencia amable, noble, sensible.

PACO EN MICRO

(Cuenca, 1959). Ingeniero Civil por la Universidad de Cuenca, tiene una especialidad en Dirección de Instituciones de Educación Superior, en la Universidad de Sevilla, un máster en Ciencias de la Computación en Ball State University (Indiana) como Becario Fulbright, una maestría en Antropología del Desarrollo, por la Universidad del Azuay, y un doctorado en Administración por la Universidad Andina. En 2017 fue posesionado como rector de la Universidad del Azuay, y fue reelegido en diciembre de 2021.

CO: Paco, usted tiene una extensa formación multidisciplinaria e internacional en prestigiosas universidades del mundo. ¿Cómo sucedió este proceso?, ¿cómo fue afinando y definiendo esa diversidad de intereses técnicos, científicos, intelectuales?

FSA: En realidad, es bastante curioso. Como dice usted he transitado por muy distintos ámbitos en la ciencia. En el colegio, en La Salle, la mayoría de mis compañeros optaron por la Medicina. Yo decidí estudiar Ingeniería Civil pocos días antes de matricularme en la Universidad de Cuenca. Mi hermano Daniel estudiaba esta carrera y esa fue una razón para seguir ese rumbo. Yo estaba entre el Periodismo y la Ingeniería, esas eran las cosas que me interesaban. El Periodismo por el lado de la literatura, que me gustaba mucho. Leía mucho de joven. Por otro lado, yo era buen alumno en el colegio, fui incluso abanderado, y tenía una buena formación en Matemáticas, de modo que no me resultó difícil la Facultad. Cuando yo empiezo la Universidad, a los 18 años, al mismo tiempo empiezo a trabajar como profesor secundario en Las Marianitas.

Resulta que, durante cinco años, tuvimos en casa, como inquilinos, a una familia inglesa que vino a vivir acá por su misión religiosa. Así que entre los 12 y 17 años compartí con chicos que tenían más o menos mi edad. En ese ambiente aprendí a hablar inglés, conviviendo, jugando fútbol con ellos, escuchando a Los

Beatles, que era una afición de sus padres. Entonces empecé a familiarizarme con el idioma y la cultura británica. Ese conocimiento de la lengua me sirvió mucho para leer en inglés desde la adolescencia y, posteriormente, me abrió puertas en muchos ámbitos. Como le digo, fui profesor en Las Marianitas a los 18 años, de manera que tengo ya más de cuarenta años como docente.

CO: ¿Era profesor de Inglés?

FSA: De Inglés y Matemáticas. Luego fui al Abraham Lincoln para hacer la parte formal, digamos. Yo podía hablar, pero el vocabulario y el lenguaje de un idioma se aprende, sobre todo, leyendo. Me gustaba mucho la biblioteca del Abraham porque podía llevar los libros a casa y devolverlos luego. De modo que esa parte me parece muy importante, el haber aprendido inglés, de forma muy natural a una temprana edad. Ahora, el entorno es más propicio para el aprendizaje del inglés que me parece fundamental para comprender el mundo contemporáneo en cualquier área: científica, cultural, de servicios, etcétera.

Ya en Ingeniería me interesó mucho el tema de la computación. Mi tesis fue una simulación computacional de la cuenca hidrológica del Paute. Después seguí el primer curso de programación de computadoras que hubo aquí. Así que siempre estuve entre ese mundo de la informática y el procesamiento de datos. Eso me sirvió cuando hice la maestría en Computación en Indiana.

Por otro lado, de joven estuve vinculado al Centro Juvenil María Auxiliadora, y a grupos de la Teología de la Liberación, donde se reflexionaba sobre el ser humano y el apoyo a los sectores más vulnerables. Ese contacto con la gente me impulsó a leer las nuevas propuestas del pensamiento social que surgían en el continente, y a poetas como Ernesto Cardenal. En esa época ya estaba acá Monseñor Luna. Incluso, un poco más adelante, cuando ya era profesor en la Universidad, recuerdo que Leonardo Boff vino a vivir unos meses acá, y pudimos compartir algunos encuentros con él. También estuvo en Cuenca Pérez Esquivel, que vino a respaldar la candi-

E

datura de Monseñor Leonidas Proaño para el Premio Nobel de la Paz. Nosotros participamos en esas reuniones.

Ese entorno me motivó mucho por el tema social, por eso me interesé enseguida cuando supe que la actual Universidad del Azuay, ese momento PUCE, sede Cuenca, por el año 89, convocaba a una Maestría en Antropología. Fue un gran programa que armó Barbara Hess, que en esa época pertenecía a la Cooperación Internacional Alemana. Fue, además, la primera maestría que se hizo en Cuenca; entonces solo había posgrados en el área de Medicina. Esa experiencia me permitió avizorar cosas completamente distintas. Yo estaba contento con lo que hacía, ya era profesor aquí en la Universidad, de Programación e Inglés Técnico, precisamente. También era profesor en el colegio Benigno Malo, donde iniciamos el primer grupo de informática, la primera instalación de computadoras en colegios de la ciudad. Yo venía todos los días a la Maestría, caminando. Eran tres horas diarias y abundantes lecturas, casi cien páginas por día. Allí también conocí a Paul Little que participó como profesor y contribuyó a cimentar ese proyecto, y con quien después desarrollaríamos una gran amistad. Fueron dos años muy intensos, maravillosos, de mucho aprendizaje. En todo caso, nunca me he desencantado de las matemáticas y la computación, siempre he podido combinar perfectamente las dos cosas.

CO: Sus estudios y actuación como profesor invitado le han permitido también conocer el mundo. ¿Qué significaron para usted esos viajes, esas estancias, algunas más cortas que otras?, ¿qué le dejaron esas experiencias?

FSA: La gran ventaja es que todas esas experiencias fueron en universidades. Hay una cuestión para mí fundamental, que me define mucho, es tener a María Elena como mi esposa, porque gracias a ella se abrieron algunas posibilidades, como la del viaje a Osnabrück, donde ella propuso hacer una Escuela de Verano a la que fuimos como profesores invitados. Ella ha estado en el entorno universitario hace algún tiempo, fue doctora PhD mucho antes que yo.

Creo que esa formación tan diversa me permitió conocer personas de procedencias y trayectorias distintas, y valorar a todas por igual, porque a veces uno tiene el sesgo profesional para apreciar solamente «lo de uno» por sobre las cosas de los otros. Ahora tenemos la posibilidad de que un chico que estudia Medicina tome un curso de Fotografía, o se encuentre con otros espacios, lo que antes, cuando yo me formé, era prácticamente imposible. En una universidad tiene que haber la posibilidad de perspectivas y miradas distintas. Creo que esa fue una de las lecciones que aprendí durante mi doctorado en Administración: cómo valorar a los seres humanos. Un modelo desarrollado por un autor que conocí en ese doctorado, y que me apasionó mucho, que es Alberto Guerreiro Ramos, al punto que me invitaron a Brasil a un foro organizado por la Fundación Getulio Vargas, donde relacioné su idea del «hombre parentético» con el concepto del «ethos barroco» de Bolívar Echeverría. Ese es uno de los mayores orgullos que tengo, haber sido parte de ese seminario sobre un pensador que conocí y fue clave en mi formación. Así que la Administración para mí tiene mucho que ver con la participación de lo social en la consecución de objetivos concretos en un grupo humano.

Andrés Abad me decía alguna vez: «vos te has preparado toda tu vida para ser rector». En general, creo que, ante todo, fueron experiencias que me permitieron comprender la Universidad, porque cuando uno va a un centro de estudios no aprende solamente los contenidos de las carreras que uno sigue, sino aprende también el funcionamiento del sistema. En general, las universidades alemanas, inglesas y norteamericanas son mucho menos formalistas, más abiertas, más centradas en el esfuerzo del estudiante, en el uso de los libros, de los textos. Antes de la computación, nosotros éramos un poco «cuadernícolas», los apuntes de la clase eran lo fundamental de la materia. A partir de mi experiencia en el Abraham Lincoln siempre valoré los libros. En mi época, a fines de los setenta, comienzos de los ochenta, las bibliotecas se visitaban muy poco, sobre todo en las áreas técnicas. La experiencia en el extranjero me permitió comprender mejor la importancia que tienen las bibliotecas en las universidades, no



solo como centros de información, sino por la dinámica cultural que desarrollan. Cuando yo estaba en Estados Unidos, o cuando participé en el INFOLAC, un grupo de la UNESCO para la Sociedad de la Información en Latinoamérica y el Caribe, pude ver la importancia central que tienen las bibliotecas, esencialmente en las áreas de tradición británica como Trinidad y Tobago o Jamaica. No solo la biblioteca nacional, que es un icono en el país, sino las bibliotecas de los barrios.

CO: No en vano la Biblioteca Hernán Malo es el corazón del campus, el núcleo en torno al cual se organiza el espacio universitario.

FSA: Exactamente. Desde que yo era vicerrector di mucha importancia al tema de la Biblioteca en la Universidad. Cuando readecuamos el campus, la primera obra que hicimos fue una gran entrada para las personas, porque en casi todas las universidades las entradas principales son para los autos, y las personas ingresan casi esquivándose por puertas muy pequeñas. Ese fue el primer cambio que hicimos: transformar el parqueadero en un campus. Y luego, por supuesto, ampliamos y mejoramos la Biblioteca, que es para mí el centro de una universidad. Hay una expresión de John H. Newman que dice: «Universities are libraries», porque es, además, el sitio donde uno puede ir y estar consigo mismo, no solo para consultar libros.

En mis estadias fuera he podido mirar otros estilos de hacer Universidad. Comprender, por ejemplo, la Universidad alemana, donde hay mucha más flexibilidad en los temas de la investigación, menos cursos establecidos y más interacción y aprendizaje en la modalidad de seminario donde todos ponen semilla, de ahí viene la palabra «seminario»; allí pude comprender mejor lo que eso significa. Nosotros entendemos el seminario como un curso corto e intenso, y es más bien un estilo de hacer las cosas, donde todos ponen su semilla para que surja la siembra. Por eso, por ejemplo, el diseño del Campus Tech es transparente, un lugar donde la gente pueda ver a la gente trabajando y a su vez se motive por trabajar. No espacios cerrados, asilados, oscuros, con candado, sino espacios abiertos, transparentes. Además, menos jerarquías y más relación de pares, que es una herencia de la Universidad napoleónica. Eso no existe en la Universidad alemana, ni en la británica, ni en la norteamericana. Procurar mayor cercanía entre el docente y el profesor, que el estudiante se pueda encontrar con el rector en el campus, todo eso es muy importante, y es posible porque tenemos una universidad de tamaño humano, cuando crece mucho esa relación es imposible.

E

CO: Esta sería una de sus grandes pasiones y aprendizajes: entender el funcionamiento de las universidades.

FSA: Y la diversidad de las universidades. Porque uno de los peligros que tenemos en el país es amoldarnos a lo que quiere el CES [Consejo de Educación Superior], o la SENESCYT [Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación]. Creo que la autonomía hay que ejercerla, y uno puede ejercer mejor la autonomía cuando comprende que hay muchas formas de hacer Universidad. O sea, hay que cumplir con lo fundamental que está en las normas, pero no todo el funcionamiento de la Universidad debe depender de eso. Creo que uno de los logros nuestros es habernos concentrado en lo esencial y haber evitado esos procesos, que aún siguen siendo pesados: la comunicación por Quipux, por ejemplo, que sobrepone el formato establecido a la posibilidad de pensar.

Pero es cierto, mis amigos viajan para ir a ver lo que les apasiona: las carreras de Fórmula 1, los parques temáticos, los museos, yo voy a los campus universitarios, a París, Bolonia, Salamanca, en fin. La trayectoria vital se expresa en las acciones que uno hace sin duda.

CO: Hace unas semanas, en el seminario internacional sobre educación, organizado por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, usted expuso algunas reflexiones importantes para repensar la Universidad, empezando por el valor de la comunidad. ¿Cómo entender el concepto de comunidad dentro del ámbito universitario?

FSA: Ese tema es clave, y está en la primera frase de nuestro estatuto: «La Universidad del Azuay es una comunidad de profesores y estudiantes». Es decir, antes que una estructura jerárquica, somos miembros de una comunidad que acoge a las personas. Esto es lo que nos permite florecer. Para mí, la Universidad tiene que ser una isonomía, donde realmente haya una relación de pares. Claro, cada quien tiene su rol, porque evidentemente la trayectoria del profesor le permite estar allí

para formar personas. Pero, finalmente, todos aprendemos. Tener la posibilidad de interactuar, encontrarnos con los otros, pensar con los otros, por encima de las jerarquías, es lo que expande la mente y lo que instituye el espíritu de la Universidad.

Hay un cierto estilo de ser Universidad, una forma de vivir la comunidad universitaria que se ha ido afirmando a lo largo del tiempo, por eso tengo mucho aprecio por los forjadores de la institución, por rectores como Mario Jaramillo o Juan Cordero, que definieron la identidad de la Universidad y le dieron una presencia nacional.

CO: A usted le atrae mucho esta idea de John H. Newman del campus universitario como un lugar de expansión mental y física, de encuentro consigo y con los otros. ¿Cómo procurar ese espacio?

FSA: Yo creo en el campus físico, en un campus con jardines, en la Universidad de ladrillo. No creo, como muchos ahora, que todo tiene que moverse a la virtualidad. Ese para mí es uno de los grandes errores actuales; pensar que a través de los píxeles del zoom vamos a hacer todo es una aberración. La tecnología es una herramienta maravillosa y un complemento muy bueno, pero no puede reemplazar a la materialidad de lo presencial. El campus es el lugar donde uno puede encontrarse con alguien y tomarse un café. Muchas cosas importantes se deciden tomando un café, no necesariamente en el Consejo Universitario donde todos vamos con un guion preestablecido, donde se escucha, se discute y se aprueba. Pero, además, el campus ayuda a los más vulnerables, pues pueden acceder a unas instalaciones y a una tecnología que no disponen en sus casas. Por eso, para nosotros es muy importante el programa de política de cuotas y acciones afirmativas para quienes, de otra manera, no pasarían un examen de admisión ni tendrían los recursos para venir acá.

El campus tiene que inspirarnos, y la inspiración surge del encuentro con los otros.

LA CIUDAD DE CADA DÍA / ARQUITECTURA Y URBANISMO EN CUENCA

LA CIUDAD AISLADA

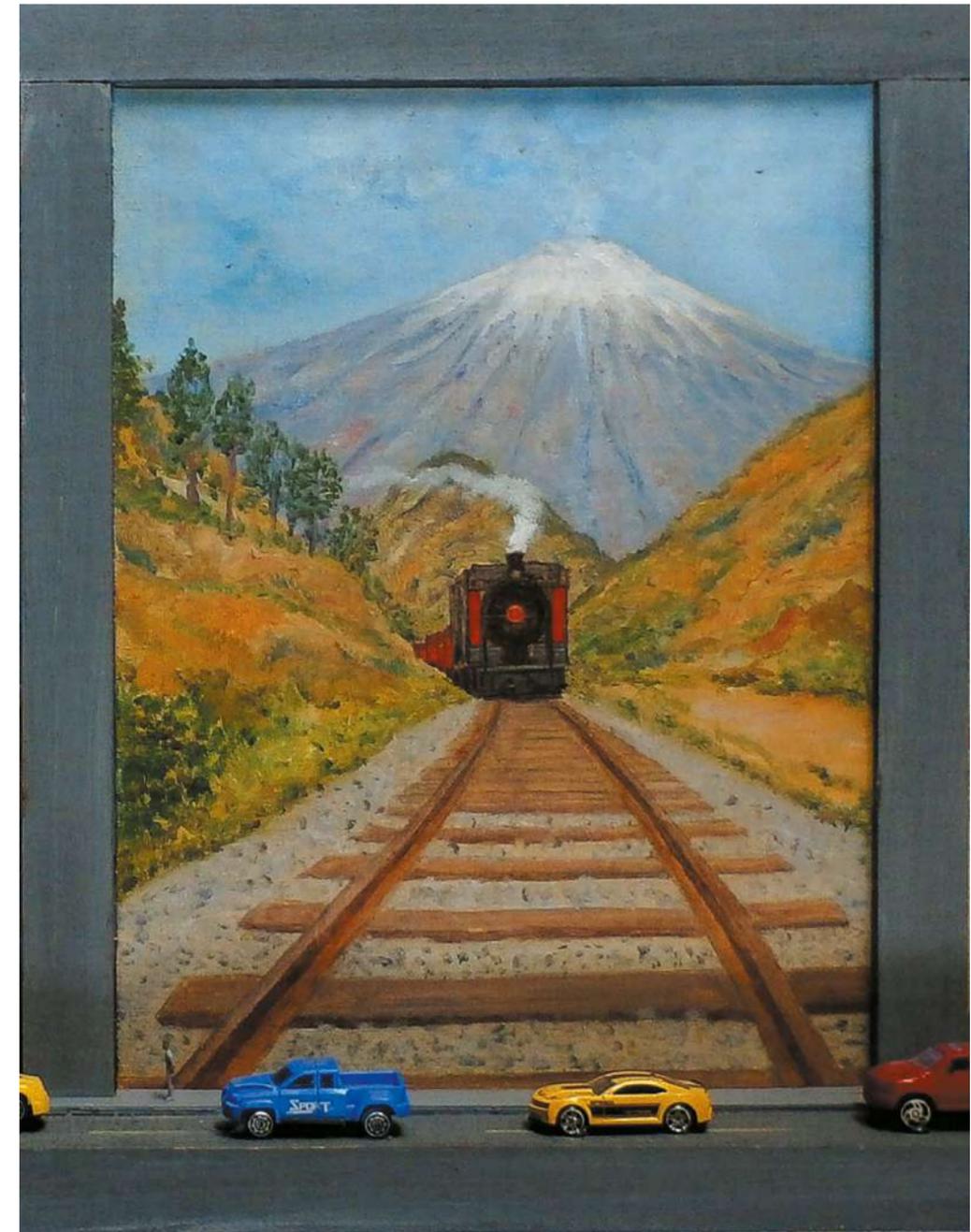
Santiago Vanegas Peña*

Luego de su fundación hispana, Cuenca permaneció aislada por cerca de cuatrocientos años. Esta situación fue cambiando, lentamente, desde mediados del siglo XX, con la tardía llegada del sistema de ferrocarril a la ciudad. Cuando el ferrocarril llegó a la estación de Gapal, el 6 de enero de 1965, seis décadas después de haber iniciado su recorrido por el país, el tren ya estaba derrotado por el tiempo. Según el historiador Juan Cordero Íñiguez (2018), este retraso convirtió en pesadilla el sueño de los cuencanos de conectarse con el país debido a la demora y la falta de cumplimiento en los compromisos.

El tramo austral Cuenca-Azogues cumpliría un uso turístico y, ocasionalmente, transportaría carga. En los años sesentas y setentas, luego del boom petrolero, la gran inversión en carreras convirtió al automóvil privado en el principal medio de transporte, de modo que el ferrocarril pasó del desuso al olvido.

En este punto, la pregunta de cómo sería la ciudad de Cuenca de haberse conservado, fortalecido y ampliado el sistema del ferrocarril nacional se impone como una inquietud necesaria.

A



Patricio Ponce, detalle de *Corredor sur oriental*, óleo sobre madera y coches de juguete, 2021

El 15 de noviembre de 1970, el Concejo Cantonal entregó la presea «Santa Ana de los Ríos de Cuenca» (consagrada a los ciudadanos que han desempeñado un extraordinario papel en el desarrollo de la ciudad) al ministro de Obras Públicas Juvenal Sáenz Gil. En su alocución, Leoncio Cordero Jaramillo (1970), vicealcalde de la ciudad, señalaba que el ministro Sáenz ha colaborado de manera contundente con obras fundamentales para la ciudad, como la avenida de las Américas que circunvalará la ciudad, la realización de dos puentes, obras de canalización y pavimentación, y, sobre todo, en la financiación de la carretera interprovincial Cuenca-Naranjal, vía que conectará a la ciudad y a la región andina con la Costa, especialmente con Guayaquil.

Por su parte, el condecorado, anotaba que «Cuenca también necesita de Quito, de Guayaquil, de Ambato, de Loja, de Riobamba, de Tulcán, y de todas las demás ciudades ecuatorianas», destacando la idea de la «unidad nacional» y la campaña vial desarrollada en el gobierno de Velasco Ibarra. Para el ministro, el gobierno velasquista tenía como eje fundamental la construcción de redes viales que integren al país, «vías troncales, como largas serpientes atraviesen al país» (Sáenz, 1970). El ministro reconocía el aislamiento de Cuenca, y de otras regiones del país, subrayando que la administración de Velasco forma parte de los gobiernos que han construido importantes sistemas de conexión nacional.

Analizando los discursos de los alcaldes y los presidentes de la República que visitan la ciudad en sus fiestas cívicas, el aislamiento de la ciudad aparece como un asunto recurrente. El tema fue retomado por el presidente Guillermo Lasso en la sesión solemne del Municipio de Cuenca por los 465 años de fundación española, el 12 de abril de 2022, donde comprometió 26 millones de dólares para la construcción de un nuevo sistema vial que articule las ciudades de Cuenca y Guayaquil.

No solo la geografía, sino la idiosincrasia cuencana ha influido en su aislamiento. La ciudad resguardada por las montañas andinas hizo que se mire a sí misma y que mire hacia el cielo, donde encontró arte, poesía y

religión. Como un convento colectivo, dominada por el peso de la tradición, alrededor de cuatrocientos años Cuenca estuvo confinada por su geografía que dificultaba el tránsito de personas, ideas y mercaderías que tiene un puerto. Estas características físicas y culturales de la ciudad propiciaron un ideal de remanso espiritual, tal cual lo comenta Agustín Cueva Tamariz (1989): «Alejada del tráfico mundano, la ciudad se adormecía en la liturgia de los cantos sagrados y se arrobaba en el perfume que sube de los incensarios en las volutas azules que envuelven el santuario en que la Virgen María sonríe como una esperanza».

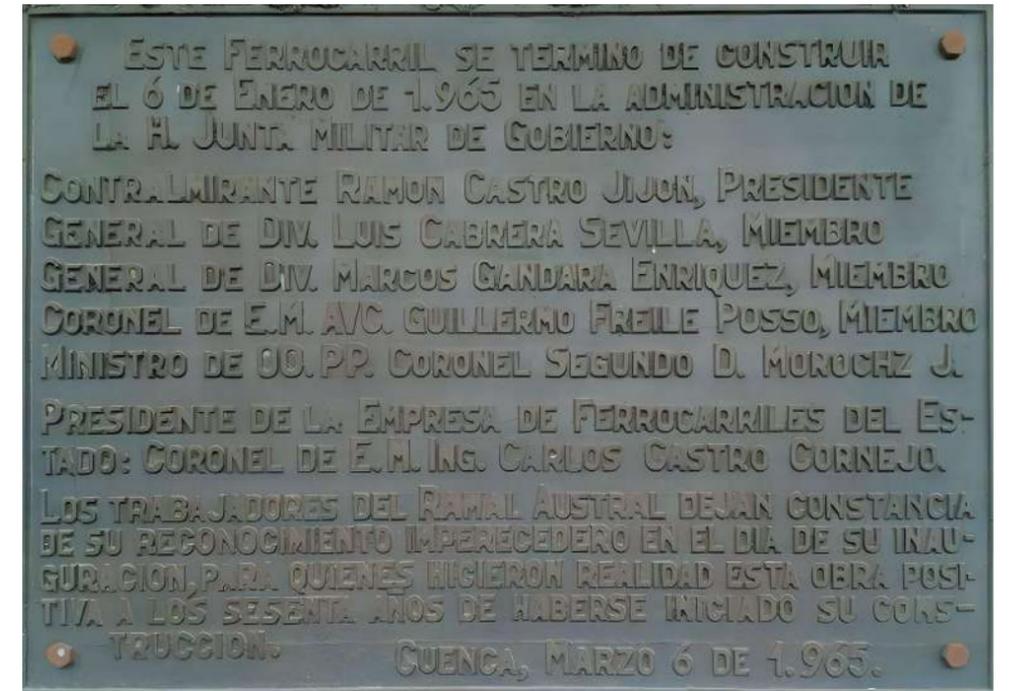
No en vano, hasta finales del siglo XIX, gran parte de su arquitectura se hace eco de esta condición: los edificios presentan cerramientos con vanos pequeños y grandes patios, lo cual refuerza la intención de enclaustrarse y ensimismarse, como en un convento, marcando la forma de ser de la urbe y de sus habitantes.

El inveterado centralismo y el ensimismamiento característico de los cuencanos les obligó a fiarse, exclusivamente, del esfuerzo propio, solo así se entiende «el sentimiento de complacencia y orgullo, casi de altanería, que anima al cuencano cuando se refiere a lo suyo [...]. Modestos como personas, altivos y arrogantes como pueblo», en palabras del poeta Efraín Jara Idrovo (1989, p. 31). El sentimiento de que «debemos salir solos» emerge en una tierra que yace en el olvido y que a manera de una isla en la cordillera de los Andes, debe afrontar la vida con talentos y recursos propios, fomentando el valor de la vida comunitaria (Díaz, 1926). Así, los cuencanos recurren a su inteligencia, a la fuerza de sus brazos y al espíritu de asociación para el cumplimiento de fines colectivos, pues gran parte de los progresos materiales de la ciudad se deben a su esfuerzo propio.

Para Hurtado (2018), el hecho de hallarse geográfica y económicamente aislada, hacía que la vida en Cuenca transcurra como antaño, perpetuando las creencias y costumbres de la Colonia. Se podría decir que la ciudad prolongó más de cien años su condición colonial y feudal que mantenía el sistema social de la hacienda y una organización espacial en damero. Para

A

Placa de la Junta Militar de Gobierno del 6 de marzo de 1965, anteriormente localizada en la estación ferroviaria de Gapal. Foto del autor



Vivar (1989), la insularidad de la ciudad hizo que en Cuenca se concentre una forma de pensar conservadora, que marcaría la mayoría de las administraciones municipales del siglo pasado.

Hasta finales del siglo XX, las constantes del aislamiento geográfico, el abandono económico por parte del Estado, los limitados terrenos productivos y la crisis

nacional y mundial, obligaron a la ciudad a trabajar con recursos mínimos y talentos propios, concentrando su esfuerzo en obras fundamentales que dan cuenta del apego y cuidado de los cuencanos a su ciudad; factor importante no solo para el desarrollo de la urbe, sino para su conservación, pues el gran reto de la ciudad es la construcción de ciudadanía.

REFERENCIAS

- Cordero Íñiguez, J. (2018). *Historia de Cuenca y su Región. 1895-1957. Desde el Liberalismo hasta el cuarto centenario de su Fundación. Volumen VIII*. Municipalidad de Cuenca, Universidad de Cuenca y Universidad del Azuay.
- Cordero Jaramillo, L. (1970). Intervención del vicepresidente del Concejo Leoncio Cordero. Acta 11. Sesión extraordinaria del 24 de septiembre de 1970. (p. 146). Concejo Cantonal de Cuenca.
- Cueva, A. (1989). Cuenca y su fisonomía espiritual. *El libro de Cuenca* (p. 15-20). Editores y Publicistas.
- Díaz, O. (1926). *La psicología del pueblo azuayo*. Ilustre Municipio de Cuenca.
- Jara Idrovo, E. (1989). Cuenca: paisaje, hombre y ciudad. *El libro de Cuenca* (p. 24-33). Editores y Publicistas.
- Sáenz, J. (1970). Intervención del ministro de Obras Públicas tras recibir la presea Santa Ana de los Ríos de Cuenca. Anexo 3. Acta 18. Sesión solemne del 15 de noviembre de 1970 (p. 3). Concejo Cantonal de Cuenca.
- Vivar, R. (1989). Evolución ideológico-político de Cuenca. En *El libro de Cuenca* (pp. 67-77). Editores y Publicistas.

* Santiago Vanegas Peña. Arquitecto, investigador-profesor titular de la escuela de Arquitectura de la Universidad del Azuay.

RUTAS AZUAYAS / TURISMO

«BOSQUE MEDICINAL: EL PARAÍSO»: UN ESPACIO PARA ARTICULAR EL TURISMO Y EL BIENESTAR EMOCIONAL

Ronal Chaca*

En medio de la selva tropical ecuatoriana, donde los atardeceres son más largos y los sonidos de la naturaleza se agudizan durante la noche, sobre los 1200 metros sobre el nivel del mar, se encuentra el «Bosque Medicinal: El Paraíso», ubicado en el Área Ecológica de Conservación Municipal «Runahurco», en el catón Gualaquiza. El Paraíso es un proyecto que empezó en el año 2016, y tiene entre sus principales objetivos la restauración de los ecosistemas que se encuentran degradados por la expansión agrícola y ganadera. El estudio de este territorio y la investigación de sus recursos naturales han permitido promover nuevos productos turísticos en la Amazonía ecuatoriana, desde el enfoque de la sostenibilidad.

Entre los productos generados se encuentra uno que articula el turismo de naturaleza con la salud mental. En ese contexto, los recursos naturales existentes y la biodiversidad, sumados a las manifestaciones culturales del pueblo shuar, han brindado la posibilidad de fomentar programas turísticos que contribuyan a mejorar la salud mental de los visitantes y de las comunidades locales adyacentes al proyecto «Bosque Medicinal».



Visita al «Bosque Medicinal: El Paraíso» con un grupo de jóvenes de Gualaceo, febrero de 2020. Fotos del autor



Visita al «Bosque Medicinal: El Paraiso» con un grupo de jóvenes de Gualaceo, febrero de 2020. Fotos del autor

En el marco de las prácticas de *mindfulness*, se han diseñado actividades destinadas a mejorar el estado emocional de los visitantes, entre ellas, las caminatas de corta distancia –que no superan las dos horas de recorrido–, enfatizando en la atención plena y la capacidad de observación. Reencontrarse con la naturaleza a partir de actividades específicas se convertirá, posiblemente, en una herramienta efectiva para disminuir síntomas clínicos para diversos problemas psicológicos; además, podrían incrementar los efectos de técnicas psicoterapéuticas como la activación conductual, el *mindfulness* y la relajación. Creemos que la innovación en productos turísticos puede, y debe, incorporar otras visiones disciplinares para la creación de nuevas alternativas. En el caso de la psicología, su aporte es trascendental a la hora de proponer una planificación turística distinta y apartada de los modelos tradicionales, priorizando los beneficios, tanto para la comunidad local como para los visitantes, a través del aprovechamiento racional de los recursos para el bienestar de la salud mental. La espiritualidad y la introspección son experiencias que fortalecen la conexión de nuestros sentidos con la naturaleza, al tiempo que promueven la educación ambiental para la protección y conservación de la selva tropical, pero, a la par, sumada a otras actividades que promueve el Bosque Medicinal, aportan a la revalorización de los saberes tradicionales de sus habitantes. Por ejemplo: la revalorización del uso y aprovechamiento de plantas medicinales como la «wayusa», cuyo valor simbólico sigue presente en la cosmovisión shuar.

Así, el proyecto «Bosque Medicinal» se encuentra en constante articulación con diversas áreas del conocimiento para gestionar productos turísticos innovadores que promuevan la salud mental y, probablemente, disminuyan los niveles de ansiedad y depresión. Este proyecto mira al turismo como una herramienta que permite articular redes territoriales capaces de dinamizar la economía local y salvaguardar los valores culturales y naturales del lugar.

* **Ronal Chaca Espinoza**. Licenciado en Turismo, con maestría en Planificación Turística. Coordinador y docente de la Escuela de Turismo de la Universidad del Azuay, recientemente finalizó sus estudios de doctorado en la Universidad de las Islas Baleares en España.

AIRE NUESTRO / AMBIENTE Y ECOLOGÍA

EL RUIDO EN CUENCA

Julia Martínez*

Los seres vivos, desde su aparición en el planeta, reciben una variedad de sonidos provenientes del entorno, generalmente vinculados a fenómenos naturales. Sin embargo, el sonido ambiental se ha incrementado por la actividad del hombre. Desde tiempos de la revolución industrial se considera al ruido como un contaminante, por tratarse de una interferencia indeseable que afecta el equilibrio natural, perjudica a la población, convirtiéndose en una importante fuente de contaminación de las ciudades y un problema de salud pública.

Las áreas urbanas presentan un crecimiento poblacional continuo, mucho más aquellas ciudades como Cuenca, consideradas polos de desarrollo, que reciben población ya sea por estudios, gestión, trabajo o residencia.

El incremento poblacional en áreas urbanas acarrea abandono de las zonas periféricas, lo que causa un sensible «desequilibrio territorial» (Gómez Orea y Gómez Vallarino, 2013) alterando el entorno urbano, generando congestión vehicular, emisión de gases, material particulado (polvo) y ruido, lo que provoca pérdida de la calidad ambiental del centro urbano y, por ende, la calidad de vida de la población. Incluso, la tasa mundial de morbilidad ha cambiado como consecuencia de la industrialización y modernización, pues el ruido ha sido incorporado entre los factores de riesgo, como causante de enfermedades crónicas. Así, los problemas de salud derivados de la exposición al ruido

E



Patricio Ponce, *El abrazo*, óleo sobre lienzo, 2022

urbano no solamente son de tipo físico, sino psíquico, como estrés, trastornos de sueño, interferencia en la comunicación hablada, pérdida de rendimiento, los mismos que crecen cuando el sonido se incrementa.

Aproximadamente, el 66 % de la población del cantón Cuenca está asentado en el área urbana, según datos del INEC (2010), dando como resultado una contaminación acústica generalizada, fenómeno ante el cual no podemos ser indiferentes.

En este marco, la Universidad del Azuay, conjuntamente con la Comisión de Gestión Ambiental, realizan monitoreos de ruido en sitios estratégicos de la ciudad desde el año 2009. Los valores obtenidos se comparan con los estándares establecidos en la norma técnica del «Texto unificado de legislación secundaria del Ministerio del Ambiente» (TULSMA, 2015).

REFERENCIAS

- Gómez Orea, D. y Gómez Vallarino, M. T. (2013). *Evaluación de impacto ambiental*. Mundiprensa.

Los resultados muestran que las emisiones captadas con el sonómetro en los 39 puntos preestablecidos están sobre la norma ambiental vigente (TULSMA, 2015), lo que se explica porque los puntos de monitoreo se encuentran en los sitios más desfavorables, es decir, en lugares con intensa circulación vehicular, mas no al interior de las edificaciones.

Sin embargo, es necesario que la ciudadanía contribuya a bajar el ruido, que disminuya el uso del vehículo privado, que realice mantenimiento periódico de motores y escapes, que use conscientemente las bocinas y equipos de sonido, que controle el ruido de las alarmas, entre otros.

* **Julia Martínez.** Ingeniera civil de la Universidad de Cuenca. Master en Desarrollo local de la Universidad Politécnica Salesiana y en Gestión Ambiental por la Universidad del Azuay. Docente en la Facultad de Ciencia y Tecnología e investigadora del Instituto de Estudios del Régimen Seccional del Ecuador-IERSE, perteneciente al Vicerrectorado de Investigaciones de la Universidad del Azuay.

PUERTAS AL CAMPO / BIOLOGÍA Y AGROECOLOGÍA

CONSERVACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD: UNA NECESIDAD DE SUPERVIVENCIA DE LAS POBLACIONES HUMANAS

Edwin Zárate*

Las poblaciones humanas siempre han dependido de los recursos que la naturaleza nos ofrece para su supervivencia. Los recursos y su sustentabilidad dependen del estado del ambiente. Sin embargo, muchos elementos que lo conforman, tanto a nivel local como global, están seriamente afectados por los impactos causados por las actividades humanas. Rockstone (2009) menciona que debido a las actividades antrópicas se están afectando y sobrepasando los umbrales de resiliencia planetarios de muchos elementos como el clima, los ciclos biogeoquímicos del fósforo y nitrógeno, la pérdida de biodiversidad, entre otros. Por todos los cambios que a nivel planetario estamos ocasionando, algunos científicos mencionan que nos hallamos en una nueva época geológica denominada «Antropoceno» (Crutzen y Stoermer, 2000), que reemplazaría al Holoceno. El Antropoceno se caracterizaría, principalmente, por la degradación ambiental y la gran pérdida de especies, al punto que es considerada la sexta extinción masiva ocurrida en la historia del planeta.

E

Debemos estar claros que la pérdida de la biodiversidad se da fundamentalmente por la contaminación y el cambio de uso del suelo, es decir, por la destrucción de ecosistemas naturales para dar paso a la urbanización y a otras actividades económicas, que no consideran la sustentabilidad y la resiliencia de los ecosistemas. Esta destrucción, además de causar la extinción de las especies, nos está privando de los denominados «servicios ecosistémicos», de los cuales nos servimos las poblaciones humanas. Entre los principales servicios ecosistémicos se encuentran el abastecimiento de agua, la polinización y producción de alimentos, la regulación climática, la formación de suelo, el poder contar con áreas de esparcimiento y turismo, entre otros.

Mucho se puede hablar de la pérdida de los servicios ecosistémicos, pero quisiera mencionar solamente dos de ellos: el abastecimiento de agua y la polinización. En el primer caso, las afecciones se presentan debido a que la cobertura vegetal natural es parte fundamental del ciclo del agua, y la destrucción de esta altera este ciclo y reduce la disponibilidad del recurso hídrico necesario para satisfacer las

necesidades humanas, domésticas y económicas. En el segundo caso, debido a la destrucción de los ecosistemas se están perdiendo las especies encargadas de realizar la polinización, lo que redundará en la pérdida de producción de alimentos vegetales y en la alteración de la dinámica de los procesos que mantienen saludables a los paisajes naturales y rurales. Estas afecciones terminan poniendo en riesgo a las poblaciones humanas, considerando que muchas especies vegetales alimenticias dependen de los polinizadores para contar con una adecuada cantidad y variedad.

Por lo expuesto, la conservación de la biodiversidad es uno de los desafíos urgentes y prioritarios. Las acciones de conservación deberían ser implementadas desde lo local a lo global, abarcando los ámbitos político, social, económico y cultural. Se requiere de un cambio fuerte que propenda al uso sostenible de los recursos y que, desde lo social, eleve nuestros niveles de conciencia y conocimiento para cambiar los estilos de vida de consumo excesivo que nos impiden alcanzar el tan mentado desarrollo sustentable.

REFERENCIAS

- Crutzen, P. J. y Stoermer, E. F. (2000). «The 'Anthropocene'». *Global Change Newsletter* 41, 17-18.

* Edwin Zárate. Biólogo-PhD(c). Docente en la Escuela de Biología de las cátedras de Limnología (ecosistemas acuáticos continentales) y Evaluación de Impactos Ambientales. Los ecosistemas acuáticos andinos son su principal área de investigación.

NOTICIAS DEL CUERPO / MEDICINA

LA SALUD Y EL CUIDADO

Por Fray Martínez*

Cuando personas conocidas se encuentran, a la pregunta ¿cómo estás?, resaltar el estado de salud se ha vuelto una respuesta habitual, máxime en esta época en la que la humanidad en su conjunto ha estado expuesta a un virus que no ha hecho distinción entre seres humanos.

Por otra parte, una expresión frecuente en el momento de las despedidas entre familiares y amigos, unida a las de afecto es «cuidate». No se especifica de qué debemos cuidarnos, sin embargo, todos tenemos en mente las circunstancias que podrían afectar nuestra salud física y mental en escenarios o con individuos no saludables.

El cuidado asoma como la garantía para mantener la salud.

Desde un punto de vista más particular, el autocuidado se lo asume como las acciones que puede realizar el individuo para sí mismo con el fin de preservar su salud física y mental, donde los estilos de vida juegan un papel fundamental. Todo lo positivo que se realice en este sentido irá en beneficio propio, pero también impactará en los otros cercanos, en el microambiente que rodea al individuo, rebasará esos límites y el ámbito de la salud, motivará un comportamiento adecuado entre los otros que podría traducirse en solidaridad y reciprocidad.

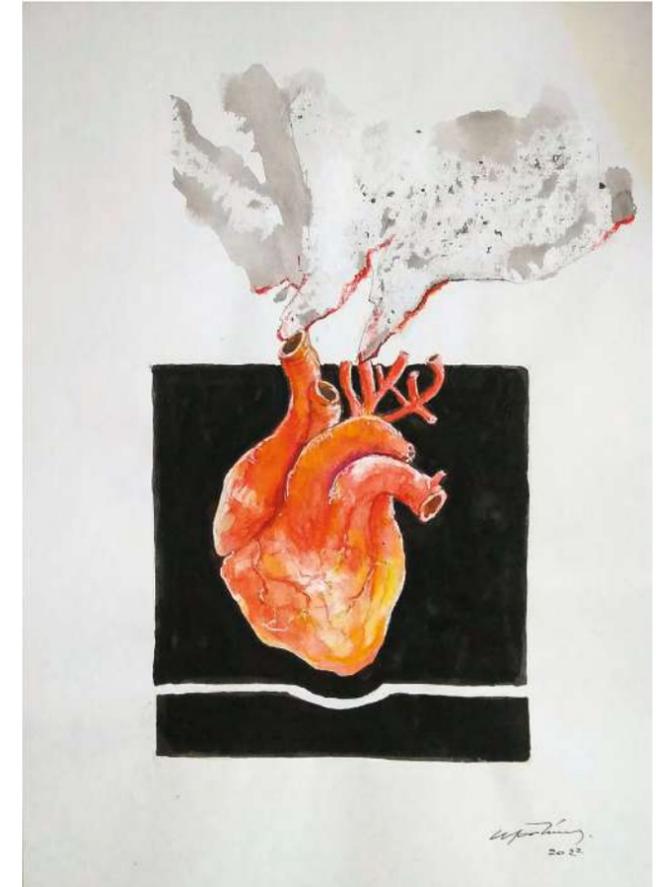
M

El autocuidado, entonces, debe ser considerado como el cuidado de mí y de lo mío; en la segunda parte, más amplia, generosa, cabe la calle, el barrio, el parque, la casa de estudios, la ciudad y todo lo que nos resulte familiar hasta llegar al imaginario de un planeta sentido como propio por cada una de las personas.

Cuando algo se menciona de manera cotidiana, debemos asumir que todos saben de qué se trata, que no hace falta insistir al respecto, que alguien se encargará de transmitir ese conocimiento y los resultados se harán visibles. No obstante, son las situaciones críticas las que cobran notoriedad; verbigracia: la presencia de nuevos agentes microbianos y de nuevas enfermedades, el resurgimiento de otras en zonas en las que antes no existían, los problemas nutricionales, dependencias y abusos, la violencia en sus diferentes dimensiones, la contaminación, cambio climático, y un consumismo inusitado para satisfacer «necesidades» que no existían.

Asumir el cuidado como un referente de vida implica que la medicina debe hacer énfasis no solo en la cura o el control de la enfermedad; mantener la salud del individuo y de la población debe ser algo reconocido, no solo como conocimiento de lo normal sino como un producto a obtener y mantener, resultado de la formación y el ejercicio profesional.

En esta etapa de la humanidad donde prima lo efímero, las temporalidades cortas, donde el conocimiento parece adaptarse a lo operativo inmediato, es conveniente enfatizar en las humanidades como componente formativo, fundamento para la sustentación y el desarrollo del cuidado, del autocuidado de la salud. Se espera que la teoría



Marco Martínez, *Latidos*, Sumi-e sobre papel, 42 x 29.5 cm, 2022

proveniente de las humanidades facilite reflexiones para que el bienestar físico y mental pueda ser percibido más cercano, en tanto las personas muestran un comportamiento saludable en el desempeño diario.

El cuidado y la salud van a producir bienestar, la oportunidad para aprovechar otras oportunidades.

*Fray Martínez. Magister en Investigación de la Salud y Gerencia de la Salud para el Desarrollo Local, profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay.

LA IMAGEN Y LAS FORMAS / DISEÑO

¿QUÉ ES EL FOOD DESIGN?

Jhonn Alarcón Morales*

El *Food Design* es considerado una disciplina emergente, que en principio estuvo liderado por diseñadores industriales y arquitectos italianos en el año 2006. Después, un buen número de diseñadores empezó a trabajar con la comida como materia prima para el diseño de productos comestibles o de experiencias a la hora de comer. Las primeras exploraciones teóricas sobre la disciplina se dieron al final de los años noventa, cuando académicos reconocieron el tema del diseño y los alimentos como una expresión diferente a otras formas de diseño.

Intentar definir el *Food Design* no es tarea fácil, varios autores han postulado sus ideas y teorías para comprender sus componentes, sus campos de acción y sus impactos. Massari (2015) menciona que es un tema complejo que está atravesado por enfoques multidisciplinarios y multidimensionales en los que se incluyen aspectos productivos, ambientales, económicos, políticos y socioculturales.

Una de las definiciones que explica de mejor manera el quehacer del *Food Design* es la planteada por el arquitecto argentino Pedro Reissig, fundador de la Red Latinoamericana de *Food Design*, para quien el *Food Design* «incluye toda acción deliberada que mejore nuestra relación con los alimentos/comida en los más diversos sentidos e instancias, tanto a nivel individual

D

Moonflower, la experiencia sensorial gastronómica que ofrece el restaurante Sagaya en Japón es diseñada por un equipo multidisciplinario integrado por chefs y diseñadores a través de la realidad aumentada y la video proyección. Fuente: moonflower-sagaya.com



como colectivo. Estas acciones se pueden referir tanto al diseño del producto o material comestible en sí, como a sus contextos, experiencias, procesos, tecnologías, prácticas, entornos y sistemas...» (2017).

El término «acción» es propio del diseño y se debe entender como activar respuestas y/o soluciones a los distintos problemas. «Mejora», en cambio, implica un juicio de valor o una interpretación de la que cada actor del ecosistema alimentario se debe hacer cargo a nivel personal y ético. Se trata de transformar la conciencia para mejorar la alimentación. La palabra «relación» se plantea desde la interacción que puede procurar la comida, implica una relación individual y colectiva, feliz y positiva con los productos, los espacios, sistemas, y prácticas relacionadas con la alimentación.

REFERENCIAS

- Massari, S. (2015). Some reflections and questions on Food Design. *Memorias Del 3er. Encuentro Latinoamericano de Food Design*, 1 (67) <https://350fa47e-8840-475a-adf2-ebe178bfd8ce.fil>.
- Reissig, P. (2017). Editorial. *International Journal of Food Design*, 2(1). <https://doi.org/10.1386/ijfd.2.1.3>
- Fernández-Armesto, F. (2019). *Historia de la Comida: Alimentos, cocina y civilización*. Tusquets Editores.

El *Food Design* es importante porque la comida tiene un impacto directo sobre nuestra salud y repercute en lo personal y social, en lo político y cultural. Implica una gran variedad de actores, sectores y decisores; la mayoría de las veces también define la identidad individual y colectiva.

Fernández-Armesto (2019) aclara la vital importancia de la comida para el ser humano, que se puede traducir en la importancia que tiene el estudiar las problemáticas alimentarias desde el diseño: «Es posible imaginar una economía sin dinero y reproducción sin amor, pero no puede haber vida sin comida. Por ende, resulta legítimo considerar a la comida como el tema más importante del mundo: es lo que más preocupa a la mayoría de la gente la mayor parte del tiempo».

* Jhonn Alarcón Morales. Diseñador, coordinador de Comunicación de la Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte de la Universidad del Azuay.

INGENIERÍAS PARA EL FUTURO / INGENIERÍAS Y CIENCIAS DE LA COMPUTACIÓN

LA GRAN OPORTUNIDAD DE LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ ECUATORIANA

Robert Rockwood*

La industria automotriz ecuatoriana no vive su mejor momento. Según datos de la Asociación de Empresas Automotrices del Ecuador (AEADE), haciendo un balance de los años 2011 y 2021 se observa que la cantidad de vehículos de producción nacional que se vendieron en el mercado local pasó de 60 306 a 19 233 unidades (reducción del 68.1 %), y la exportación de vehículos se redujo de 24 450 a 231 (reducción del 99.05 %), por poner algunos datos.

Respecto a la procedencia de los vehículos que se vendieron en el año 2021, el 31.7 % provino de China, 16.1 % fueron de producción nacional, y 11.3 % de origen colombiano; luego le siguen: Corea del Sur, la Unión Europea, México, Brasil, Japón y Tailandia. Las preferencias de los compradores han posicionado a los SUV como los vehículos más vendidos actualmente. En cambio, la preferencia por los vehículos de origen chino obedece a la combinación de su relativo bajo precio, junto con altos estándares de equipamiento; sobre todo en los sistemas de confort para el conductor y ocupantes.

I

Ecuador no es un caso aislado, actualmente China es el mayor fabricante de vehículos del mundo, registrando 26' 275 000 autos vendidos en el año 2021, en comparación con los 15' 043 129 que se produjeron en los Estados Unidos; atrás vienen Japón, India, Alemania, Francia, Reino Unido, Brasil, Canadá, Rusia, Italia, México, España, Australia e Irán, cuya producción conjunta sigue siendo menor a la del gigante asiático, pues entre todos ellos produjeron 25' 671 425 unidades en ese año. Si consideramos que en 2000, China produjo apenas 650 000 vehículos, el crecimiento de su industria automotriz ha sido formidable.

China se unió a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 2002. Su estrategia inicial le permitió abrir el mercado local, gracias a reducciones arancelarias significativas para sus vehículos, atrayendo capitales extranjeros y propiciando transferencia de tecnologías. Así logró abrir un nicho en el mercado nacional para productores locales. En 2004, el Gobierno cambió sus políticas estatales con el propósito de fortalecer su industria automotriz y posicionarla a nivel global; la meta fue exportar vehículos y componentes a Europa y Norteamérica. Algunas de las acciones tomadas fueron: financiamiento directo, importantes subsidios a energía y materia prima, organización y control de proveedores, acuerdos para importar componentes esenciales, etcétera. Colateralmente, se fortalecieron las industrias siderúrgica, petroquímica, caucho, electrónica, textiles, entre otras. Esta estrategia logró su cometido, y hoy esta industria empieza a retribuir las subvenciones que le fueron asignadas, con base en los buenos resultados que se están alcanzando; no por nada, en el 2023 se comercializará por primera vez en los Estados Unidos, un vehículo de procedencia China (ensamblado en EE.UU.). Se trata del vehículo Vantas, del fabricante Chery, una versión mejorada del exitoso Chery Exeed TX.

De vuelta a nuestro país, y luego de «tocar fondo», es importante tomar acciones que permitan aprovechar la infraestructura instalada y evitar la desaparición de la industria automotriz nacional. En retrospectiva, evitando cometer los mismos errores y pasar de ser ensambladores de vehículos a incorporar procesos de valor agregado como lo son los de ingeniería, incorporando procesos I+D+i para la creación de componentes y sistemas automotrices de la mano de los últimos avances en ingeniería de materiales y procesos de manufactura, articulando efectivamente todos los encadenamientos productivos y los proveedores directos, propiciando círculos de calidad, a la par del crecimiento de industrias de sustento. Pero, sobre todo, no debemos dejar pasar las oportunidades que se presentan por la transición hacia los vehículos con motorización eléctrica, y su relativo bajo nivel tecnológico transicional. En otras palabras, actualmente se requieren menos recursos tecnológicos y económicos para fabricar motores eléctricos y sus sistemas de control, en comparación con los que se requieren para manufacturar un motor de combustión interna. Estos cambios deben recibir el apoyo de los diferentes entes gubernamentales, ya que ninguna iniciativa privada por sí sola podrá lograr la transformación necesaria si no se favorecen condiciones para competir en un mercado globalizado, estrategias como las que implementó, en su momento China.

* **Robert Rockwood.** Ingeniero Automotriz, magister en Ingeniería Automotriz. Profesor Titular de la Facultad de Ciencia y Tecnología, y coordinador de la Escuela de Ingeniería Automotriz de la Universidad del Azuay. Sus líneas de investigación se relacionan con el diseño de vehículos, el diseño mecánico asistido por computador, la optimización de componentes mecánicos y la dinámica de fluidos computacional.

MODELOS DE ACCIÓN / ADMINISTRACIÓN, ECONOMÍA, CONTABILIDAD, MARKETING

RESPONSABILIDAD SOCIAL, UNA NECESIDAD ÉTICA

Juan Manuel Maldonado Matute*

Milton Friedman, el reconocido Premio Nobel de Economía de 1976, en su libro *Capitalism and Freedom*, publicado en 1962, enunciaba «el negocio de los negocios es hacer negocios». Si bien Friedman se mostraba escéptico al concepto de «responsabilidad social empresarial (RSE)», pues afirmaba que las empresas no pueden tener responsabilidades sino únicamente los individuos que las guían, reconocía el hecho de que «hay una y solo una responsabilidad social de las empresas: usar sus recursos y participar en actividades diseñadas para aumentar sus ganancias, siempre que se mantenga dentro de las reglas del juego».

Aunque los enunciados previos podrían sugerir que el único interés que deberían perseguir las empresas es el de generar ganancias para sus propietarios y accionistas, en realidad no es así, pues Friedman, de forma implícita, y tal vez inconsciente, reconocía en sus

A

enunciados el carácter ético que debe guiar el proceder de los empresarios, al menos así lo sugería al indicar que el proceder de los empresarios no podía escapar del cumplimiento de las reglas básicas de la sociedad, tanto las establecidas en las leyes como aquellas plasmadas en las costumbres.

Si bien en los últimos años ha calado la idea de la conciencia social de las empresas, esta realidad en Latinoamérica aún dista mucho de lo que sucede en países europeos, pues existen graves conflictos de interés entre sociedad y empresa que deberían ser tratados no solo a través de la buena voluntad de estas últimas sino con la participación activa de sociedad y gobierno. En países como Ecuador y otros de la región, la conciencia social que exige transparencia y mayor información de parte de las organizaciones, tanto públicas como privadas, recién está tomando fuerza, pero ha conseguido ya que varias organizaciones replanteen su forma de actuar con el propósito de ser socialmente responsables a pesar de que no existen exigencias formales para hacerlo.

Aunque en la actualidad un creciente número de organizaciones han incorporado el concepto de RSE a sus actividades, es irrefutable que muchas de ellas lo han hecho con el único fin de mejorar su imagen, sin ahondar en el verdadero propósito de la RSE. A pesar de que las empresas como agentes de la economía buscan satisfacer una serie de necesidades a través del uso y organización de una serie de recursos, es primordial que estas entiendan que sus acciones trascienden las paredes de su organización, y que las acciones enmarcadas en el ámbito de la RSE deberían situarse más allá del cumplimiento de la ley y la filantropía.

Aun así, el concepto de RSE va ganando importancia debido a la necesidad y exigencia de una gestión ética, responsable y transparente por parte de la sociedad, que busca un comportamiento positivo con trabajadores, clientes y medio ambiente. Dicho de otra forma, al hablar de RSE, la sociedad espera que las organizaciones actúen considerando el bien común de los grupos de interés con los que interactúa, sean estos

internos o externos, asegurando prácticas cotidianas sostenidas que permitan una convivencia armónica entre ellos e impulse un desarrollo sostenible.

Se debe considerar que hacer RSE rebasa la simple donación económica, ya que los comportamientos socialmente responsables no solo se enfocan en la dádiva y el sector externo (comunidad). Trabajar con grupos de interés internos como empleados, a través de la diversificación de la fuerza laboral, políticas de retribuciones transparentes, igualdad de oportunidades, contratación responsable, etcétera, también son comportamientos éticos y acordes a la RSE. Además, se puede gestionar el comportamiento socialmente responsable a través de la relación con accionistas, la gestión de productos y procesos, la comunicación con clientes y proveedores, y el conocimiento del entorno competitivo.

Ahora bien, la RSE sigue siendo un tema floreciente y frágil, y la crisis económica mundial ha desencadenado una serie de situaciones que han llevado a varias empresas a replantearse sus objetivos. Es casi imposible encontrar empresas que no hayan tenido que recurrir a medidas que busquen, de manera prioritaria, la reducción de costos y el aseguramiento de beneficios para los accionistas. En esta situación es común que muchos de los elementos que constituyen una empresa entren en conflicto primando en la mayoría de ocasiones los objetivos económicos. Esta situación ha dejado en evidencia a muchas organizaciones que abordaban el tema de la RSE desde el punto de vista de la filantropía y el marketing, ya que ante la crisis estos aportes han sido los primeros en sufrir recortes o desaparecer.

La situación mencionada deja al descubierto un escenario donde muchas empresas incorporan la RSE como un elemento complementario de sus actividades, en lugar de incluirla como un elemento estratégico de su planificación, si así lo hicieran se lograría que desde las organizaciones los colaboradores se conviertan en intérpretes y gestores de cambio, no solo a nivel organizacional sino en el plano personal, transformándose en elementos multiplicadores de la RSE a todo nivel.



Marco Martínez, *Recuerdo de una erupción*, tinta de sepia sobre cartulina, 50 x 65 cm, 2017

A

Además, implantar la RSE en el ADN de una organización permite que las prácticas socialmente responsables sean inmunes a situaciones como las crisis económicas, ya que no se encuentran condicionadas a la existencia de utilidades.

Al final no es necesario tener grandes recursos para que una organización demuestre su responsabilidad con la sociedad, pues esta se puede gestionar desde varias perspectivas. Esto debería estar claro para todas las organizaciones que deseen incorporar un comportamiento ético y socialmente responsable a su estrategia, ya que la idea del bien común puede iniciar con acciones tan pequeñas como proporcionar información veraz y transparente acerca del accionar de la organización, y mostrar coherencia entre lo que se dice y lo que se hace.

Se puede concluir que el comportamiento ético y los objetivos de la RSE no se contraponen con los objetivos económicos de las organizaciones; por el contrario, tienen el potencial de impulsar, positivamente, el desempeño de una organización, ya que genera una serie de beneficios como contar con un personal motivado y más comprometido, procesos productivos eficientes, una mejor relación con la comunidad y un entorno más propicio para llevar a cabo sus actividades.

REFERENCIAS

- Friedman, M. (1962). *Capitalism and Freedom*, University of Chicago.

* **Juan Manuel Maldonado Matute**. Ingeniero de Producción y Operaciones e Ingeniero Comercial por la Universidad del Azuay. Máster en Ingeniería con especialidad en Sistemas de Calidad y Productividad por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Desde 2010 es docente de la Universidad del Azuay en las facultades de Ciencias de la Administración y Ciencia y Tecnología.

LA VENDA Y LA BALANZA / EL DERECHO Y SUS ALREDEDORES

UN DERECHO TRANSFORMADOR

José Chalco Salgado*

Las estructuras biológicas que conforman el cuerpo humano, en algunos casos, tienen horas o minutos de existencia. Las células no son las mismas desde el nacimiento de la persona, estas cambian, se renuevan y adquieren proyección de vida. Hay células muy efímeras que se renuevan cada dos días como las del intestino, células que cambian cada quince años como las musculares, y otras que apenas se llegan a reformar como las del sistema nervioso central.

Del mismo modo, la sociedad en su conjunto ha convivido con procesos –algunos etéreos y otros profundos– que han implicado cambio. Las revoluciones no duran, precisamente, los cincuenta o setenta años que dicen celebrar; en realidad, la fiesta de aniversario atiende más bien a un apetito por el ejercicio del poder, antes que a la transición social que aplaudió un proceso político social de una duración real entre cinco a diez años para radicalizar los cambios revolucionarios.

La tecnología ya es parte de la sociedad, por ejemplo, ha permitido pensar en un mundo de comunicaciones ágiles e inmediatas, en una educación distinta y una apertura hacia lo nuevo. Veinte y cinco años atrás nacía un estudiante que hoy podría estar cursando sus estudios de posgrado y también –en ese mismo tiempo–

D

se lanzaba la plataforma de búsqueda Google, dejando a un lado a la *Salvat Junior*¹, acortando la lejanía para la adquisición del conocimiento; cambiando una vez más a la sociedad.

Varias han sido las invenciones que han convocado el progreso humano en la historia. Pretender confeccionar una lista de los logros de la humanidad siempre llevará una misma dificultad: saber cuándo detenerse. Pero lo que está claro es que, las invenciones, desde la agricultura, la escritura, el vehículo o el Internet, han pasado por cambios o transformaciones. Si por un momento miramos los históricos logros sociales descubiertos o registrados: el primer calendario agrícola, la primera escuela, el primer reloj, el primer puente arquitectónico, la primera biblioteca, la primera ventolera o el primer congreso bicameral, siempre se repite una constante: todo ha cambiado o mutado, las raíces podrán permanecer, pero la frondosidad siempre es otra.

De esta manera, si la sociedad está inserta en un mundo de variables, de formas dinámicas y comprensiones, llamémoslas actualizadas o modernizadas, entonces, apuesta por un futuro permanente.

El derecho es una construcción social, el cual no permanece distante, o lo que es peor, lejano a la realidad del tejido social en donde se desarrolla y fortifica. Una definición popularizada del derecho es sostener

que es un conjunto de normas para la regulación y convivencia –se suele decir– pacífica de las personas. Primero, el reconocimiento jurídico de un derecho para las personas, nada más, ya no alcanza. Hoy, desde el aporte del constitucionalismo, se amplía a una protección a la naturaleza, a los animales, al planeta, e incluso a construcciones ajenas a la esencia del ser humano, como sustento para la realización.

El derecho es un instrumento de transformación de la sociedad. No es inmóvil ni puede permanecer así. No únicamente por la natural dinámica y evolución de las invenciones de la humanidad, sino porque el derecho debe abrazar un rol esperanzador en la población, en donde la vida en sociedad permita un mejor rendimiento democrático, de respeto y participación, de justicia y derechos, de evidencias y posibilidades.

Así, entender al derecho requiere de una ruptura en la visión de su inmovilismo y formalismo estricto; este último, haciendo que parezca más de lejanías y no de la gente. El derecho es de cercanías. Camina de la mano de las circunstancias, pero aún más, propone y crea nuevas circunstancias y posibles salidas para la dignidad humana, el buen vivir y la radicalización de los derechos de los seres vivos, es decir, para una vida en libertad. Aún más claro, un derecho transformador para la plenitud.

¹ Enciclopedia de la editorial Salvat. S.A., impresa en Pamplona (España), que cuenta con veinte tomos cuya comercialización se popularizó en la década del setenta.

***José Chalco Salgado**. Doctor Ph.D. en Derecho por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Magister en Derecho Constitucional por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Profesor por concurso público de méritos y oposición de la cátedra de Derecho Constitucional de la Universidad del Azuay. Profesor del Doctorado en Derecho Constitucional en la Universidad Andina, sede Bolivia, y de la Maestría en Derecho y Justicia Constitucional en la Universidad Técnica de Machala.

EDUCACIÓN, EXPERIENCIAS Y APRENDIZAJE / EDUCACIÓN E INCLUSIÓN

EL APRENDIZAJE PRÁCTICO EN LA UNIVERSIDAD: REFLEXIONES MÁS ALLÁ DE LA APLICACIÓN TEÓRICA

Ana Cristina Arteaga Ortiz*

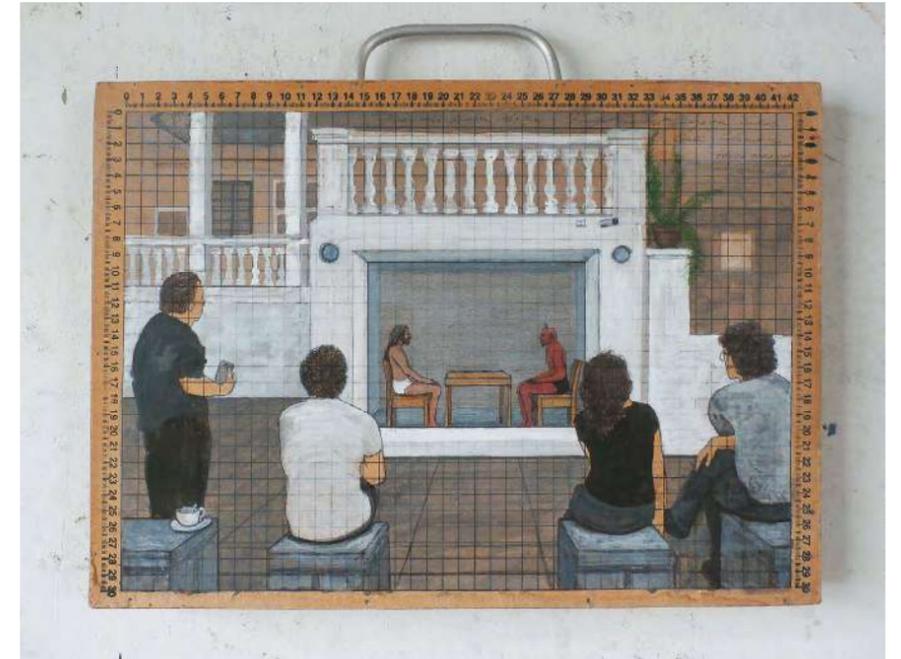
El aprendizaje práctico representa uno de los principales desafíos para los docentes universitarios que buscan dar significancia y pertinencia a su enseñanza. Los diseños curriculares innovadores consideran muy importante la conexión entre teoría y praxis en el aprendizaje para incrementar la motivación y el sentido de lo que se aprende tradicionalmente en el aula de clases.

En este escenario resulta fundamental reflexionar ¿qué implica el aprendizaje práctico en la universidad? Posiblemente no exista una respuesta única o sencilla. Al decir de Barcia (2017), las prácticas pedagógicas son aquellos aprendizajes con sentido reflexivo, producto de una construcción crítica del estudiante, y permiten profundizar el conocimiento a partir de la realidad del contexto.

Desde una perspectiva epistemológica, el aprendizaje práctico supera la visión positivista y la racionalidad tecnocrática según la cual se debe aprender la teoría para luego aplicarla, como si lo primero condicionara lo segundo. En la actualidad, más bien, se reconoce al pensamiento práctico como un objetivo en

E

Patricio Ponce, *Performance para vitrina*, mixta sobre tablero de dibujo, 2020



la formación universitaria. Así, a partir de la racionalidad práctica, la articulación teoría-práctica se estructura sobre las construcciones que se realizan en este tipo de aprendizajes. Desde este enfoque, se pone énfasis en la interpretación, en la comprensión del significado que las acciones tienen para los sujetos que las llevan a cabo, pues los procesos metacognitivos son más probables desde el empleo de estrategias de aprendizaje práctico por parte del estudiante.

Las carreras de Educación de la Universidad del Azuay, en sus 37 años de trayectoria, han llevado a cabo procesos de formación a docentes de los niveles de Educación inicial y básica, y dentro de su propuesta curricular ha consolidado el aprendizaje a través de prácticas de cátedra y preprofesionales. Estas experiencias han dado resultados sólidos y satisfactorios en los gra-

duados en estos años, como lo demuestran sus tasas de empleabilidad y el reconocimiento de sus profesionales en las instituciones educativas públicas y privadas de la región.

Hoy nos encontramos a las puertas de proyectos de carrera que han realizado reformas sustanciales, que nos invitan a refrescar y potencializar nuestra historia. El modelo curricular «4+1 a la altura del mundo», impulsado actualmente por la Universidad del Azuay, es una invitación para dar protagonismo al aprendizaje práctico en combinación con otras formas e instancias de aprendizaje, pues representa la oportunidad para «experimentar la teoría y teorizar la práctica» (Pérez, 2015) desde experiencias significativas que consoliden capacidades de los futuros profesionales para responder a las necesidades y cambios de la realidad presente.

REFERENCIAS

- Barcia, M. I., Morais Melo, S. G. D., y López, A. (2017). Prácticas de la enseñanza. *Series: Libros de Cátedra*.
- Pérez Gómez, Á. I., Soto Gómez, E., y Serván Núñez, M. J. (2015). Lesson Studies: re-pensar y re-crear el conocimiento práctico en cooperación. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, vol. 29, núm. 3.

* Ana Cristina Arteaga Ortiz. Magister en Educación Especial, especialista en Docencia Universitaria, profesora universitaria de grado y posgrado en el campo de la Educación Inicial, Inclusión, Diseño Curricular y Discapacidad.

LA MENTE Y SUS LABERINTOS / PSICOLOGÍA Y SOCIEDAD

LA KAKISTOCRACIA

Por Patricio Cabrera*

Acuñado por Miguel Ángel Bovero, profesor de la Universidad de Turín, etimológicamente, el término «kakistocracia» viene del antiguo griego *kakistos*, que hiperboliza lo peor; dicho en lenguaje profano, es una forma elegante de referir a lo peor de lo peor. La lectura apresurada y lo coprosónico del vocablo orienta a una irreverente y excremental alusión a los peores gobiernos que en momentos de pandemia se desnudan y dejan ver de cuerpo entero sus falencias. La kakistocracia es el gobierno de los menos capaces, los más corruptos, los más ignorantes, dejando fuera a los competentes e íntegros.

Mientras los más inteligentes, competentes e íntegros están llenos de dudas y prefieren ver lo que pasa, los kakistócratas están saturados de astucia y audacia. Con mil razones, Albert Einstein decía «el mundo no será destruido por los malvados, sino por aquellos que miran y no hacen nada». Por su lado, Bertrand Russell, el gran pacifista, afirmaba algo similar: «el gran problema de la humanidad son los estúpidos seguros de todo y los inteligentes llenos de dudas».

Pocos son los íntegros que se atreven a transitar por la avenida de la política, actividad que cruza nauseabundos pantanos e impregna de su putrefacto olor

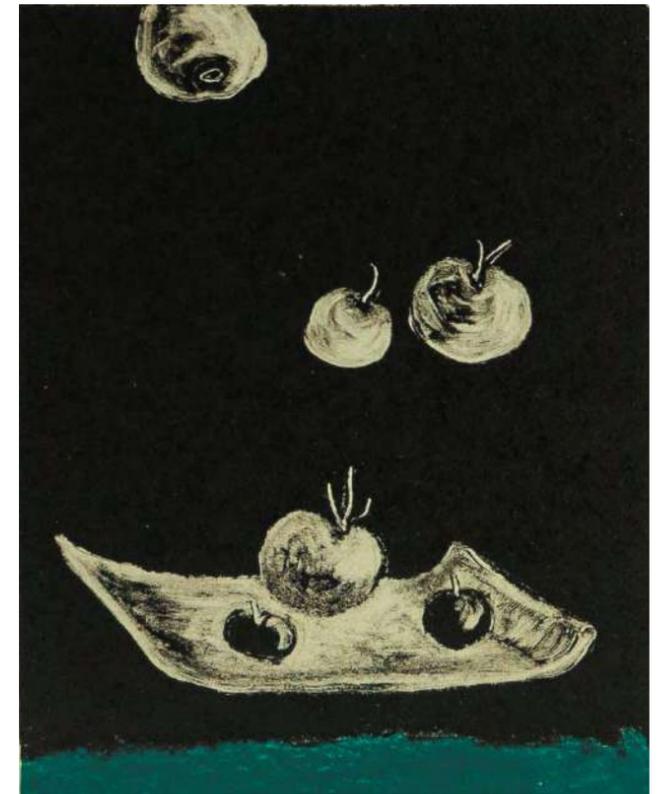
P

a todo aquel que lo recorre; a muchos termina hiriendo de muerte o fulmina de por vida lo máspreciado del patrimonio individual: el honor, el buen nombre y la honestidad. Temerosos de contaminarse en el lodazal, renuncian a cualquier participación activa, limitándose a ser siempre inteligentes, aduciendo que en la observación del desorden está el despertar de la inspiración, no en el esfuerzo por producir orden.

Franz Kafka afirmaba: «un idiota es un idiota, dos idiotas son dos idiotas, diez mil idiotas son un partido político». Es que Kafka lo tenía más claro, o su sentencia no tiene sentido. La kakistocracia cobija a sus actores en lo que se denominan partidos políticos, estos son –en palabras del escritor checo-alemán– «hordas de delincuentes o un conglomerado de ciudadanos ilustres, filántropos, bien intencionados y altruistas». Posiblemente exista una fusión de las dos categorías en cada uno de dichos colectivos, sin embargo, de manera cíclica, muchos actores llenos de los más apreciables y deseables valores en tiempos de campaña, luego de cumplir el período para el que fueron elegidos, pasan a ser catalogados por la Justicia como ideólogos, mentalizadores y ejecutores de atracos al estilo de las bandas de la «delincuencia organizada».

Émile Durkheim acuñó el término «anomia» para referirse a un estado sin normas que hace inestables las relaciones de grupo, impidiendo su cordial integración. La anomia es una falta de regulación de la sociedad sobre el individuo, al que limita sus deseos, provocándole un mal infinito. La carencia normativa no es un problema de nuestra sociedad, es más bien su exceso, tenemos el triple del número necesario de «hacedores de leyes», y los resultados confirman que un Estado donde abunda las leyes abundan también la corrupción; crear dificultades para después ofrecer facilidades es la matriz donde se forja la mayoría de normas que fomentan la anomia de Durkheim.

* Patricio Cabrera. Médico Psiquiatra, profesor titular en la carrera de Psicología Clínica de la Universidad del Azuay. Médico tratante del Hospital Psiquiátrico Humberto Ugalde Camacho.



Marco Martínez, *Llueven manzanas*, grabado sobre papel, 21 x 15 cm, 2017

Se aproximan las elecciones y una lista enorme de patriotas están dispuestos a «sacrificarse» para salvar a la patria, todos de acrisolada formación, aséptica trayectoria, honorabilidad virginal e impetuosa juventud, todos aduciendo que son diferentes y prometiendo el «cambio», muchos llenos de títulos y de academicismo. Sin embargo, los títulos académicos no miden la inteligencia, ni la edad garantiza la madurez.

Desde la comicidad, el gran Groucho Marx define la política como «el arte de buscar problemas, encontrándolos en todas partes, diagnosticándolos de forma incorrecta y aplicando los remedios equivocados». Y sobre la honestidad, requisito indispensable para la práctica de la verdadera política, decía: «Hay solo una forma de saber si un político es honesto, pregúntale. Si dice que sí, sabrás que es un sinvergüenza».

TORRE DE LOS PANORAMAS / ESTUDIOS INTERNACIONALES

LA «SORPRESIVIDAD» DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Por Damiano Scotton*

Existen fechas que, para quienes estudiamos la evolución de las relaciones entre Estados, son clave para entender el devenir de ellas y de nuestras sociedades, y que nos permiten definir «patrones» (o, en palabras de Max Weber, «tipos ideales») a través de los cuales podemos intentar prever las próximas evoluciones del panorama internacional.

El asesinato del archiduque Francisco Ferdinando de Austria, el 28 de junio de 1914; la explosión de la bomba atómica sobre Hiroshima, el 6 de agosto de 1945; la caída del Muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989; los atentados de las Torres Gemelas en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001... todos estos eventos tienen en común su condición de «sorpresivos», escapando a la lógica internacional preestablecida –y por ello imprevisibles–, tanto al ojo inexperto como –en parte– al ojo experto, obligándonos a reformular categorías de análisis y perspectivas a futuro. Sobre todo, muchas de ellas no solo resultan ser «repentinas», sino también llegan a golpear nuestra realidad después de un período de tal calma y aparente «armonía» internacional que, en el momento de su llegada, se nos dificulta entender qué pasará con el futuro y por qué pasó.

EI

He ahí la razón por la cual, a partir del 24 de febrero de 2022, el análisis internacional se ha direccionado, fuertemente, hacia una sola área del planeta: Ucrania.

No es mi intención en este corto espacio explicar las razones de un conflicto destinado a cambiar nuestra realidad internacional, sino, más bien, hacer hincapié en esa lógica de «imprevisibilidad» internacional. Tenemos claro que en los próximos años esos «equilibrios» (o falta de ellos) a los que estuvimos acostumbrados en las últimas dos décadas están destinados a transformarse irremediablemente, acelerando procesos evolutivos que, si bien estuvieron planteados y analizados, parecían verse detenidos por un *statu quo* internacional frágil pero estable.

La cuestión, entonces, no es únicamente que «Rusia ataca a Ucrania», pues este hecho, en teoría, aislado y lejano tiene repercusiones que vemos en nuestro día a día, como el aumento de precio de productos básicos que llevan a una inestabilidad de gobiernos en muchas partes del mundo por la dificultad que tienen de encarar una situación que se escapa de sus manos. Tiene también, y desde una perspectiva internacional, sobre todo, repercusiones sobre aquellas potencias globales que, *volens nolens*, dominan nuestra era: Estados Unidos está realizando un gasto muy fuerte en apoyo a Ucrania, habiéndole entregado, hasta el momento, un tercio de su arsenal militar, y mermando, por ende, su capacidad de intervención en otras áreas que en el futuro próximo podrían necesitar su apoyo. Es el caso, en particular, de Taiwán (isla reclamada por China desde la conclusión de la guerra civil en 1949, que el presidente Xi Jinping ha asegurado será reconquistada durante su gobierno), que ha mantenido una independencia *de facto* gracias a la garantía estadounidense de intervenir en caso de que se quiera remover su independencia; sin embargo, ¿está hoy Estados Unidos en la capacidad



Patricio Ponce, *Armas de destrucción masiva* (detalle), óleo sobre tela, 2009

de defender efectivamente a Taiwán frente a un ataque chino? y, sobre todo, ¿tendrá hoy la voluntad de entrar en un conflicto abierto con China?

Parecen preguntas lejanas, aisladas, pero una falta de intervención estadounidense en Taiwán, en caso de ser necesario, declararía de forma inequívoca la caída de la influencia global norteamericana y el surgimiento no sólo económico sino también político y geopolítico de China y de Rusia para llenar ese vacío.

¿Podemos prever qué pasará? No, por supuesto. Solo podemos hacer suposiciones basadas en hechos. Lo que sí tenemos claro es que en los próximos años nuestra realidad internacional ya no volverá a ser la misma que hemos conocido desde que nacimos, y deberemos tener la capacidad de adaptarnos a ella.

* Damiano Scotton. Licenciado en Ciencias Políticas, Relaciones Internacionales y Derechos Humanos y Máster en Human Rights and Multi Level Governance por la Universidad de Padua, Italia. Actualmente ejerce como docente de Ciencia Política, Relaciones Internacionales y Derechos Humanos en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Azuay y es director de la Red de Política y Derechos Humanos de la misma institución.

REDES Y VASOS COMUNICANTES / COMUNICACIÓN

LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN

Catalina González-Cabrera*

Desde hace algunos años, un grupo de docentes de la Universidad del Azuay emprendió la fascinante labor de investigar en Comunicación. ¿Por qué? Por muchas razones, entre ellas presenciar y analizar cómo cada vez los individuos de todo el mundo son influenciados por los medios de comunicación.

En la actualidad, la difusión de los mensajes comunicacionales se hace a través de medios digitales, por lo tanto, muchos de estos contenidos no son cotejados. Describir la necesidad de la alfabetización mediática y digital para contrarrestar la desinformación y el mal uso de las redes sociales, proponiendo herramientas que fortalezcan el desarrollo de una sociedad crítica y competente, es la labor de quienes investigan bajo la línea de «Competencias mediáticas y TIC».

Por otra parte, no podemos apartar nuestra atención de la «Comunicación y Política», varias compañeras se han unido con otros investigadores de diferentes partes del mundo para estudiar y entender el rol de la comunicación en la práctica política con énfasis en el ámbito latinoamericano; la finalidad de los productos investigativos es proponer herramientas que fortalezcan la calidad de la democracia a partir de una mejor práctica de la comunicación política.

Adicionalmente, se trabaja en identificar las dinámicas en las que convergen la comunicación y el marketing en el ámbito comercial y publicitario. En varios estudios, los colegas investigadores se han enfocado en el

C

comportamiento del consumidor latinoamericano. Todo esto se realiza en la línea «Comunicaciones Integradas al Marketing».

Cabe señalar que muchas de las publicaciones de investigación en comunicación han sido realizadas por investigadoras de la línea «Relaciones Públicas y Responsabilidad Social» que tienen como objetivo comprender el escenario convergente entre la práctica de las relaciones públicas y las agendas de responsabilidad social de las empresas, con miras a proponer mejoras en la aplicación de estrategias y herramientas de comunicación que promuevan un escenario comercial e institucional alineado con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Bajo el campo de la educación, se cuenta con una estrategia comunicativa que ha demostrado, de manera empírica, ser una herramienta efectiva en el cambio de actitudes y comportamientos, sobre todo cuando es explicada con la teoría de la persuasión narrativa, llamada «Educomunicación». A este campo de estudio se le han sumado dos áreas importantes y sensibles: «Género» y «Salud». El fin de esta línea de investigación es identificar los factores que influyen en el impacto persuasivo para un cambio conductual, tanto en comunicación para la salud como en problemas socioculturales y de género.

Por último y no menos importante, es la línea «Sociología de la Comunicación» que pretende cubrir los análisis y estudios que han identificado las prácticas periodísticas, encuadres, práctica ética, tipos de cobertura y tratamiento noticioso que realizan los medios de comunicación tradicionales y digitales.

Como se puede apreciar, los campos de estudio, análisis e investigación en Comunicación van creciendo y con ello su difusión.



Patricio Ponce, *La chica de la copiadora*, óleo sobre lienzo, 2017

Todas estas acciones académicas tienen un trasfondo más sencillo, el amor a la academia y la verdad. Un esfuerzo que se ha consolidado no solo entre pares docentes, pues ha involucrado a los estudiantes, quienes desde sus aulas han propuesto temas de trabajo que se han reflejado en campañas e investigaciones de referentes para su publicación en revistas indexadas.

La investigación no es un camino de velocidad, es de resistencia, y va acompañado por pasiones e ilusiones que motivan a continuar con la ilusión de un mundo un poquito mejor.

* **Catalina González-Cabrera.** Doctora por la Universidad de Salamanca, licenciada en Comunicación Social, con maestrías en Marketing y Comunicación, y en Periodismo Digital. Lleva varios años dedicada a la investigación social con enfoque cualitativo y cuantitativo. Forma parte de grupos de investigación nacionales e internacionales. Es docente de la Universidad del Azuay desde 2009.

EL MAPA Y EL TERRITORIO / INSTITUTO DE ESTUDIOS DE RÉGIMEN SECCIONAL DEL ECUADOR (IERSE)

EL SUELO AGROPRODUCTIVO EN EL ECUADOR

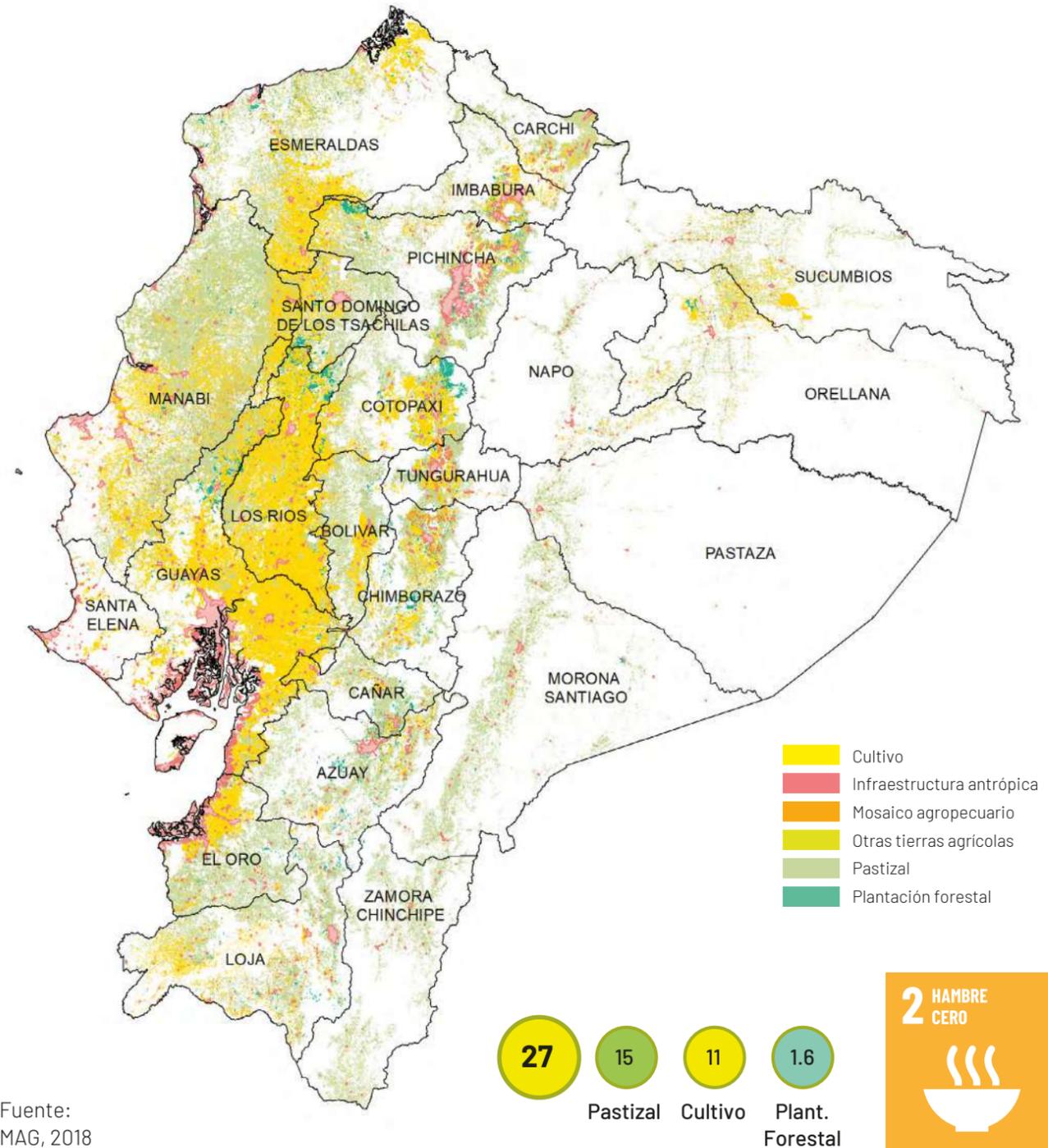
Omar Delgado Inga y Edgar Toledo López*

En la presente contribución se describe la estructura agroproductiva del Ecuador, considerando tres aspectos: la cobertura y uso de la tierra, los sistemas de producción y las zonas homogéneas de cultivo. Estas variables están contenidas en la información cartográfica de Cobertura y Uso de la Tierra en el Ecuador continental, generada en el proyecto SIGTIERRAS del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), a escala 1:25.000 y publicada en el año 2018. Antes de seguir, por «cobertura» debemos entender todo aquello que cubre el suelo (bosque nativo, matorrales, cultivo y pastizales, entre otros).

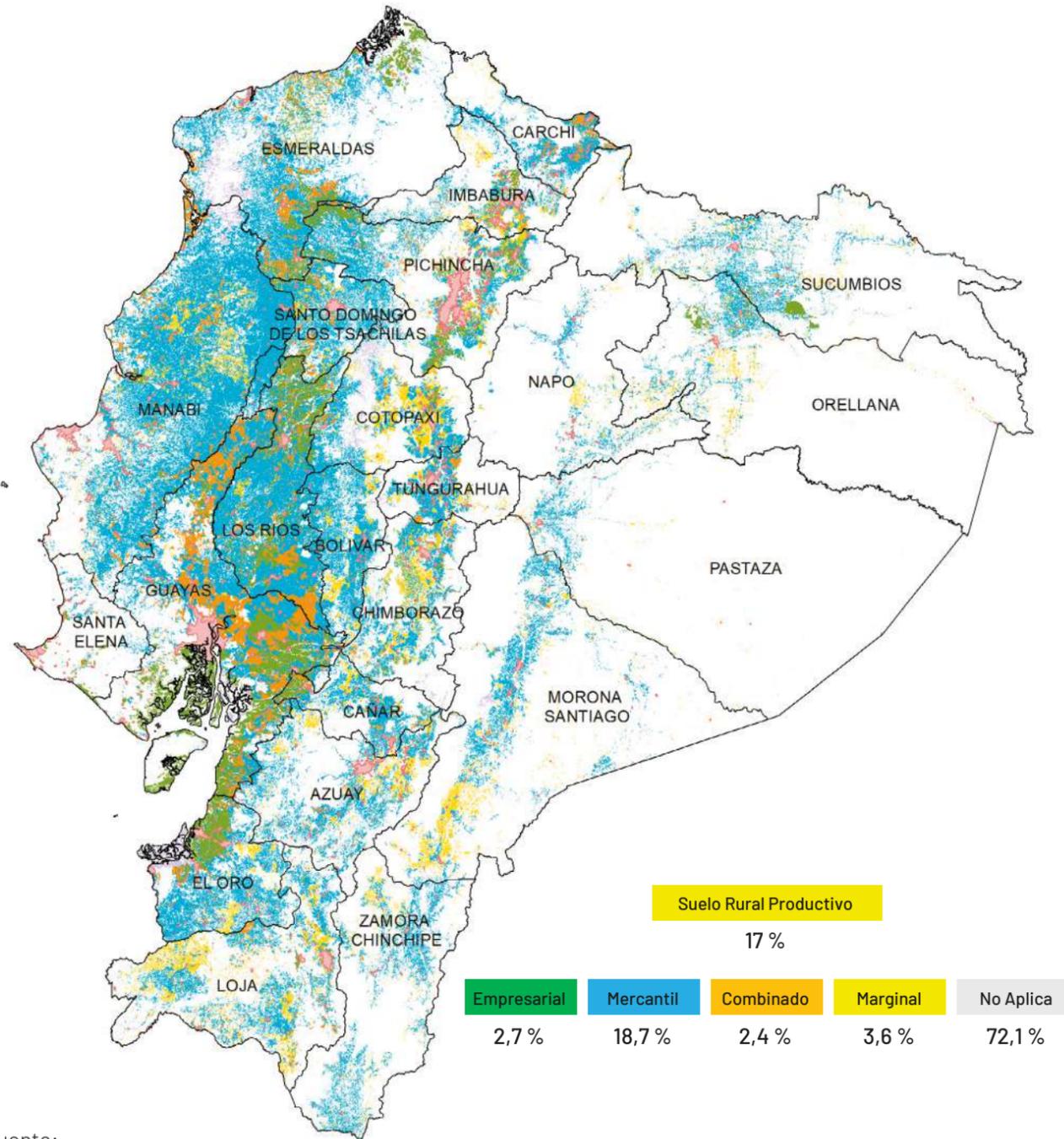
Según la cobertura y uso de la tierra, en el Ecuador continental predominan los ecosistemas frágiles con un 58 % (53 % bosques nativos y 5 % páramos); adicionalmente existe 7 % de vegetación arbustiva, 3 % de vegetación herbácea, y cuerpos de agua (lagunas y ríos) que ocupan el 1 %, dando un total de 69% considerado

G

SUELO RURAL PRODUCCIÓN



SISTEMAS DE PRODUCCIÓN



Fuente: MAG, 2018

G

como áreas de protección y conservación. Por otra parte, las ciudades y centros poblados ocupan menos del 2 %, los glaciares menos del 1 %, y el suelo sin ningún tipo de vegetación el 1 %. Sobre estas cifras debemos preguntarnos ¿cuál es la superficie del suelo rural de producción en el que se desarrolla el sector agroproductivo? El suelo rural de producción cubre el 27 % del territorio y está representado por las coberturas: cultivos 11 %, pastizales 15 %, plantaciones forestales 1 %, mosaico agropecuario y otras tierras agrícolas menos del 1 %.

Considerando las regiones naturales del Ecuador continental se evidencia que la mayor parte del suelo productivo se encuentra en la Costa con el 53,7 %, luego está la Sierra con el 32,4 % y en la Amazonía con el 11,4 %.

Desde el punto de vista económico, el sector agroproductivo se desarrolla en cuatro «sistemas productivos»: el *empresarial*, cuyos productos están destinados a la exportación, caracterizados, principalmente, por monocultivos que ocupan el 2 % del territorio nacional; el *mercantil*, en el que los productos están destinados al mercado local y a la autosubsistencia, con el 19 %; el sistema *combinado* que es el resultado de la conjunción entre lo empresarial y mercantil, que se halla en el 2 %, y cuya producción está orientada al mercado nacional; y el sistema *marginal* con un 3 %, en el que la producción se destina al autoconsumo. Todos los siste-

mas mencionados tienen como finalidad la producción de alimentos, por tanto, contribuyen a la seguridad alimentaria, pero solo en los sistemas de producción marginal y, parcialmente, en el mercantil, la producción de alimentos se destina al autoconsumo que garantiza la soberanía alimentaria.

A partir de la variable «zona homogénea de cultivo» se deduce importante información del sector agroproductivo, como es el tema de riego que dispone tan solo el 19 % del suelo de producción. Al mismo tiempo, cabe destacar que la mayor parte del suelo productivo se desarrolla en parcelas pequeñas de menos de cinco hectáreas (46 %), el 25 % en parcelas medianas con tamaños entre 5 y 25 hectáreas, y el 27 % en parcelas grandes que corresponden a más de 25 hectáreas. A su vez, en las parcelas pequeñas, en la región Costa, se producen 91 tipos de cultivo, en la Sierra 199 variedades, y en la Amazonía 36 clases de cultivos.

Si a todo esto le sumamos que en nuestro país existen 32 nacionalidades indígenas con características sociales y culturales propias, y que muchas de ellas están relacionadas con las actividades agrícolas, la situación se torna compleja. Por tanto, conocer la realidad agraria del Ecuador permite identificar criterios que deben ser considerados para futuras intervenciones en el territorio rural y, sobre todo, que incorpore las necesidades de los diversos actores del sector agroproductivo.

* **Omar Delgado**. Profesor titular de la Universidad del Azuay, integrante del grupo de investigación Territorio y Geomática. Desde 2000, sus actividades se concentran en el uso de la geomática y las tecnologías de la información geográfica aplicadas a la planificación física del territorio. Desde 2017 tiene a su cargo la Dirección Ejecutiva del del Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador (IERSE), de la Universidad del Azuay.

* **Edgar Toledo López**. Ingeniero Agrónomo por la Universidad de Cuenca. Diplomado Superior en Gestión Ambiental con mención en Protección del Medio Físico por la Universidad del Azuay. Se desempeña, además, como investigador del IERSE, de la Universidad del Azuay.

LA ESFERA SENSIBLE / MÚSICA Y ARTES ESCÉNICAS



«LA TEATRALIDAD COMO ESPACIO DE REUNIÓN Y CONVIVENCIA COMUNITARIA»

ENCUENTRO CON MIGUEL RUBIO ZAPATA

Jaime Garrido Chauvin*

Esta entrevista fue realizada el 15 de julio de 2018, en Paucartambo (Cuzco), en el marco del proyecto de investigación de la escuela de Arte Teatral de la Universidad del Azuay: «La fiesta andina y su contenido escénico», que tiene por objetivo central reflexionar sobre la teatralidad andina. El equipo de investigación viajó hasta la localidad de Paucartambo durante las festividades en honor a la Mamacha Carmen, en julio del 2018, donde tuvimos la oportunidad de conversar con Miguel Rubio y adentrarnos en la visión del investigador y en el lugar de quien vive la fiesta andina como un devoto de la Virgen. La profundidad del pensamiento de Rubio sobre el rol del teatro en la actualidad, pensado desde la fiesta andina y la responsabilidad que tenemos en el escenario, nos llevó a entender que el privilegio de esta conversación con Miguel debíamos compartirlo especialmente con quienes están formándose en las aulas universitarias para hacer teatro.

MIGUEL EN MICRO

Miguel Rubio Zapata (Lima, 1951) es uno de los más importantes investigadores teatrales del Perú y de Latinoamérica. Miembro fundador del grupo cultural Yuyachkani, algunos de sus trabajos como director son: *Con-cierto Olvido* (2010), *El último ensayo* (2008), *Sin*

título-técnica mixta (2004); *Santiago* (2000), *Antígona*, según la versión de José Watanabe (2000), *Hasta cuándo corazón* (1994), *No me toquen ese vals*, *Adiós Ayacucho* (ambas en 1990), *Contraelviento* (1989), *Baladas de bienestar* y *Encuentro de zorros* (ambas en 1985), *Los músicos ambulantes* (1983). Es, además, autor de los libros *Notas sobre el teatro* (2001) y *El cuerpo ausente* (2008).

MRZ: *Yuyachkani* es una palabra quechua, que traducida al español quiere decir estoy pensando, «estoy pensando, estoy recordando». Y creo que ese es el escenario ideal para esta conversación sobre teatralidad andina, porque estamos en una fiesta madre, en la fiesta de la Mamacha Carmen, la Virgen del Carmen de Paucartambo, una fiesta a la que asisto hace más o menos veinte años y que, decididamente, me cambió la vida. Y me cambió la vida porque me hizo preguntarme desde otro lugar de qué estamos hablando cuando nos referimos al teatro. Y creo que el gran tema que tenemos que resolver los teatristas o teatreros, como prefieras llamarle, es una revisión de nuestra memoria. Tenemos preguntas importantes: ¿Desde cuándo se considera que hay teatro en América Latina? ¿Desde cuándo podemos hablar de teatralidad? Cuando hablamos de los orígenes del teatro en Perú, nos remitimos, inmediatamente, a un teatro quechua colonial como lo más antiguo, pero un teatro que tiene núcleos dramáticos, por decirlo de alguna manera, quechuas, pero que han sido formateados a la manera hispana, creo que el más conocido de ellos es el drama quechua *Ollantay*¹. También están los autos sacramentales, que son los más destacados durante todo el proceso de evangelización.

Es necesario encontrar otras fuentes para pensar en el origen, como las arqueológicas. Si vemos las cerámicas, hay distintas formas de representación y

podemos encontrar otras escrituras que no vienen de la literatura como, por ejemplo, los indicios del uso de la máscara en Perú se remontan al periodo rupestre, hace diez mil años en las cuevas de Toquepala.

Los cronistas hablan del *taqui*, una palabra quechua que quiere decir «cantar y bailar», así como de *pukllay*, que significa «jugar» y el juego es la manera en la que se identifica y se define el teatro en muchas culturas del mundo, aquí también. Podemos hablar de jugar, cantar y bailar junto a la práctica de enmascararse como experiencias de teatralidad. Cronistas como Garcilaso de la Vega y Guamán Poma de Ayala hablan de personajes enmascarados, personajes que han trascendido el tiempo. Por ejemplo, tenemos al *Kusillo* (en aymara «mono», personaje juguetero, un «cómico», para usar términos occidentales, es un «bufón de la corte» del inca). Este personaje sigue presente y sale a bailar, sobre todo, en el sur andino, no por acá por Cuzco, sino especialmente en Puno y en Bolivia. Tenemos el *Machutusuq* («danza de viejos»), una danza también de origen prehispánico, donde los actores portan una máscara de piel de camélidos andinos, con barbas, cejas y bigotes. En su origen exaltaba los valores de los ancianos, con la llegada de los occidentales se convirtió en una sátira al español viejo, pues danzan llevando un bastón retorcido de connotaciones eróticas.

Entonces, podemos ver a través de la historia y desde un pasado remoto la presencia de personajes, y en ellos una interesante continuidad.

Con la conquista surge, también, una ruptura entre oralidad y texto literario, la imposición del texto frente a culturas que han sido ágrafas como las nuestras no reconocen otro tipo de escritura, como las escrituras del cuerpo, presente en las danzas. Hay una memoria por recuperar que se transmite de generación en generación. Esa continuidad es un punto de partida indispensable para que recuperemos nuestra condición de actores en América latina.

Desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad existe un nuevo momento para el teatro latinoamericano.

¹ En esta entrevista aparecen palabras que pertenecen al quechua peruano, la escritura y significados se toman del texto «Festividad de la Mamacha Carmen de Paucartambo. Plan de Salvaguardia» (2017). Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial Cultural de América Latina.

M/A



Fiesta de la Mamacha Carmen en Paucartambo. Fotos del autor

mericano, expresado en una corriente que yo diría tiene tres ejes o tres ángulos: el teatro de grupo, la creación colectiva y la cultura de actor. Y esa cultura de actor es el nacimiento de un nuevo actor/actriz, y su característica fundamental es su condición creadora, responsable de lo que dice y hace en el escenario, no solamente alguien que aprende una letra y la repite. Esto es, a mi entender, un elemento nuevo que podemos ver como una moderna tradición del teatro en América Latina que ha ido *in crescendo*. Ahora tenemos un actor con un entrenamiento personal, que encuentra en el cuerpo, el lugar donde nace su propuesta, su lugar de enunciación. Sin despreciar la literatura dramática, eso debe quedar claro. Vengo de la creación colectiva no por negación a la palabra, sino como respuesta política en un momento en América Latina en que comenzamos a mirar hacia adentro de nuestras culturas y, por tanto, a recuperar la memoria que guarda el cuerpo que fue violentamente reprimido.

En esta complejidad de identidades que somos sobreviven indicios de unas teatralidades precedentes y hay mucho que aprender. Mi noción de dramaturgia hoy es organizar la acción en el espacio compartido, y eso lo tomo de acá, de la fiesta de la Virgen de Paucartambo. Cuando mañana veas «la guerrilla»² entenderás a qué me refiero cuando hablo de la simultaneidad de acción donde los espectadores y los actores estamos compartiendo el mismo lugar, todos somos importantes al mismo tiempo, hay un lugar para todos. Eso es lo que sucede en el espacio. Si profundizo en lo que podríamos entender por teatralidad andina, yo diría que tenemos que referirnos al *ayni* como una manera de empezar a pensar en esa teatralidad.

El *ayni* es la filosofía andina de la reciprocidad, de intercambio con el otro, el *ayni* se da con el cosmos, con

² «Guerrilla» es el momento de desenlace de la fiesta en el que se define la pugna entre los *qapaq qolla* y los *qapaq ch'unchu* por la pertenencia de la Virgen. Esta lucha tiene un origen en el enfrentamiento étnico que viene desde la época prehispánica.

M / A

los animales, con la tierra, con la gente, entre los seres que habitan una comunidad, con todo lo que está vivo. Todas las relaciones comunitarias tienen *ayni*: la fiesta, la representación, los elementos simbólicos presentes en los momentos del proceso productivo (la siembra, la cosecha), pero también en el nacimiento, y en la despedida a los muertos. La teatralidad como reunión con un indispensable nivel de espiritualidad, más allá del espectáculo. Jorge Dubatti habla de la teatralidad tomando en cuenta tres elementos: el convivio, el nivel lingüístico poético y el espectral. El *ayni* propicia la reunión, la convivencia comunitaria. Si hablamos de una descolonización del cuerpo, también tenemos que hacerlo desde nuestro lugar, desde el entrenamiento, cómo debemos crear un entrenamiento que tenga que ver con nuestro propio origen. A veces hay un cortocircuito entre entrenamientos corporales, que pueden tener principios interesantes, pero que sientes que pertenecen a otros contextos, y es necesario tomar en cuenta esto, porque los teatreros podemos ser tributarios de la técnica separada de su contexto de origen. La técnica es una herramienta, y si el teatro es una construcción cultural históricamente determinada, la técnica es una respuesta y una manera de dialogar con un espacio-tiempo. Es necesario inventar ejercicios para reconocer otras tonalidades del cuerpo, otras maneras de jugar en escena y encontrar otro tipo de energías, otras texturas, que son esenciales para asumir identidad y, así, dialogar en igualdad de condiciones con las culturas del mundo, reivindicando muchas maneras de expresar nuestra diversidad.

JG: ¿Cómo ha sido tu experiencia con la memoria corporal en tus procesos de enseñanza, con jóvenes que quieren aprender teatro?

MRZ: Los estudios de Eugenio Barba sobre antropología teatral fueron y son referentes muy importantes. Los principios que él concibió estableciendo puentes entre Europa y Asia han sido fundamentales. Mirando la teatralidad asiática, tú puedes encontrar que tenemos mucha más empatía y muchos más elementos de cercanía que con el teatro occidental. Por ponerte un ejemplo, el espectador que asiste al teatro asiático va

a ver el teatro del actor; tú verás acá (en la fiesta de la Virgen de Paucartambo) algo parecido. Los espectadores que vienen conocen la historia, saben del conflicto, saben cómo empieza y cómo termina. El público viene a ver cómo ejecutan esa historia los actores danzantes de las veinte comparsas enmascaradas presentes en esta fiesta.

Es preciso estudiar y reconocer los complejos niveles de teatralidad aquí presentes. Estas expresiones de cultura viva han sido denominadas «folklore» con una connotación despectiva, una alusión a costumbres extrañas, sin reconocer que son parte de nuestra escritura, que corresponden a la memoria del cuerpo. Estos principios deben ser conocidos por los actores urbanos y los espacios académicos.

Tampoco se trata de copiar mecánicamente las formas y sacarlas de contexto. La música y la danza tradicionales son vías muy importantes de conocimiento, no necesariamente para ser utilitario frente a ellos, sino para tomar el principio. Picasso decía que las obras de arte deben parecerse por sus principios y no por sus formas.

JG: Jesús Lara habla de Huanca y Aranway como referentes literarios para realizar una comparación entre comedia y tragedia. ¿Cuál es tu reflexión sobre esas referencias o has concentrado tu trabajo en el tema de ese otro teatro corporal simbólico?

MRZ: Los cronistas no tuvieron la sensibilidad para indagar sobre aquello que era diferente a su realidad, entonces, todo lo que se parecía a lo que ellos ya conocían lo describieron de acuerdo a sus parámetros. El Huanca y el Aranway son un ejemplo de interpretaciones a partir de lo que conocen, se catalogan como algo que se parece a la tragedia y a la comedia.

Por descripciones y desde la arqueología se están encontrando cosas muy interesantes, por ejemplo, en el norte de Perú hay un trabajo de Luis Millones muy interesante sobre la performatividad mochica, lo analiza a partir de la reconstrucción de espacios, de los vestidos,



Fiesta de la Mamacha Carmen en Paucartambo



Fiesta de la Mamacha Carmen en Paucartambo

M / A

de los murales, de las máscaras, y a partir de allí se reconstruyen comportamientos. Eso me parece más complejo que otra manera simple de hacer analogías con lo que existe en Occidente. Muchos estudios que conozco sobre la pregunta de cómo era el teatro, de si había teatro en la época prehispánica, valoran como teatro lo que se parece más a lo dramático, visto desde la visión occidental, lo anterior no se entiende, no se sabe. El *taki* o *taqui* es una palabra clave. El *taqui onqoy* es la enfermedad del canto, es danzar hasta morir como una respuesta contra la imposición colonial que, en la actualidad, se expresa en la danza de tijeras que se realiza en el Perú, en el sur andino. En los manuscritos de *Huarochari*, recogidos por el extirpador de idolatrías Francisco de Ávila y, posteriormente, traducidos del quechua al español por José María Arguedas, encontramos una serie de descripciones y comportamientos representacionales muy interesantes que tienen que ver con la danza, con la música y con el enmascaramiento. Soy plenamente consciente que las fuentes son difíciles, no son suficientes, pero sí creo que, desde la arqueología, desde los indicios de la materialidad de la máscara, desde la pintura, los tejidos, la historia de ese otro teatro se está reconstruyendo.

JG: ¿Cómo fue tu llegada a Paucartambo? Llevas veinte años asistiendo a la fiesta de la Virgen, me interesa saber cómo esta experiencia ha enriquecido tu labor de dirección escénica.

MRZ: Es una fiesta muy cargada de símbolos y de gran complejidad que no intento entenderla totalmente. En mi acercamiento inicial venía con libreta en mano para apuntar y preguntar a la gente qué significa tal cosa y un señor me dijo: «están gozando», como diciendo ya, olvídalo, están gozando, ya está... cerré mi libreta y entendí muchas cosas por las cuales la gente acá se reúne para reafirmar la identidad local. Hay varios elementos desde los cuales puedes mirar la fiesta: lo narrativo, desde la reunión democrática de diversos en la plaza, desde lo que te cuenta cada danza; desde las relaciones de poder de los diferentes barrios. Yo viene atraído por la espectacularidad de las danzas, los diablos en los techos me parecieron muy interesantes, esa relación se ha vuelto

menos frívola, me hice devoto. Yo vine hereje a Paucartambo, me hice devoto, y ahora lo primero que hago es visitar a la Virgen. Vengo sin libreta, sin cámara fotográfica, vengo a estar, a acompañar el proceso, a estar con la gente, y lo que yo he recibido es invaluable a nivel formativo. Como te digo, acá yo he revisado mil maneras de entender el trabajo del autor, el trabajo del cuerpo, el trabajo de la improvisación, las personas que participan en la fiesta de la Virgen de Paucartambo son unos improvisadores increíbles. La narrativa, el ensayo, la fe, la necesidad de hacer. Nosotros, urbanos persuadidos por lo que es la hegemonía del teatro, casi tenemos la obligación de hacer cosas que funcionen con el sistema, que se venda, hay que hacer permanentemente ofertas, pero acá hay una necesidad del espectador y del actor danzante, una necesidad de hacerlo, ambos invierten, el uno en la compra de su vestuario o de la máscara, y el espectador que viene en condiciones difíciles, pues hay una carretera complicada que atravesar. Detrás de todo eso surge un cuestionamiento: cómo hacer que nuestro teatro también sea necesario para nosotros y para el espectador. Esto es un estado permanente de reflexión para volver a mirar lo que hago.

JG: ¿Cómo definirías el rol del actor desde una perspectiva de la festividad andina?

MRZ: En Occidente hemos hecho una separación imposible entre mente y cuerpo. Actor es alguien a quien se le da un libreto y desde su escritorio puede definir cuáles van a ser sus acciones, cuáles van a ser sus actividades y el director puede decirle qué actividades tiene en la página 26 del libreto ... Y, bailarín es alguien que mueve el cuerpo y al que solamente le exigés eficiencia, entonces, yo siento que esa separación no existe acá; actor-guion-danzante no están separados, el cuerpo y la mente están en el mismo lugar. Y la reflexión sobre la escritura es la misma porque nada de lo que veas en las danzas es arbitrario, no es un bailar por bailar. Los danzantes están escribiendo con el cuerpo y todo el vestuario está lleno de simbología, están haciendo un trabajo de representación; cada elemento, cada color, cada imagen, cada bordado, tiene que ver con una memoria que está atrás, incluso el uso del espacio. Cada

calle da cuenta de una narrativa, de un origen, desde donde vienen a saludar a la Virgen. Para comenzar, la Virgen no es paucartambina de origen. La Virgen viene a Paucartambo y, entonces, siempre hay una narrativa con muchos matices que se tejen en torno a cómo y de qué manera llegó la Virgen acá. Los *collas*³ tienen una versión, los *ch'unchus*⁴ tienen otra versión, los negros tienen otra versión, ¿no es cierto?, y lo que todos hacen es confrontar, y lo que se da en estos días en el pueblo es una situación de oralidad, de volver a mirar esa memoria de cómo llegó la Virgen.

Entonces, esa memoria en acción, en permanente proceso de creación y de construcción es un proceso sumamente interesante y, en términos dramáticos se puede entender cómo hay un guión que se respeta y no se ensaya sino que cada uno tiene las partes. En la fiesta de la Virgen de Paucartambo se vive un estado de tensión entre la espectacularidad, el acontecimiento y lo que se narra, a diferencia de los que hacemos teatro, que siempre va a ser de la misma manera, así, cuando hablamos de generar un acontecimiento estamos hablando de «performance», estamos hablando de tejer otras relaciones con el espectador. Acá todo eso está fusionado y todo el pueblo es el escenario. Lo que te decía anteriormente, cada danza entra por una calle y está dando cuenta de una narrativa. Los *ch'unchus* vienen

³ *Collas*: para referirse a las poblaciones que habitan el altiplano.

⁴ *Ch'unchus*: Comparsa que participa en la fiesta de la Virgen de Paucartambo, representan a una de las mitades que se conciben en el mundo andino.

* **Jaime Garrido Chauvin**. Licenciado en Creación Teatral, Magister en Estudios de la Cultura, Especialista en Docencia Universitaria. Profesor titular de Teatro e Historia del Arte en la Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte de la Universidad del Azuay. Director y fundador del grupo de teatro Hijos del Sur, actualmente es Director de la Compañía de Teatro de la UDA y Coordinador del Tecnológico Superior en Actuación.

LA PALABRA PRECISA / POESÍA

YAMANA

Franklin Ordóñez Luna*

Madre, el petroglifo de la mujer alumbrando en Yamana
eres tú,
lo sé por tu olor,
por tu cabello que liso te cae por la espalda...
por el niño que nace y su mirada de muerte (ese soy yo,
madre.
El único hijo triste que trajiste al mundo...)

Y eres tú el polvo de sol de las montañas calcáreas
los sembríos de maní y los zapotales.
Eres tú el calor de Casanga y los miedos de tus abuelos
sefarditas
refugiándose
en las lomas de Catacocha.
También eres Palta y Palta es mi sangre judía, madre.

* **Franklin Ordóñez Luna** (Loja, 1972). Poeta y docente de la Universidad del Azuay. Doctorando en Educación y Arte en la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Es autor de seis libros de poesía. Sus poemas han sido traducidos al inglés y francés, y constan en diversas antologías nacionales y extranjeras.

P

APENAS

Yolanda Pantin*

Como la matica
que está detrás
de la cabeza

nos sostiene
un alambre dulce
muy fino

* **Yolanda Pantin** (Caracas, 1954) es una de las poetas más importantes de Venezuela y del continente. En 1981 fundó, junto con otros colegas, el grupo Tráfico, de gran relevancia en la poesía venezolana contemporánea. Entre otros reconocimientos obtuvo el Premio Casa de América de Poesía Americana (2017).



Marco Martínez, *Mi cueva en el 2020*, aguafuerte, 12 x 15 cm, 2020



Marco Martínez, *Anuncio del verano*, Sumi-e sobre papel, 30 x 40 cm, 2022

RETORNO

Sara Vanégas Coveña*

los pájaros han vuelto a mi ventana
oscuros libres ajenos
queman el aire cantan

pero no anidan

cruzan el desierto de mi nombre
beben de mi sed
los pájaros tardíos

mi casa es un enjambre de alas que se fueron

* **Sara Vanégas Coveña** (Cuenca, 1950). Poeta y docente. PhD. en Filología Germánica (Múnich), Magíster en Docencia Universitaria (Cuenca). Profesora de Lengua y Literatura Española (Madrid). Exprofesora de las universidades de Múnich y Bielefeld, y de la Universidad del Azuay. Autora de una docena de poemarios, su obra ha merecido importantes premios y reconocimientos dentro y fuera del país.

LA PALABRA PRECISA / CUENTO

EPOPEYA DEL NOCTÍVAGO

Por Carlos Vásquez*

En el barrio, un fino gato Maine Coon. Su nombre, Beethoven: ojos color miel con dos triángulos isósceles negros apuntando al suelo, hipnotizadores, en lugar de pupilas; melena parda que tentaba acariciarla. Maullaba espléndido. Se trataba de un maullido lento, ceremonioso, algún osado lo imaginó practicado. Traía de regiones remotas tejados recorridos y escondrijos ideales. Su música sugería lo que en la música no está. Las gatas, sinuosas (como el brillo de una estrella en una charca que recuerda a un brazalete que se agita en la danza), contoneando su aceptación, se rendían a sus deseos. Alguna vez, más de una vez, casi siempre Beethoven se imaginó un león entre los gatos. Un dios. Una bestia eléctrica. Se escapaba en las noches, gustaba caminar por donde la luz flaquea, volvía agredido, campante, hermoso y laureado de olores impregnados. Al día siguiente, su dueña no se cansaba de lisonjearlo, de acicalarlo. Un dios tiene que vivir una epopeya, la que vivía Beethoven.

* Carlos Vásquez (Cuenca, 1977). Narrador y ensayista. Ha publicado varias novelas y libros de cuento. Obtuvo una Mención de Honor en el Premio La Linares de Novela Breve 2018, preside el centro PEN Ecuador.



Marco Martínez, *Felino en el tejado*, Sumi-e sobre papel, 30 x 20 cm, 2022

C

ESTAR DESCALZO

Andrés Neuman*

Cuando supe que sería mortal como mi padre, como aquellos zapatos negros en una bolsa de plástico, como el balde con agua donde entraba y salía la fregona que restregaba el pasillo del hospital, yo tenía veinte años. Era joven, viejísimo. Por primera vez supe, mientras las estelas de claridad iban borrándose del suelo, que la salud es una película muy fina, un hilo que se evapora con el pasar de los pasos. Ninguno de esos pasos era de mi padre.

Mi padre siempre había caminado de manera extraña. Veloz y al mismo tiempo torpe. Cuando iniciaba sus caminatas, uno nunca sabía si iba a tropezarse o echar a correr. A mí me gustaban esos andares. Sus pies planos y duros se parecían al suelo que pisaba, al suelo del que huía.

Los pies planos de mi padre ya eran cuatro, se habían repartido en dos lugares distintos: en la camilla (unidos por los talones, ligeramente abiertos, evocando una irónica V de victoria) y dentro de aquella bolsa de plástico (a modo de recuerdo en los zapatos, imponiendo su molde al cuero). La enfermera me la entregó como se entregan unos desperdicios. Yo miré las baldosas, su tablero cambiante.

Me quedé sentado ahí, frente a las puertas del quirófano, esperando noticias o temiendo las noticias, hasta que saqué los zapatos de mi padre. Me levanté y los puse en el centro del pasillo, como un obstáculo o una frontera o un accidente geográfico. Los posé cuidadosamente, procurando no alterar sus bultos originales, la protuberancia de los huesos, su forma ausente.

Al rato la enfermera apareció a lo lejos. Atravesó el pasillo, eludió los zapatos y siguió de largo. El suelo resplandecía. De pronto la limpieza me dio miedo. Me pareció una enfermedad, una impecable bacteria. Me agaché y avancé a gatas, sintiendo el roce, el daño en las rodillas. Volví a guardar los zapatos en la bolsa. Apreté el nudo lo más fuerte que pude.

De tarde en tarde, en casa, me pruebo esos zapatos. Cada vez me quedan mejor.



Marco Martínez, *Mis zapatos al final del Camino de Santiago de Compostela*, dibujo, 20 x 30 cm, 2011

* **Andrés Neuman** (Buenos Aires, 1977). Narrador, poeta y ensayista. Ha recibido, entre otros, el Premio de la Crítica de Narrativa Castellana, los premios Antonio Carvajal e Hiperión de poesía, el Premio Alfaguara de novela. Sus libros han sido traducidos a más de veinte idiomas.

CAMPUS NOSTRUM



GALERÍA IMPRESA / VIVIENDO LA UDA

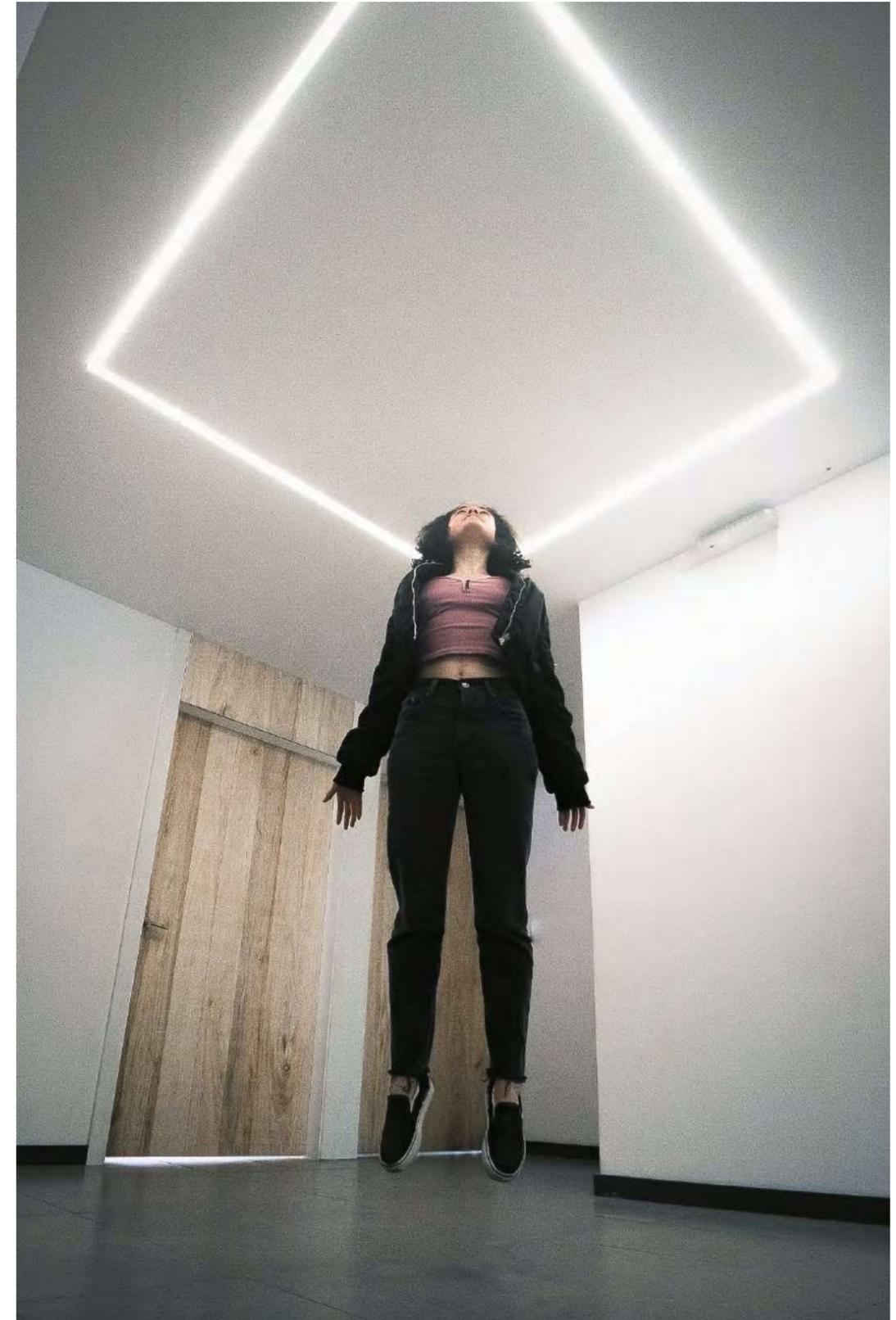
CAMPUS

Paúl Carrión*

Campus: «conjunto de terrenos y edificios en donde desarrollan las actividades de una universidad.» Sin embargo, la esencia de lo que hace un campus no es ni su terreno ni sus edificaciones. Es el sentimiento de pertenencia de los seres que lo habitan, la sensación de intimidad y familiaridad que sus ambientes provocan, lo que hacen de un campus un lugar especial. Eso es el campus de la UDA.

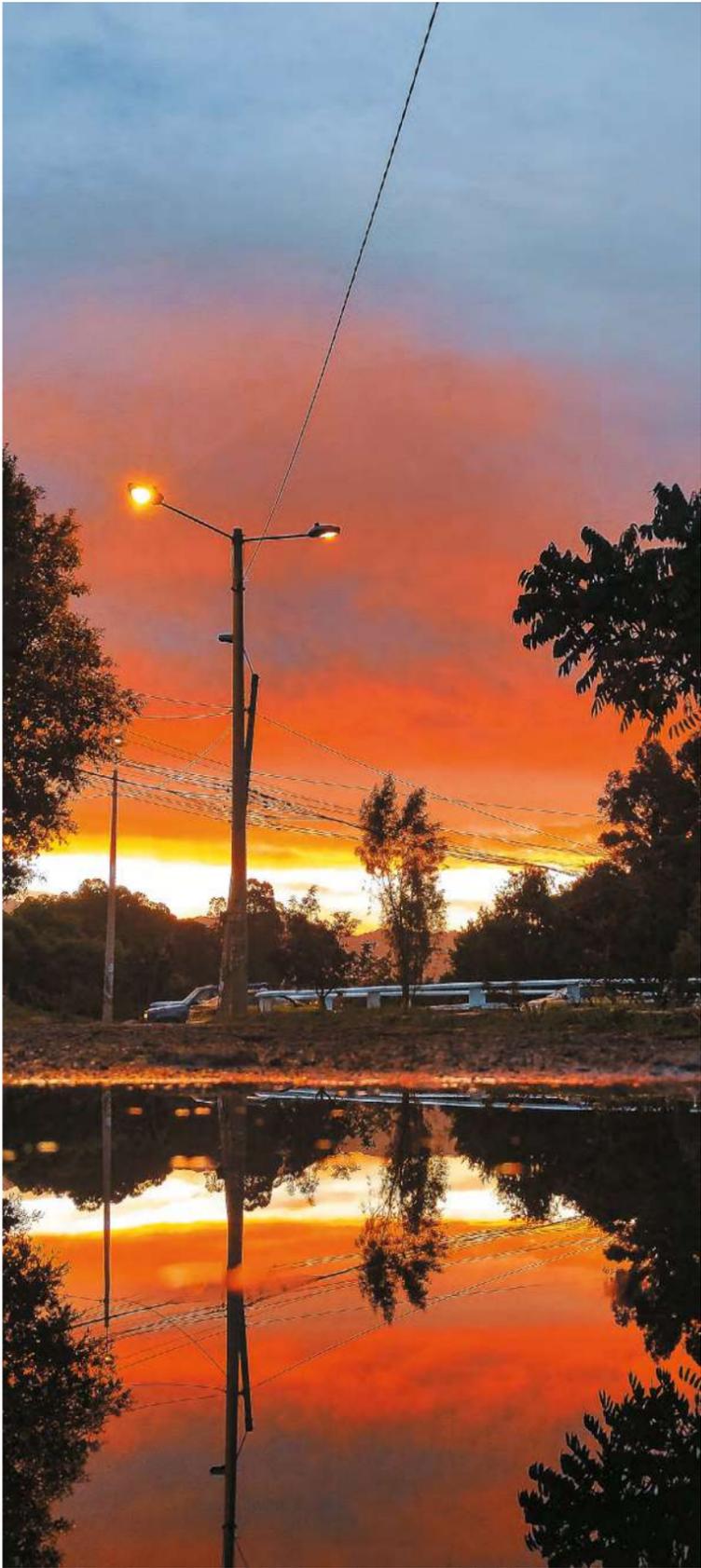
Para esta edición se han seleccionado imágenes captadas con un teléfono móvil, tratando de hacer eterno un momento fugaz. La mayor parte de esta pequeña muestra procede de la mirada de estudiantes que ven con ojos frescos los espacios de nuestro campus.

*Paúl Carrión. Ingeniero de Sistemas y Diseñador Gráfico por la Universidad del Azuay. Magister en Diseño Multimedia, doctorante en la Universidad de Palermo. Desde 2012 ejerce la docencia en la facultad de Diseño, Arquitectura y Arte. Entre sus áreas de interés destacan la fotografía digital, la transformación tecnológica, la manipulación, experimentación y generación de la imagen visual.

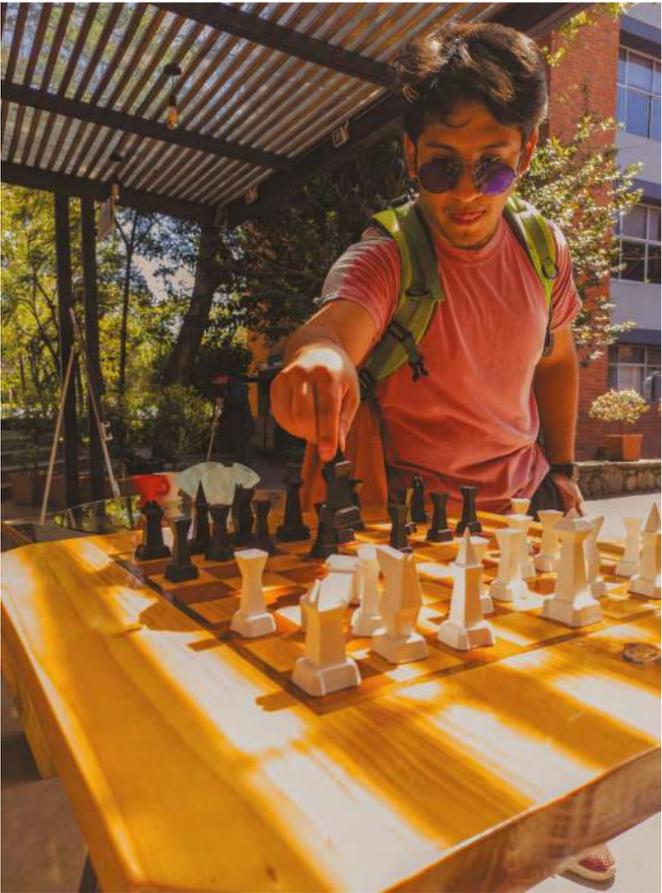


El Macar

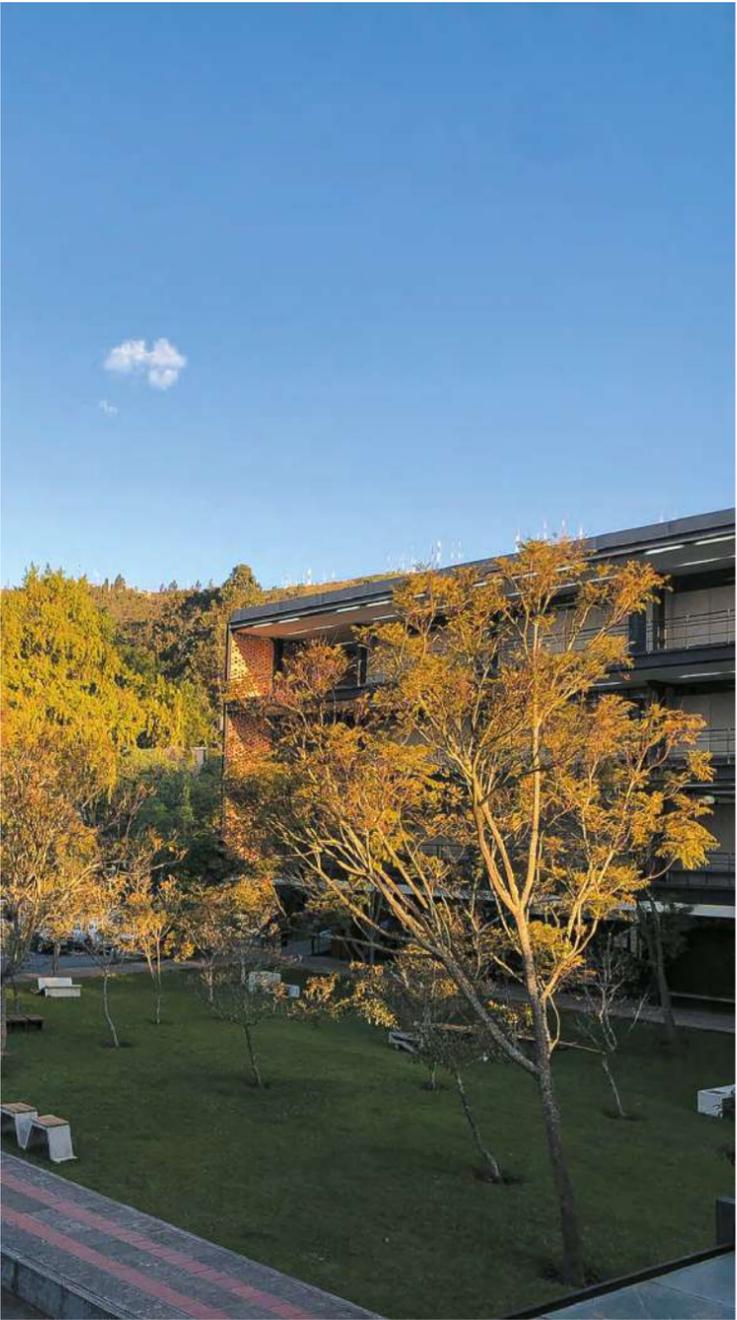
C

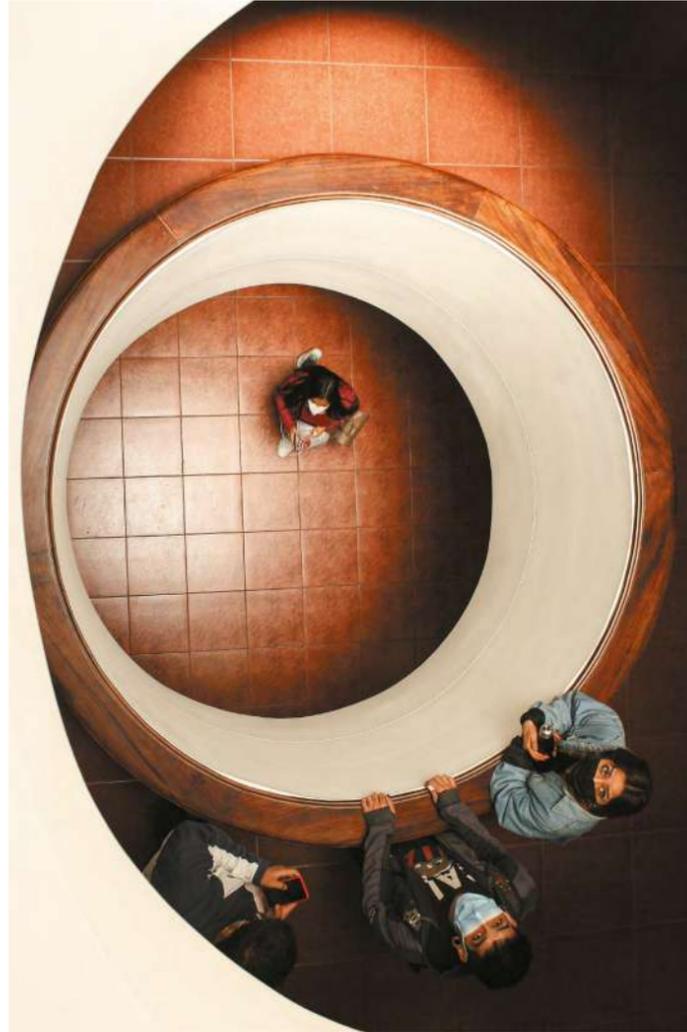


◀▶ Joseline Bernal

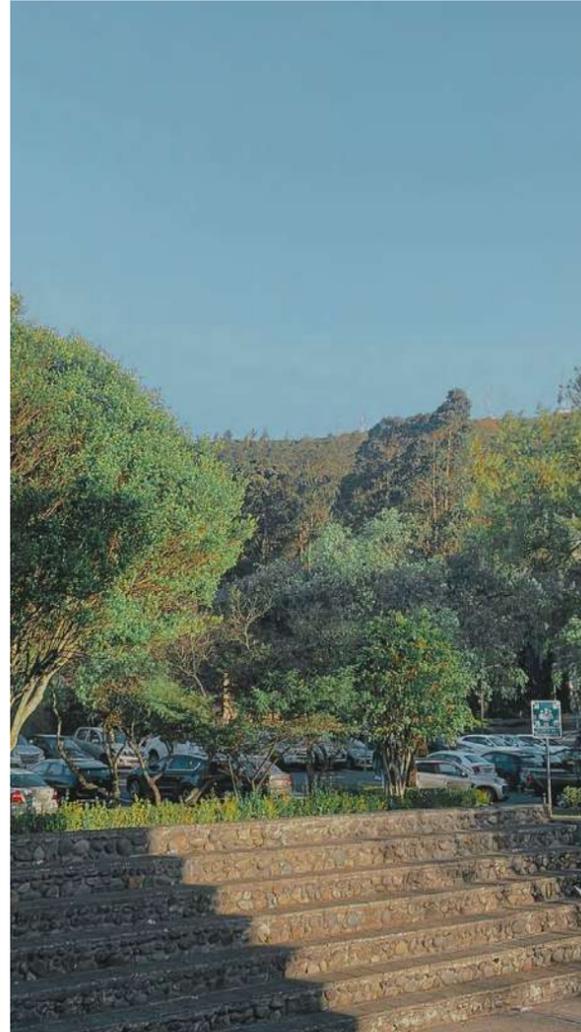


María José Córdova

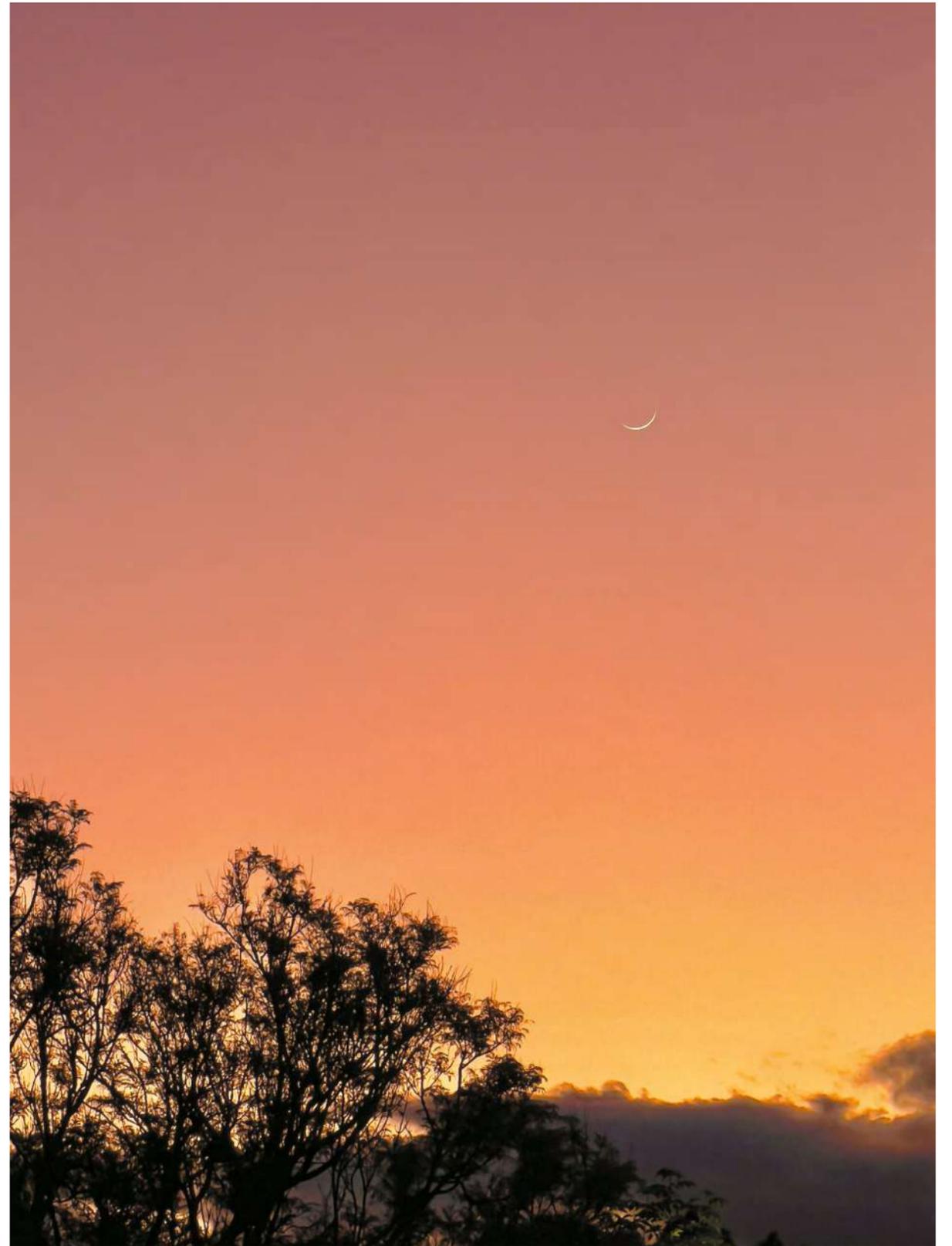




María José Córdova



Oriana Carvelli

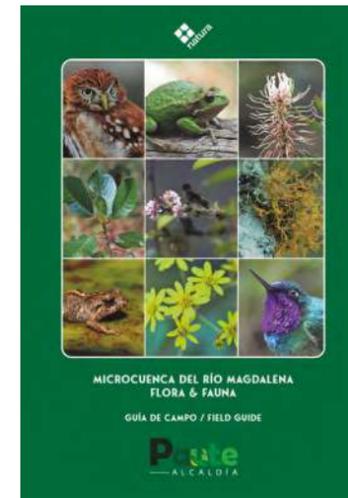


Vrestrom

ESTANTERÍA / LAS PUBLICACIONES DE LA UDA

Una de las misiones centrales de la Universidad del Azuay es formar personas con pensamiento crítico, comprometidas éticamente con la sociedad, capaces de aportar a la ciencia y al conocimiento para lograr un desarrollo integral de nuestro entorno. Nuestra visión está orientada hacia el desarrollo de la ciencia, el arte, la cultura, la investigación e innovación, con estándares nacionales e internacionales. Desde la Casa Editora, promovemos y acompañamos el aprendizaje, la generación y transmisión del conocimiento a través de la edición, publicación y difusión de obras literarias, científicas, técnicas y humanísticas.

Presentamos, a continuación, todas las publicaciones correspondientes a este año.



Microcuenca del río Magdalena. Flora & fauna: Guía de campo

Autores: Oliver Segarra, Mauro Llivigañay, Fredy Nugra Salazar, Juan Manuel Aguilar, Diego Abad, Ana María Bustos, Liliana Zuña, Ronal Chaca y Oswaldo Calle.

Año: 2022

Páginas: 134 páginas

Descripción: Obra original con un enfoque artístico, tecnológico y científico que incluye descripciones, nombres científicos, familias, órdenes, estatus, distribuciones e ilustraciones de especies de mamíferos, aves, anfibios, flora, líquenes y peces que habitan la microcuenca del río Magdalena del cantón Paute.



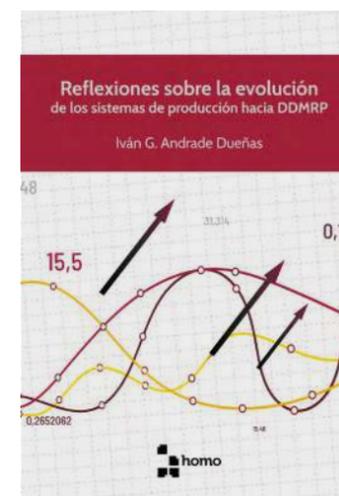
Educación para el desarrollo regenerativo en la reserva de biosfera Yasuni: guía para la reflexión docente y el trabajo en el aula

Autores: Juan Carlos Astudillo S. y Tito Astudillo S.

Año: 2022

Páginas: 135 páginas

Descripción: Desde una sensibilidad ecológica, este libro nos invita a tomar conciencia del cuidado de la salud del planeta, el cambio del modelo de desarrollo, la necesidad de regenerar los recursos naturales que nos permiten vivir.



Reflexiones sobre la evolución de los sistemas de producción hacia DDMRP

Autor: Iván Andrade Dueñas

Año: 2022

Páginas: 156 páginas

Descripción: Esta obra reflexiona sobre el Sistema de Producción DDMRP que permite un ambiente de producción dinámico, en el cual los productos, procesos y programación de la manufactura puedan cambiar frecuentemente.





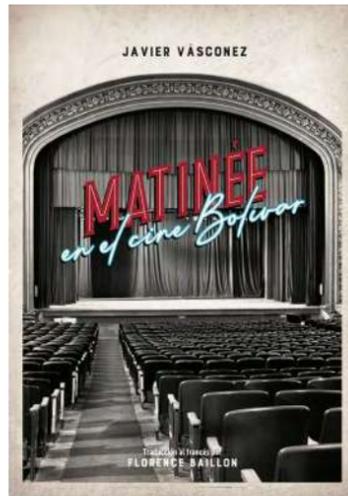
Elogio de la tutoría: una experiencia pedagógica de promoción y acompañamiento del aprendizaje en el posgrado

Autores: Daniel Prieto Castillo, Carlos Guevara Toledo y Ámbar Celleri Gomez-coello

Año: 2022

Páginas: 119 páginas

Descripción: Este libro representa una memoria pedagógica de lo vivido por un grupo de responsables de las prácticas tutoriales y docentes.



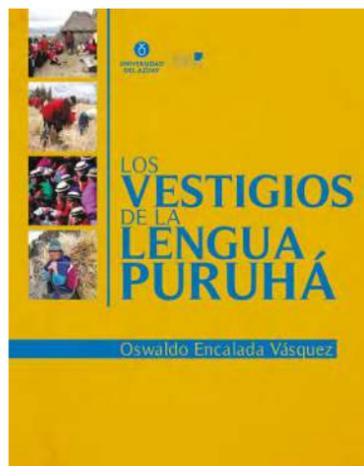
Matinée en el cine Bolívar

Autor: Javier Váscquez, traducido al francés por Florence Baillon

Año: 2022

Páginas: 82 páginas

Descripción: En torno a un rito cinéfilo de su infancia, Javier Váscquez (autor, narrador y protagonista a la vez) reconstruye una serie de situaciones propias de una familia aristocrática criolla en su ocaso. Y es en esta recuperación del tiempo perdido –de raigambre proustiana–, donde el relato va adquiriendo su corporalidad, donde el texto despliega su potencia y su belleza estética.



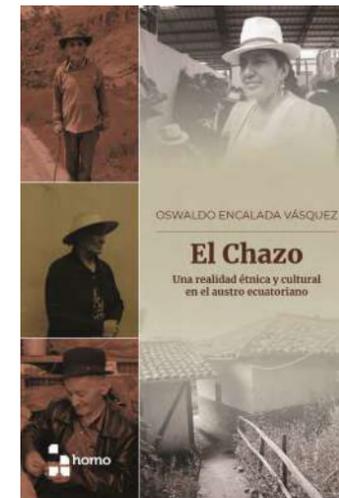
Los vestigios de la lengua puruhá

Autor: Oswaldo Encalada Vásquez

Año: 2022

Páginas: 129 páginas

Descripción: Esta publicación es el esbozo de una arqueología lingüística sobre el puruhá, un intento por reconstruir la prehistoria de un pueblo mediante las palabras que lograron sobrevivir.



El chazo: una realidad étnica y cultural en el Austro ecuatoriano

Autor: Oswaldo Encalada Vásquez

Año: 2022

Páginas: 188 páginas

Descripción: Esta investigación pretende contribuir al mejor conocimiento sobre la realidad étnica y cultural de un personaje prototípico del Austro ecuatoriano: el chazo, el campesino no indígena de esta región.



Gobernanza, servicios hídricos y responsabilidad estatal: una nueva perspectiva de estudio interdisciplinar

Autor: Guillermo Ochoa Rodríguez

Año: 2022

Páginas: 411 páginas

Descripción: Exhaustivo estudio y reflexión sobre el acceso universal al agua y al saneamiento como un derecho humano fundamental que requiere la participación del espectro político y jurídico para su pleno desarrollo.



Una historia de la Fiesta de la Música. Cuenca 1991-2021

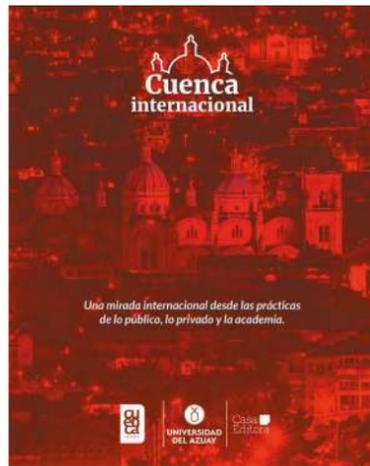
Autora: Eliana Bojorque Pazmiño

Año: 2022

Páginas: 216 páginas

Descripción: En Cuenca, «La Fiesta de la Música» constituye, quizá, el evento cultural público más importante en la ciudad por su larga historia, por su multitudinaria convocatoria, y por su influencia en el desarrollo de la música local y nacional.





Cuenca internacional: una mirada internacional desde las prácticas de lo público, lo privado y la academia

Coordinadora: Mónica Martínez Sojos

Año: 2022

Páginas: 118 páginas

Descripción: Esta publicación recoge las experiencias de éxito seleccionadas en base a las fortalezas de la ciudad, y de acuerdo a los ejes de la estrategia de internacionalización de Cuenca: calidad de vida, cultura y creatividad, tesoro natural y polo de talento.



Test de atención selectiva Margaritas

Autores: Martha Cobos, Catalina Astudillo, Manuel Freire y Alexandra Bueno

Año: 2022

Páginas: 41 páginas

Descripción: Este test, enmarcado dentro de los estudios tradicionales de la atención, utiliza el avance tecnológico a través de un software que le permite identificar la respuesta del sujeto en microsegundos y, así, obtener los resultados inmediatamente.



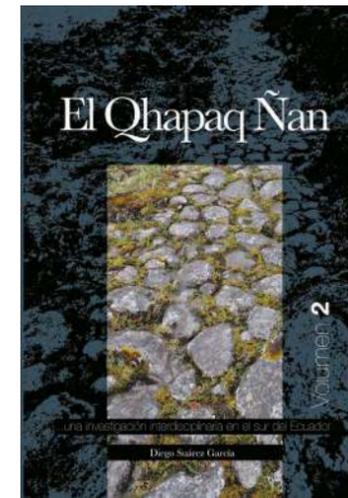
Impacto de la pandemia COVID-19 en las vidas y derechos de académicas científicas ecuatorianas

Autoras: Silvana Tapia, Gabriela Fajardo, Tatiana Padrón, Doménica Valverde y Denisse Álvarez

Año: 2022

Páginas: 85 páginas

Descripción: Este proyecto explora las dificultades vividas por académicas en todo el país durante el confinamiento, así como sus criterios personales con relación al manejo de la crisis. La publicación constituye un importante insumo para el diseño de políticas institucionales y estatales a corto y largo plazo.



El Qhapaq Ñan 2: Una investigación interdisciplinaria en el sur del Ecuador

Autor: Diego Suárez García

Año: 2022

Páginas: 186 páginas

Descripción: Luego de su lucido primer tomo, publicado en 2018, el autor revisita este complejo sistema vial preincaico e incaico emplazado en las regiones meridionales de la Sierra y la Amazonía ecuatorianas, buscando profundizar en cuatro dimensiones: la geografía, la geología, la biodiversidad y la arqueología.



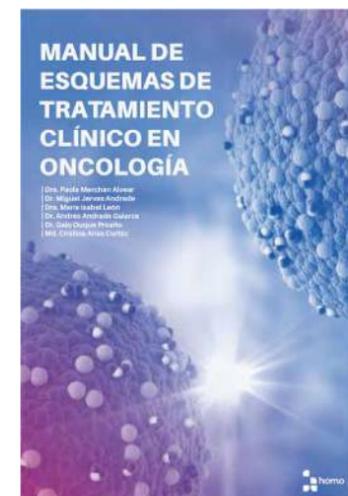
Prevención, diagnóstico y manejo de las complicaciones en pacientes oncológicos: un enfoque multidisciplinario

Coordinadores: Miguel Jerves Andrade, Lizbeth Ruilova González y Galo Duque

Año: 2022

Páginas: 266 páginas

Descripción: Este libro centra su atención en la importancia de conocer las complicaciones que se presentan en el paciente oncológico para realizar una adecuada prevención, diagnóstico y tratamiento. Esta propuesta realiza una revisión bibliográfica y recoge datos estadísticos acordes a cada especialidad médica.



Manual de esquemas de tratamiento clínico en oncología

Autores: Paola Merchán, Miguel Jerves Andrade, María Isabel León, Andrés Andrade, Galo Duque y Cristina Arias

Año: 2022

Páginas: 240 páginas

Descripción: Una publicación pensada para proveer a la comunidad oncológica los esquemas y protocolos del tratamiento de cáncer, asentados en la realidad ecuatoriana y latinoamericana. Los esquemas sugeridos, basados en la mejor evidencia y orientados hacia una oncología de precisión, se enmarcan dentro de las opciones farmacológicas disponibles en el país para brindar a los pacientes una adecuada alternativa terapéutica.





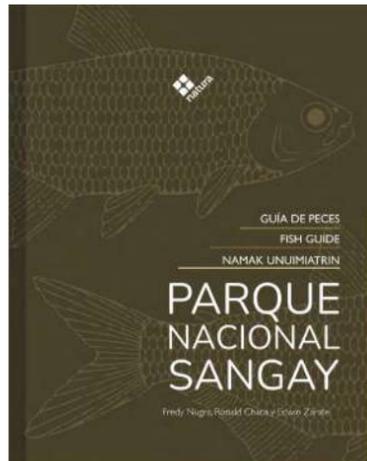
Escenarios de la inclusión: la diversidad desde algunos ámbitos profesionales

Coordinadoras: Ximena Vélez Calvo, Yolanda Dávila Pontón y Ámbar Céleri Gomezcoello

Año: 2022

Páginas: 279 páginas

Descripción: Conformado por once capítulos elaborados desde distintos enfoques y áreas de conocimiento, este libro procura visibilizar y dar voz a algunas de las realidades múltiples y cambiantes que componen lo que, genéricamente, denominamos «inclusión».



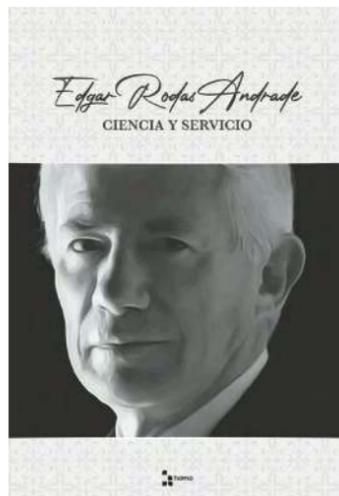
Guía de peces Parque Nacional Sangay

Autores: Fredy Nugra, Ronal Chaca y Edwin Zárate

Año: 2022

Páginas: 78 páginas

Descripción: Esta guía se presenta en tres idiomas (español, inglés y shuar), y contiene información actualizada sobre la diversidad de peces que habitan en el Parque Nacional Sangay; incluye el nombre científico y características principales de cada especie.



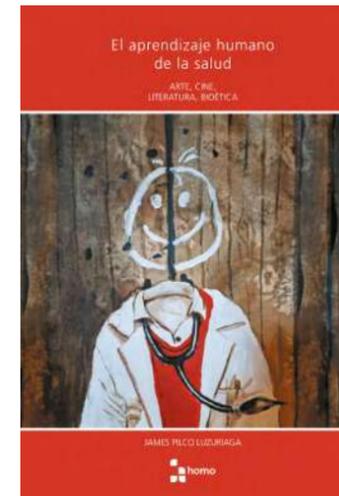
Edgar Rodas Andrade: ciencia y servicio

Varios autores

Año: 2022

Páginas: 103 páginas

Descripción: Edgar Rodas fue un ciudadano ilustre que destacó en los ámbitos de la academia, la formación de los jóvenes, la praxis médica, la cirugía móvil, el servicio comunitario y la vocación cívica. Este libro es el testimonio de las personas que compartieron con él.



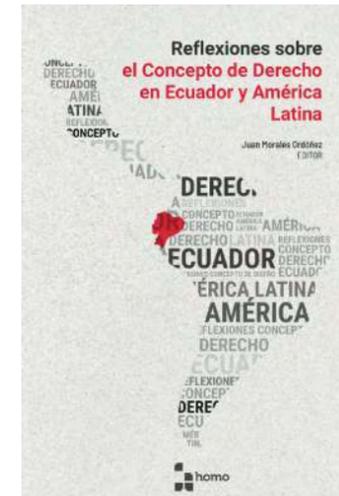
El aprendizaje humano de la salud: arte, cine, literatura, bioética

Autor: James Pilco Luzuriaga

Año: 2022

Páginas: 279 páginas

Descripción: Una guía académica y personal elaborada por un profesional de la Medicina que es además artista plástico, cinéfilo y lector, destinada a enriquecer el currículo de la formación médica para procurar profesionales más empáticos con nuestra sociedad, fortaleciendo su formación ética y humanística.



Reflexiones sobre el concepto de Derecho en Ecuador y América Latina

Coordinador: Juan Morales Ordóñez

Año: 2022

Páginas: 78 páginas

Descripción: En el contexto de los grandes problemas y desafíos contemporáneos, los ensayos de este libro permiten comprender los estrechos vínculos entre el Derecho y las cuestiones sociales, las conexiones profundas entre los temas económicos y las relaciones políticas, éticas y científicas.



Ética universidad e sociedade: vozes da ética a partir do contexto universitario brasileiro

Coordinadores: Juan Morales Ordóñez, Irene Cristina De Mello y Rossana Valéria De Sousa e Silva

Año: 2022

Páginas: 240 páginas

Descripción: Escrito en portugués por profesionales y docentes brasileiros, este libro analiza la moral en su esencia, tanto desde la perspectiva individual como social. Los artículos tratan diversos temas relacionados con la Economía, Informática, Ingeniería, Medicina y Enfermería, como la importancia de la ética en la formación humana.





Contabilidad minera: aplicación a la pequeña minería del Ecuador

Autores: Federico Auquilla Terán, Miriam López Córdova, Luis Tonon Ordóñez

Año: 2022

Páginas: 291 páginas

Descripción: Esta obra está dirigida a propietarios y administradores de pequeñas empresas mineras, estudiantes y profesionales de Contabilidad e Ingeniería en Minas.



Impacto económico de la crisis COVID-19 sobre la MIPYME en Ecuador

Autores: Wilson Araque, Jaime Cadena, Guillermo Brucil, Andrés Arguello y Gabriela Duque

Año: 2022

Páginas: 52 páginas

Descripción: Un punto importante de este estudio es que visibiliza la actividad innovadora que nos permite identificar cómo las MIPYME, en medio de una pandemia, supieron reaccionar para adaptarse a un entorno donde la incertidumbre fue el factor predominante.



El sistema universitario ecuatoriano a la luz de su evaluación 2019-2020

Coordinadoras: Ana María Burbano Villavicencio y Silvia Vega Ugalde

Año: 2022

Páginas: 540 páginas

Descripción: Este libro es el resultado de la iniciativa conjunta de siete universidades del país, con el objetivo de promover la investigación educativa para generar conocimiento y análisis autorreflexivo sobre la realidad y las proyecciones del sistema universitario en el tiempo presente.



NOVIEMBRE Del 7 al 10

● **Estreno Obra de la Compañía de Danza UDA**

Organiza:
Compañía de Danza UDA

NOVIEMBRE 16 - 17

● **Seminario Internacional sobre la Investigación en Ciencias de la Administración**

Organiza:
Facultad de Ciencias de la Administración

NOVIEMBRE 18

● **Workshop Digital de Salud Digital**

Organiza:
Facultad de Medicina

NOVIEMBRE 18

● **Inauguración UNA SALUD UDA SALUD**

Organiza:
Facultad de Psicología

NOVIEMBRE Del 21 al 25

● **Congreso Iberoamericano de Justicia Terapéutica**

Organiza:
Facultad de Psicología

NOVIEMBRE Del 30 al 02 diciembre

● **Cumbre de Embajadores de Países Miembros de la Unión Europea**

Organiza:
Escuela de Estudios Internacionales



Esta edición de COLOQUIO,
se imprimió en el mes de octubre de 2022,
en los talleres del LabPrint de la Universidad del Azuay,
con un tiraje de 200 ejemplares.
Para su diagramación se utilizaron tipografías
de la familia Barlow.





**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**

Casa 
Editora

Universidad del Azuay
Av. 24 de Mayo 7-77 y Hernán Malo
ISSN: 13902865
Apartado Postal: 10107981
Correo: coloquio@uazuay.edu.ec
www.uazuay.edu.ec
Cuenca – Ecuador.

